

VERDE Islam



Revista de Información y Análisis Número 2 Otoño 95' 750pts.



La Conversión al Islam en España

- Espacio para Sorpresas: Entrevista con Pedro Sánchez
- Islam y Acción Social: Albergue Fátima Azahara
- La Mezquita At-Taqwa: En el Origen del Islam en Granada
- La Salud Según las Estaciones: El Otoño
- Crónica de Una Federación
- Entre Mujeres
- Proyecto Kurtuba
- La Sombra de las Cruzadas
- De la Forma Cuarta...
- Ciencia y Creencia
- El Hueco de Dios
- 1º Seminario de Ciencias del Islam

abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.



CONTENIDO

Número 2

Otoño 1995

REVISTA DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS SOBRE TEMAS ISLÁMICOS

CÓRDOBA
Otoño 1995

DIRECTOR

Hashim Ibrahim Cabrera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Mansur A Escudero
José Miguel Coca
Sabora Uribe
Dolores Contreras
AbdurRazzaq Pérez

COLABORADORES

Yahia Olmedo
Zakaría Maza

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Forma y Texto

EDITA

Centro de Documentación
y Publicaciones de Junta Islámica

ADMINISTRACIÓN

Junta Islámica
Fuente de Arriba
Amodóvar del Río 14720
(Córdoba)
Tf: (957) 33 80 55
Fax: (957) 33 80 41

ISSN: 1135-9153

DEPÓSITO LEGAL: Co-1558-95

IMPRIME

Imprenta Moderna
C/ Málaga, 9. 14003 Córdoba

Verde Islam es una revista plural y

El contenido de esta revista podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

EDITORIAL	1
FORO DE LOS LECTORES	3
ESPACIO PARA SORPRESAS <i>Entrevista con Pedro Sánchez</i>	7
LOS NUEVOS MUSULMANES <i>Abu Umar</i>	23
DE LA FORMA CUARTA... <i>Yahia García Olmedo</i>	26
LA SOMBRA DE LAS CRUZADAS <i>Muhammad Asad</i>	33
LA SALUD SEGÚN LAS ESTACIONES: EL OTOÑO <i>Umm Hanif</i>	40
ISLAM Y ACCIÓN SOCIAL: ALBERGUE FÁTIMA AZAHARA <i>Saleh Paladini</i>	46
LA MEZQUITA AT-TAQWA ÓRGIVA: UN ESPACIO PLURAL <i>Abdennuri Samawati wal Ard</i>	52 61
CRÓNICA DE UNA FEDERACIÓN <i>José Miguel Coca</i>	71
1º SEMINARIO DE CIENCIAS DEL ISLAM	78
PROYECTO KURTUBA: <i>Entrevista con el Alcalde de Córdoba</i>	84
ENTRE MUJERES <i>Dolores Contreras</i>	88
CIENCIA Y CREENCIA <i>Shahidullah Faridi</i>	98
EL HUECO DE DIOS <i>Sabora Uribe</i>	103
EL SIGNIFICADO DEL CORÁN: SURAT AL-BAQARAH	105
DICHOS DEL PROFETA MUHAMMAD	110

EDITORIAL

Paralelamente al desarrollo de una transición política que cerraba un ciclo de más de cuarenta años según unos, y de más de quinientos según otros, se iniciaba en España, a mediados de la década de los setenta, un proceso al que hoy ya podríamos denominar sin ningún pudor como “Renacimiento hispanomusulmán”.

Desde aquellas primeras conversiones hasta el presente han pasado más de veinte años, casi los mismos que los pueblos de España y sus habitantes hemos vivido como ciudadanos de una joven Democracia.

En la reciente historia de nuestro país, quedan pues escritas al unísono esas dos realidades que, en apariencia, nada tienen que ver entre sí. Habría que preguntarse por las razones de esa coincidencia en el espacio y en el tiempo, tratar de entender un proceso que nos afecta a todos. En el presente número de *Verde Islam* abordamos el tema de los nuevos musulmanes desde diversas perspectivas, desde un dentro y un fuera que se diluyen en cuanto nos damos cuenta de que no existe contradicción entre las partes. Se puede ser ciudadano musulmán de un estado europeo posmoderno y democrático. Máxime cuando en esa Democracia comienzan a expresarse algunos derechos básicos diferenciadores que atañen a los que tienen una forma de vivir, pensar y creer que no ha sido la mayoritaria en nuestra sociedad. El reconocimiento del Islam, el Protestantismo y el Judaísmo como religiones de notorio arraigo en España y la firma del consecuente Acuerdo de Cooperación en 1992, cerraron un período histórico de más de quinientos años de intolerancia. En ese momento nuestro país comenzó una andadura que con toda seguridad habrá de resultar provechosa, si Dios quiere, en la recuperación de una identidad difuminada por las guerras religiosas y el totalitarismo doctrinal. Esa posibilidad de enriquecimiento es una prueba de que la transición que hemos vivido los españoles no ha sido sólo la superación de una etapa de cuarenta años sino que ha ido mucho más allá en la memoria y en el tiempo.

A lo largo de nuestras páginas desgranamos algunas de las cuestiones que hoy atañen a los musulmanes españoles, sus problemas, inquietudes y proyectos para el futuro, desvelando algunas de las claves de eso que ha dado en llamarse “el fenómeno de la conversión”, que tiene más de reconocimiento que de mutación, como respuesta a muchas de las preguntas que hoy se hacen muchos ciudadanos y ciudadanas españoles sobre esos nuevos musulmanes que transitan por nuestras calles, plazas y mercados, con los que conviven en el trabajo y en el ocio, con quienes comparten en cierto modo una particular identidad.

La visión antropológica del estudio de campo introduce una visión exterior al propio fenómeno de la conversión, no necesariamente objetiva, que contrasta con los testimonios y con las descripciones que los propios musulmanes hacen de su experiencia en el camino del Islam. Tal vez lo más interesante sea comprobar que, más allá de esas descripciones y de las diferentes visiones del hecho, emerge un territorio común de referencias que cimenta claramente la construcción de una comunidad, de

una *Umma*. Lo que desde un pretendido análisis objetivo encuentra dificultades muchas veces insoslayables, halla su explicación en la experiencia interior que sobreviene tras la decisión personal de asumir una dimensión trascendente. Resulta apasionante comprobar cómo las más sofisticadas teorías y paradojas intelectuales encuentran una solución de continuidad a la luz de la Revelación, y cómo ésta se constituye en Criterio, que es “norma o regla para conocer la verdad” y que forma el juicio o discernimiento. Y no lo hace desde una posición dogmática o irracionalista como es lo habitual en la mayoría de los sistemas “religiosos”, sino desde una postura crítica y desmitificadora. Lo que diferencia al Islam de otras religiones es el hecho de que el aspecto doctrinal se halla reducido básicamente a una declaración de unicidad. A partir de ahí, la experiencia religiosa del ser humano se confunde con su ser en el mundo. La falta de una clara separación entre lo sagrado y lo profano como ámbitos diferentes, hace difícil el análisis “objetivo” del Islam y de los musulmanes. Como tampoco la descripción individual o la expresión personal pueden cubrir las necesidades de comprensión de un hecho que afecta a todos por igual, sean o no creyentes: la respuesta que el ser humano ofrece cuando se encuentra ante la Verdad. El musulmán converso puede reconocer sin dificultad la coherencia de muchas propuestas filosóficas, pero las ve incompletas si las compara con el sustrato unificador de la Revelación. La diferencia entre la experiencia del musulmán y de quien no lo es, a la hora de encarar una cuestión de pensamiento, radica en que el primero dispone de una herramienta conceptual que consiste en el reconocimiento de la Unicidad, del *Tawhid* contenido en el Corán. Este último a su vez se define a sí mismo como Criterio. El converso tiene más elementos de comprensión de la visión del mundo de la que procede, sea cual sea ésta, a partir de su conversión. No ocurre lo mismo para quien trata de explicarse el fenómeno de la conversión desde una posición exterior, y contempla la visión del mundo contenida en el Corán como Teoría.

Todos estos matices y diferencias aparecen reiteradamente a lo largo de las páginas de este número, como resultado de un análisis hecho desde muy diferentes supuestos, desde la visión diacrónica e historicista de Muhammad Asad hasta el análisis acrónico posmoderno de Pedro Sánchez, pasando por la clara exposición de Sahid Ullah Faridy que recoge los postulados necesarios para todo aquel que quiera aproximarse a una “visión islámica del mundo”. Entreverados con el análisis se hallan los testimonios de los conversos, fragmentos de sus historias personales, sus opciones y proyectos. Esperamos que la presente edición de *Verde Islam* ayude a entender un poco mejor la situación de los musulmanes dentro de esta sociedad en la que vivimos.





Por boca de...

Me he visto en la necesidad de escribirles tras leer el artículo *Comentario legal sobre la Poligamia en el Islam* en la revista *Verde Islam*. Quisiera decirles que me ha resultado interesante poder leer lo que piensan los musulmanes sobre diversas cuestiones de actualidad ya que normalmente se emiten opiniones sobre el Islam por personas que no son musulmanas. Sin embargo me ha sorprendido mucho que pueda defenderse la poligamia en nuestro tiempo, ya que eso supone, a mi modo de ver, una injusta discriminación para nosotras y un obstáculo para nuestra equiparación de derechos con los hombres. También me ha chocado la cita del Corán que abre el citado artículo, en la que se hace referencia a que los hombres se casen con sus esclavas. ¿Es que aún existe la esclavitud en los países islámicos? Me resulta paradójico que un mismo sistema defienda al mismo tiempo la poligamia como forma de matrimonio y el derecho de la mujer al divorcio. Sobre esta última cuestión pienso que, aunque el divorcio para la mujer esté reconocido en la Ley Islámica, esto, en la práctica, no existe en la mayoría de los países islámicos en los que los derechos de la mujer se encuentran postergados. Estoy convencida de que poner en práctica cualquier sistema social es muy difícil, ya que los seres humanos somos rebeldes por naturaleza y es casi una utopía poder contentar a todos. En cualquier caso sí es interesante el que podamos saber sobre los temas del Islam por boca de los propios musulmanes.

Ana Ruiz. Cádiz.

Las falsedades de la Historia

Assalamu aleikun wa rahmatullahi wa barakatuhu. Ya era hora de que apareciera en el horizonte de las letras una publicación sobre temas islámicos dirigida por musulmanes. Quiero daros mi enhorabuena por el diseño y formato de la revista *Verde Islam*, así como por el contenido, que atiende tanto a los lectores musulmanes como a aquellos que, sin serlo, sienten un sincero interés por estos temas. Los musulmanes españoles deberíamos apoyar iniciativas como ésta, que nos ayudan a aclarar muchos puntos oscuros que la sociedad se plantea sobre nosotros. Empezando por la propia Historia de España que, por lo que sabemos, tiene todavía muchas sorpresas que darnos. La entrevista con la Duquesa de Medina Sidonia es sorprendente. Parece increíble que un tema al parecer tan importante como la presencia de musulmanes en Sudamérica antes de Cristóbal Colón no se haya desarrollado hasta el momento, sobre todo, si es cierto que existen las pruebas históricas suficientes. Parece ciencia ficción, el que un hecho así haya podido ocultarse durante tantos siglos. En cualquier caso no nos debe resultar tan extraño si tenemos en cuenta que la historia la cuentan siempre los que ganan, y aquí, los que ganaron no fueron precisamente los musulmanes.

En mi opinión es bueno que la revista sea abierta y plural, que dé cabida a diversas opiniones y sirva además como expresión de las inquietudes que vivimos los musulmanes de hoy en España.

Personalmente me gustaría que la sección de hadices fuera más extensa, pues no existen publicaciones en catalán ni en castellano donde puedan encontrarse, aún siendo una fuente de conocimientos tan necesaria.

Pienso que era necesaria una revista de pensamiento y opinión donde los musulmanes se mojaran. Personalmente no me gustan las revistas *religiosas*, y en ese sentido creo que *Verde Islam* ha acertado con el tratamiento de los temas y con su selección. A primera vista puede resultar una revista densa aunque no lo digo como una crítica ya que se puede entender fácilmente que deba serlo una revista de estas características. Sin embargo ese hecho probablemente va a limitar el número de lectores. Como sugerencias, podría desarrollarse un Rincón de Contactos, que incluyera a los coleccionistas, a los que buscan amistades, matrimonios, puestos de trabajo, etc. Espero, si Dios quiere, poder leer muchos números más.

Abdurrahmán Castellví. Barcelona.

Una publicación necesaria

Soy un hombre de 53 años, casado y padre de tres hijos. Mi vida transcurre dentro de la más cotidiana normalidad. Leo más de lo que lee la mayoría de la gente, y en mis manos ha caído casi por un azar la revista que editan ustedes los musulmanes. No quiero ocultar mi asombro por lo que considero un descubrimiento insólito. A saber: lo que se

desprende de los artículos y entrevistas que publica *Verde Islam* es algo muy diferente de la idea que nos hemos formado del Islam y de los musulmanes. He llegado a pensar que tal vez, ese espíritu de apertura y tolerancia que ustedes muestran, es tan sólo una excepción dentro de la marea integrista que hoy invade de forma abrumadora el panorama de las revistas, las publicaciones y los noticieros. Lo que ustedes hablan sobre la poligamia, por ejemplo, me parece de lo más razonable, sobre todo, teniendo en cuenta la hipocresía que tanto abunda en la sociedad en que vivimos. Muy lejos están esas consideraciones de protección a la mujer, -a las viudas, a las irremisiblemente solteras etc.- de las imágenes de harenes y árabes lujuriosos que nos muestran en el cine y en la literatura. Yo no sé realmente cual es la realidad del Islam hoy en día, pero me parece necesario que ustedes los musulmanes nos hablen al público en general de lo que piensan, sienten y creen, porque si no, hablan otros, y hablan de lo que no es lo suyo y hablan a su manera. Pienso que para que las distintas culturas se conozcan deben de expresarse desde ellas mismas, sin intermediarios. De ahí la importancia que puede tener su publicación para que los lectores de habla española que no somos musulmanes, tengamos un punto de vista más real. Cuando presenciemos un debate, siempre es bueno oír las diferentes versiones, los distintos puntos de vista. Hoy, que tanto se habla de lo islámico en los medios de comunicación, es necesario que sean los propios musulmanes, es decir, ustedes, los que hagan oír su voz en esos medios. Hasta no hace muchos años, yo siempre había tenido una idea bastante positiva de los musulmanes, pues había leído algunos libros de historia que hacen referencia a la cultura que el Islam desarrolló en España durante la Edad Media. Sin necesidad de ser erudito o intelectual especializado, cualquiera puede darse cuenta de los importantes logros que esa civilización produjo en nuestro país: Agricultura, Matemáticas, Medicina, etc, así como la calidad de vida que, según los historiadores que hablan del tema, se disfrutaba por la generalidad de las personas. Luego nos han venido con la historia

esa del integrismo, del fanatismo y todo eso. Estoy convencido de que detrás de todas esas informaciones se esconden otros intereses. Yo me considero un demócrata convencido, y es por eso, por lo que me parece necesario el hecho de que podamos convivir todos, y de que hablar y expresarse es un medio para que nos conozcamos todos cada día un poco mejor.

Pedro A. Borrego.Ciudad Real.

Las otras Medicinas

Estoy totalmente de acuerdo con el artículo del Dr. Mansur Abdussalam Escudero referente a la medicina que se practica hoy en los hospitales y centros oficiales. He sido durante toda mi vida una persona con buena salud, pero desde hace ya casi tres años vengo arrastrando problemas. Al principio fueron unos simples resfriados que se fueron complicando hasta convertirse en una grave neumonía. Los antibióticos que me mandaron me curaron de eso, pero me dejaron el estómago bastante mal, así que me recetaron otros medicamentos para ello. Desde esas fechas no he conseguido librarme de las pastillas. Cuando no es el hígado es el estómago, y cuando se calma el dolor aparecen los virus. Yo me pregunto si un simple resfriado tiene necesariamente que convertirse en un estado permanente de mala salud. Estoy muy de acuerdo con que la medicina debería tener más en cuenta a la persona, pero ¿qué sería entonces de las multinacionales del medicamento que viven precisamente de mantenernos a todo enganchedos a sus productos? Todos sabemos lo que le cuesta al Estado, es decir a los contribuyentes, mantener la producción de esas empresas. Bien está que se diga, aunque difícilmente podremos cambiar esa y otras cosas que en nada nos ayudan. Demasiados intereses creados, demasiado dinero en juego, y muy poca voluntad de hacernos más grata la existencia. La medicina integral o alternativa, como bien dice el señor Escudero, no es un nuevo invento. Muchos podemos acordarnos todavía de los médicos que había antes en los pueblos, que además de recetarnos los medicamentos, nos hablaban de dietas y regímenes, de remedios naturales, y que, sobre todo, se ocu-

paban de sus pacientes, los conocían a ellos y a sus familias y no estaban todavía inmersos en el baile de los incentivos económicos por recetar éste o aquel producto. Entiendo que es irreal querer revivir otros tiempos. Hoy en día sería muy difícil volver al ritmo de vida de hace treinta o cuarenta años, pero yo me pregunto si, hablando meramente en términos económicos de lo que cuesta en pesetas la enfermedad, no sería mucho más rentable curar a las personas. Si para curar un resfriado basta con un cambio de dieta y una aportación vitamínica al organismo, parece totalmente inmoral que se receten unos preparados tan potentes que ponen al paciente enfermo de otra cosa que no padecía antes. Con el sistema actual, no ganan ni los ciudadanos ni el Estado, sólo las empresas químicas, a las que les interesa que haya cada vez más enfermos y que cada uno esté enfermo de más cosas a la vez.

Rafael Moreno.Almería.

Visión tergiversada

En relación a la entrevista con la Duquesa de Medina Sidonia que han publicado en su revista, me gustaría puntualizar varias cosas. En primer lugar, me parece una zafiedad mezclar en la misma pregunta dos realidades tan diferentes como son la Masonería y la Iglesia. Como bien dice la Duquesa, la Masonería fue una de las más bellas creaciones de la historia moderna y ha servido hasta el presente para que gentes de muy diversa creencia e ideología pudieran encontrarse en un proyecto común de sociedad y en un mismo marco de pensamiento. Está más que demostrada la oposición que ésta noble institución encontró en muchos momentos por parte de la Iglesia de Roma. Aquí tengo que aclararles que la Masonería y la Iglesia tienen métodos y objetivos diferentes y se mueven en planos distintos. En segundo lugar, es totalmente falsa la relación que se establece entre las finanzas del Vaticano y la Masonería, ya que la logia P-2 no es una logia masónica -regular o irregular-, sino un grupo secreto que, como se ha publicado en varias revistas y periódicos, sirve a los intereses de la

mafia organizada. Mezclar a una institución tan limpia e intachable como la Masonería con estos asuntos es, además de una falta a la verdad, una tremenda injusticia. La Masonería -y la española no es un caso aparte- se ha caracterizado siempre por su apoyo a las causas nobles y cultas y, pese a toda la leyenda negra, nada tiene que ver con asuntos de economía sumergida o con poderes en la sombra. En ese sentido, el hecho de que el señor Mario Conde, ex presidente de Banesto, haya hecho pública su condición de masón, no implica necesariamente que todos los francmasones sean políticos o banqueros. La francmasonería es una institución que recibe en su seno a personas de muy distinta procedencia social y no sólo a los que disponen de un patrimonio señalado. En la historia hay abundantes ejemplos de masones que fueron gentes humildes y sencillas, que dedicaron su esfuerzo a tareas filantrópicas y culturales. Tristemente hay todavía mucha incompreensión hacia esta noble institución que ha animado secularmente la vida intelectual y moral de muchos países y muy especialmente del nuestro.

M.J.S. Madrid.

Occidente y el Mundo Islámico

Una de las cuestiones que más preocupan hoy, es la de la relación entre Occidente y el mundo islámico. Algunos sentimos el Islam como un salto atrás en las conquistas de la Civilización. Cuando vemos en la televisión los horrores que causa el terrorismo islámico o leemos en la prensa las declaraciones de algún líder integrista se nos pone a muchos la carne de gallina. ¿Cómo vamos a volver a épocas que están históricamente superadas? ¿Qué sentido tendría esa regresión? Hoy en día, cuando vemos la positiva situación que han alcanzado las mujeres en nuestra sociedad, donde son iguales a nosotros, liberándose por fin de la ingrata tarea de atender al marido y cuidar a los hijos, nos resulta sorprendente ver a las mujeres islámicas con la cabeza cubierta y deseosas de traer al mundo a nuevos hambrientos. Algunos no podemos entenderlo. Cuando por fin las

mujeres se han librado de nuestra tiranía aquí en Occidente, y caminan libres por nuestras calles mostrando sus encantos a quien los quiera ver, algunos nos quieren hacer volver a la oscuridad y a la represión. En la reciente Conferencia de Pekín, ha podido verse el abismo que separa a unos y a otros. Por un lado, Occidente no tiene ningún problema en reivindicar el derecho de las mujeres homosexuales, a reivindicar su causa públicamente, frente a un colectivo de musulmanas cubiertas anacrónicamente. ¿No es mucho mejor dejar que cada uno haga lo que quiera? La libertad es una conquista a la que los occidentales no podemos ni queremos renunciar. El derecho que todos tenemos a ejercerla. ¿Por qué no se va a permitir a los homosexuales que se besen en público o que adopten hijos? ¿Por qué las mujeres tienen que ocuparse de los hijos y no nosotros? Muchos tal vez no sepamos qué es el Islam en realidad, pero lo que vemos cada día nos induce a considerarlo como algo peligroso para nuestra manera de vivir. ¿Por qué hay que penalizar el adulterio si existe el divorcio, y menos aún, hacerlo con la pena de muerte? ¿No es mejor que cada uno se acueste con quien quiera? Yo no tengo hijos porque considero que es una gran responsabilidad y me parece que la actitud madura hoy en día es no tenerlos, pero estoy seguro de que preferiría que vivieran en una sociedad como la nuestra, a que lo hicieran bajo un régimen de represión y control. No entiendo como pueden traer hijos al mundo sin saber qué será de ellos. Hoy por hoy, pienso que es muy difícil un entendimiento entre Occidente y el Islam. Y como yo, estoy convencido que piensan muchos.

José M. Aranda. Baena.

La perspectiva de una católica

He tenido la oportunidad de leer su revista de información y análisis *Verde Islam* y he sentido una gran pena. Pena porque creía que los tiempos de las cruzadas habían terminado ya. Cuando leo cosas como “quizás el factor intelectual más importante que impidió la regeneración religiosa de Europa fue el con-

cepto de Jesucristo como hijo de Dios”, me siento transportada a otros tiempos. Yo soy una católica creyente, que he leído su revista porque considero que todos los creyentes somos hijos de Dios, y por tanto me interesaba leer las opiniones de otras personas con una creencia diferente a la mía, aunque también crean en Dios. Pero no puedo admitir una cosa así. Los católicos creemos en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y eso quiere decir que no dudamos en que sea el Hijo de Dios. El autor del artículo en cuestión, el señor Muhammad Asad, tal vez sepa mucho de historia, pero no puede pasar por alto los sentimientos de muchos católicos y católicas que, como yo, estaríamos dispuestos a dar la vida por nuestra fe. Para nosotros, Jesucristo es Dios. Esto no admite ninguna discusión. ¿Cómo puede eso impedir la regeneración religiosa de Europa? Jesucristo es el Hijo querido de Dios, la forma que Dios toma para que los seres humanos podamos comprenderlo. Si no, sería imposible hacerlo. Yo no puedo entender que nadie crea en Dios y no tenga una imagen para adorarlo. Ahí tenemos los cristianos el regalo de Su Misericordia.

También me ha dado mucha pena leer las declaraciones de la Duquesa de Medina Sidonia en las que habla del Opus Dei como si fuera la masonería. El Opus Dei, que significa el Camino de Dios, es una organización transparente que no tiene nada de secreto. Su fundador, cuya beatitud ha sido reconocida por la Iglesia de Roma, que lo ha elevado a los altares como todo el mundo sabe, llevó una vida de entrega y dedicación a los demás, hizo voto de pobreza manifiesta a lo largo de toda su vida y nos dejó un bello ejemplo de lo que debe ser un creyente. Me apena que una señora tan culta como la Duquesa de Medina Sidonia, pierda el tiempo en atacar a una obra que tanto esfuerzo y sacrificio ha necesitado para llegar a ser lo que hoy es. Sin embargo ya estamos acostumbrados a este tipo de ataques y no nos importa. Forman parte del sacrificio que Dios nos exige para llevar adelante nuestra fe, para probarnos cada día. No creo que la línea escogida por ustedes para lograr un acercamiento sea la más adecuada, si siguen empeñados en admitir

que se publiquen cosas así, porque muchos nos sentimos realmente ofendidos en nuestra fe. Desde esta carta les invito a que cambien de tono, para que así sea más fácil para todos encontrar algo en común.

M.J.B.. Sevilla.

Al pan, pan y al vino, vino

Felicidades por la excelente presentación de su revista, que aúna el buen diseño con el interés del contenido. Ya era hora de que se dijieran algunas cosas que hoy nadie se atreve a mencionar. La entrevista de la Duquesa de Medina Sidonia, aunque un poco difícil para los que no somos especialistas, no tiene desperdicio, y los demás artículos, todos ellos tienen un gran interés. Llamarle al pan pan y al vino vino en nuestro tiempo tiene todavía más valor porque aunque, afortunadamente y desde hace tiempo disfrutamos de la libertad de expresión, nadie se atreve a cuestionar los dogmas establecidos. Resulta lamentable el hecho de que hoy en día, para atraer la atención del lector medio, la prensa tenga que echar mano del sencillo recurso al sensacionalismo, lo cual no ayuda en nada a elevar el nivel de comprensión de las cosas que nos rodean, sino que las hacen más opacas. Por eso he recibido con gusto su revista, porque trata temas de interés desde una óptica poco frecuente y bien fundamentada, y eso sí que nos puede ayudar a entender nuestro tiempo, que falta nos hace, ya que estamos de acuerdo en que nuestra época, además de ser apasionante es especialmente problemática y compleja. Me ha gustado especialmente el artículo del señor Coca en el que hace un análisis muy fino del concepto de tolerancia y su deseable sustitución por el reconocimiento. Estas cosas sí que nos pueden ayudar a entendernos, y pueden hacer posible el encuentro entre esos dos mundos tan diferentes en apariencia como son el islámico y el occidental. Es muy bello descubrir que aún existen musulmanes españoles, que tienen los mismos apellidos que nosotros, y que a pesar de los pesares, tras las inquisiciones y las intolerancias, nuestro país puede recobrar en el futuro la universalidad que llegó a tener en su día,

precisamente cuando los musulmanes gobernaban estas tierras. Muy bello el que reaparezcan al hilo de la Medicina y de la Ciencia, del Pensamiento y de las Artes. Muy bello porque así lo hemos imaginado mucha gente, cuando nos hemos puesto en la situación de cómo pudo haber sido aquella época esplendorosa. Seguro que ese talante y esa valentía serán una aportación que contrapesa tanto maniqueísmo como hoy abunda por todos sitios, y especialmente en los medios de comunicación. Espero que haya una continuidad y que el público sepa apreciar sus esfuerzos.

Pedro Atienza Solís. Murcia.

La sabiduría de la Medicina Tradicional

He tenido ocasión de leer el número 1 de la revista *Verde Islam*, y me ha sorprendido sobre todo encontrarme con puntos de vista nuevos y coincidentes. En el trabajo denominado “El cuidado de la salud según las estaciones: el verano” he hallado algunas claves importantes y sorprendentes. En primer lugar, comprobar cómo ya en siglo XIV, existían científicos que sabían combinar una gran sencillez con una finura y una especialización que ni siquiera hoy en día existen. Cosas que, al leerlas, nos parecen evidentes no lo son en absoluto. Dentro de mi profesión -soy médico naturista- se manejan muchos textos antiguos e importantes, muchos de ellos procedentes de otras culturas, sobre todo las orientales. Sin embargo, un texto tan importante como el que se cita en su revista, escrito por un médico granadino, compatriota nuestro, nos ha pasado desapercibido a muchos de los que trabajamos en la profesión médica. Les confieso que no me ha resultado fácil encontrar la edición que se cita en la bibliografía que cierra el artículo. Finalmente, casi por una casualidad he podido hacerme con un ejemplar, y me he sumergido en el libro sin perder ni un minuto. Su lectura es apasionante e interesantísima desde el punto de vista científico.

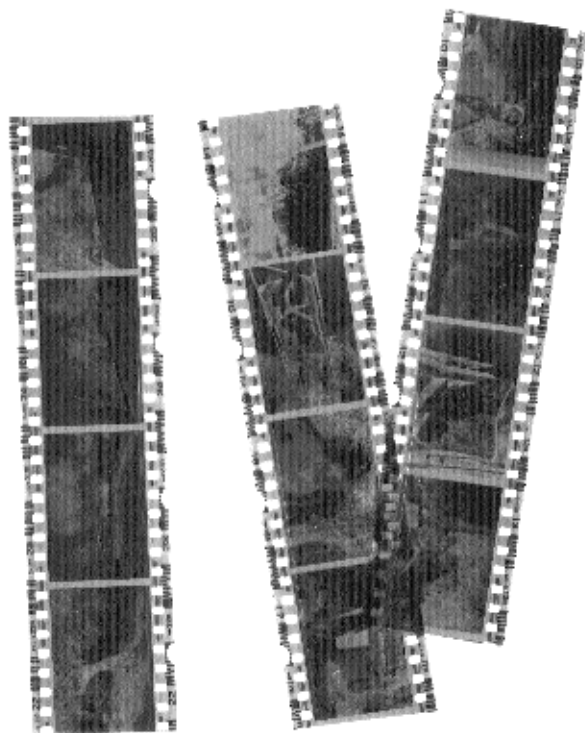
¿Cómo es posible que unas conclusiones tan sagaces y útiles, tan ciertas en lo que atañe a la prevención y tratamiento de la enfermedad, se hurten a los estudiantes de medicina en las facultades

españolas, siendo así que ese y otros textos que, de seguro existen, forman parte de nuestro patrimonio científico? Tal vez la respuesta a ello esté en el artículo que precede a éste: Medicina oficial, versus medicina dominante. Todos los que trabajamos en el campo de la Medicina Natural vivimos cotidianamente la contradicción que supone tener a mano las soluciones y comprobar la dificultad que existe hoy en día para poder aplicarlas. Pero el remedio empieza con la conciencia que tomamos sobre la realidad que nos rodea. En ese sentido quiero expresarles mi solidaridad profesional y mi sincero apoyo por la publicación de unos textos cuya vigencia y utilidad son indudables. Afortunadamente, hoy son bastante numerosas las personas que empiezan a darse cuenta de las trampas que existen en la forma de vivir actual y vuelven sus ojos a prácticas tradicionales que hasta hace poco tiempo habían caído en desuso. Combinar los conocimientos válidos de la ciencia moderna con aquellos que han demostrado su eficacia a lo largo de los siglos, es sabiduría, y esa sabiduría, aplicada a la curación, es útil a los seres humanos. La medicina preventiva empieza a tener una relevancia cada vez mayor y en ese sentido, trabajos como el de Abdullah Ibn al Jatib, tienen una actualidad indiscutible. ¿Qué más da que se hable en términos de humores, de miasmas o de bacterias, si lo que se está expresando es una visión coherente y acertada del organismo humano, una visión que tiene muy en cuenta el entorno, la alimentación, la pureza del medio ambiente, etc? La Medicina tiene que ayudar a que la gente se cure, si no no es medicina.

Vicente López Huertas.. Cáceres.

ESPACIO PARA SORPRESAS

Coloquio en torno a la Conversión al Islam, con Pedro Antonio Sánchez



El interés por el tema de la conversión al Islam no ha decaído desde los tiempos de las primeras manifestaciones de ese fenómeno, hace ya más de veinte años. Numerosos especialistas de la Sociología, la Historia, la Antropología y el Periodismo se han acercado a los nuevos musulmanes con ánimo de investigar sobre la realidad de esta conversión, insertándola unas veces en el marco de las teorías al uso, otras recurriendo a la mera descripción de unos hechos que nunca podrán ser la expresión de una realidad tan variada y compleja. Desde aquel trabajo de Francisco López Barrios y Miguel José Haguerty, *Murieron para vivir (El resurgimiento del Islam y el Sufismo en España)*, publicado en 1983 por Argos Vergara hasta nuestros días, han sido muchos los profesionales e investigadores que se han interesado por la realidad hispanomusulmana contemporánea. Desde hace más de dos años, el antropólogo de la universidad norteamericana de Princeton, Pedro Sánchez, viene desarrollando un trabajo de campo en Andalucía sobre este tema bajo la propuesta genérica de “Espacio para sorpresas”. En el marco de dicho trabajo, Pedro Antonio Sánchez se puso en contacto con la redacción de *Verde Islam*, con intención de elaborar unas entrevistas. Al final se produjo un encuentro y una interesante conversación, prometiéndonos un artículo con sus conclusiones sobre el tema de los nuevos musulmanes.

Antes de presentar el texto del coloquio, sería interesante precisar algunas

cuestiones, referentes a las motivaciones y sobre todo a la oportunidad de un trabajo y un análisis de esta naturaleza. En nuestro tiempo existe una creciente preocupación por cuestiones que afectan a la diversidad cultural, las relaciones interculturales y a las diferentes visiones del mundo que implican las distintas culturas. Este interés viene dado, en gran medida, por la necesidad de superar las barreras que impiden el desarrollo de un modelo unificado y global. Sin embargo, no podemos dejar de considerar el hecho de que el análisis que se hace desde una determinada área cultural y lingüística, participa de la visión del mundo propia de esa cultura y de esa lengua. Resulta a todas luces paradójica la contradicción que existe entre la voluntad unificadora que aparentemente subyace en las propuestas filosóficas y culturales de la posmodernidad, en cuanto que tienen en cuenta por un lado las ideas de globalidad, de transnacionalismo, etc, y la crítica implícita que se hace de los sistemas unitarios y unificadores por otro lado, tachándolos sin más de totalitarios.

Los sistemas de pensamiento, las distintas filosofías, traen aparejada la necesaria terminología que hace posible la comprensión de las tesis que proponen, los modelos que afloran según su nuevo punto de vista.

El empeño filosófico-doctrinal del pensamiento posmoderno en negar realidad y viabilidad a lo único, a lo unitario, se trasluce en muchos de sus postulados y construye todo un universo terminológico encaminado a afianzar esa negación. Ese es el principal fundamento dogmático de este paradigma, que claramente supone la revitalización *sensu stricto* del politeísmo, si consideramos a éste como práctica de reconocimiento y adoración de divinidades diversas y entidades diferentes, como entronización de lo fragmentado, eludiendo con ello cualquier posibilidad integral, de síntesis, cualquier solución unitaria.

Sin embargo, es necesario reconocer también aquí, que en otras corrientes del pensamiento occidental que no se han alineado con las tesis de la posmodernidad, sobre todo en la filosofía de la Nueva Ciencia o en la corriente New Age, existe no sólo una voluntad unitaria

sino el reconocimiento tácito de la Unicidad. Así, el físico David Bohm sostiene que “la fragmentariedad es una ilusión de la mente: el verdadero estado de las cosas es una totalidad indivisible”.

Actualmente la Filosofía marcha a remolque de la Ciencia. Mientras pensadores e intelectuales rizan el rizo del sofisma, los científicos empiezan a desbrozar un cúmulo de enrevesadas elucubraciones. Mientras la paradoja posmoderna se resuelve en la forma de preguntas: ¿Existe un espacio común para lo diverso? ¿Puede lo diverso seguir siéndolo integrándose en dicho espacio?, las conclusiones de los científicos van teniendo cada vez más implicaciones trascendentales, un carácter más universal e integrador.

En el tema que ahora nos ocupa, no es la primera vez que un analista se sorprende al descubrir en un “antiguo sistema” propuestas que vienen a dar soluciones a problemas que parecían exclusivos de nuestro tiempo. Resulta a todas luces necesario, si se quiere que la investigación en el terreno de las ciencias humanas dé su fruto, trascender los clichés que cosifican nuestras visiones del mundo y, sobre todo, nuestro sentir del otro. Habría que preguntarse si la “fragmentariedad” y “diversidad” de que nos habla el análisis posmoderno no son sólo una descripción y se convierten en propuesta, en un modelo que niega la posibilidad de una lectura unificada de la existencia humana en el mundo, del ser humano en la Creación Global. El reto está en parte en ver si somos capaces de vivir una experiencia integrada e integradora si perdemos las referencias “culturales” tradicionales de



lengua, territorio, raza, tribu, costumbres, etc. La realidad de la conversión y la experiencia de los nuevos musulmanes apuntan a que esto es posible. El reconocimiento y experiencia de la Unidad se nos revela como liberación y acercamiento a la verdad, y no como alienación o esclavitud dentro de un pensamiento totalitario, ya que en el caso de Islam, nadie detenta la administración de

la conciencia de otra persona, ni de sus ideas ni de sus conclusiones existenciales. A continuación, transcribimos la entrevista coloquio mantenida con Pedro Sánchez.

Mansur. Nos interesa tu punto de vista como una visión desde fuera acerca del fenómeno de los nuevos musulmanes en España. ¿Tú crees que hay un dentro y un fuera?

Pedro. Si, aunque creo que es muy difícil en un momento dado decir quién está fuera y quién está dentro. Uno de los métodos de la Antropología consiste en compartir la vida con la gente con la que estás trabajando, en este caso con los musulmanes andaluces. Aunque se quiera mantener una postura objetiva es muy difícil hacerlo, porque se necesita compartir una experiencia, una forma de vivir. Quizás dentro de un año estaré más adentro.

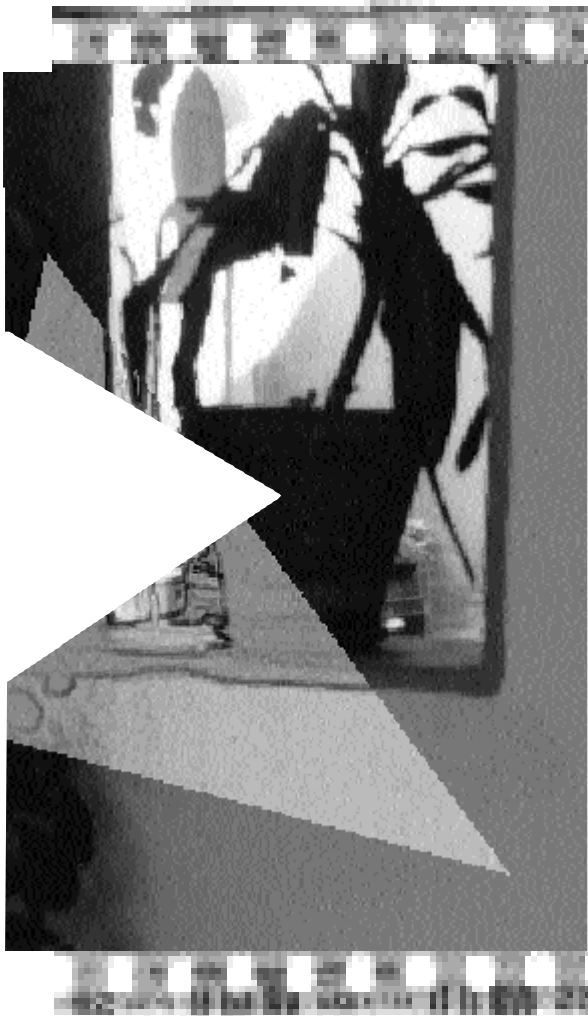
Ahora estoy fuera, pero si el trabajo tiene éxito, debería entrar un poquito.

M. ¿Piensas que es posible la objetividad en el estudio antropológico, remitiéndonos por ejemplo a los trabajos de Margaret Mead y otros que se fueron a vivir con culturas “primitivas”, como una forma de integrarse y de vivir desde dentro la experiencia?

P. Realmente no. Yo no creo que la Antropología sea una ciencia. No se trata de ir a un lugar y sacar datos de las personas como si fueran objetos para un análisis de laboratorio. Por eso es importante compartir la vida, el pensamiento, conocer una manera de vivir a la que en principio no perteneces. A partir de ese proceso de trabajo de campo, de Etnografía, puedes alcanzar no una posición objetiva sino un sentido de la vida de estas gentes, sus proyectos. Por ejemplo, puedo interesarme y aprender de los proyectos de los musulmanes de Granada, pero también puedo aportarles a ellos mi propia experiencia como antropólogo, lo que yo sé sobre ello, y tratar de sacar una conclusión, un libro, algo que no sé si será Antropología, ni si será objetivo, sino más bien el resultado de un proceso subjetivo. Creo que en Antropología no se trata de alcanzar una posición objetiva. Yo lo veo. No creo que lo que estoy haciendo sea un proyecto científico.

Hashim. Los resultados de un trabajo como el que estás haciendo. ¿Tienen un beneficio para alguien? ¿En que consiste ese beneficio, si lo hay?

P. Yo creo que sí. He podido ver, en mis relaciones con los conversos de Granada que tienen proyectos, fundamentalmente un proyecto de diálogo entre el mundo musulmán y el mundo occidental. Proyectos de establecer comunidades, de establecer el Islam en España, como una religión a la que pueden pertenecer los españoles sin ningún obstáculo, aunque todavía esto no se haya alcanzado plenamente. Mi proyecto puede facilitar el diálogo. No tengo la ilusión de que mi libro pueda resolver todos los problemas, pero sí que puede ser una aportación, un paso en esa dirección. Yo tengo mi propia comunidad antropológica en la Universidad, en Princeton, Estados Unidos. También está la comunidad antropológica internacional, que puede leer este tipo de libros. En esta comunidad, uno de los temas que más interesa a la Antropología en estos momentos es cómo se va a poder hablar del contexto mundial, cómo vamos a hablar de las relaciones entre culturas. Ya no se puede



hablar de culturas encuadradas o aisladas. La Antropología tiene también en cuenta conceptos y procesos como Capitalismo, Colonialismo, Imperialismo, que han llegado impuestos a ciertos grupos culturales. En éste sentido, la Antropología y otras disciplinas tienen en cuenta estos procesos, y los cambios que pueden sufrir estas culturas dentro del contexto mundial. Por ejemplo, si en un lugar hay gente que se convierte a una religión distinta de repente, como está pasando aquí, se podría explicar como una consecuencia de la Posmodernidad, o como consecuencia de una etapa del Capitalismo en la que la gente está buscando algo y encuentra esta religión. Pero es una manera de hablar. Es como algunos antropólogos que ya saben de qué trata el mundo y dicen: ya conocemos los procesos, las leyes sociales, y lo que ocurre son simplemente consecuencias, respuestas. Lo que yo quiero intentar con este trabajo es ver si de los proyectos que tienen las comunidades de nuevos musulmanes en España, podemos extraer diferentes visiones del contexto mundial; no sé si nuevas visiones pero sí intentar ver de qué tratan las relaciones transnacionales entre el mundo occidental y el mundo islámico, entre España y Marruecos o entre españoles y musulmanes de otros países. Qué idea del mundo, del encuentro, del contacto, puede surgir de estas experiencias. En ese sentido pienso que un proyecto como el mío puede ayudar, desde la Antropología.

H. Por lo que dices, la Antropología y la Sociología postulan que los grupos humanos, las sociedades, tienen unas leyes fijas que se conocen. ¿Tu estudio trata de ver si existen algunas variables o algunas realidades que normalmente no se contemplan desde esa concepción?



P. Eso es. Aunque esa visión es tradicional dentro de la Antropología, no todos los antropólogos dicen que la sociedad puede ser reducida sólo a esas leyes. Sí hay una corriente dentro de la Antropología que trata las culturas y sus procesos como si fueran leyes, y todas las variables como consecuencias de esas mismas leyes, pero no se pone en juego la teoría. Eso es precisamente lo que yo quiero hacer, poner en juego esas ideas sobre qué significan el contexto mundial o el cambio social, qué significan las relaciones entre culturas.

H. Volviendo al tema de la Posmodernidad, una de las pocas calificaciones que se repiten al tratar de definir al individuo y a la sociedad de nuestro tiempo es su fragmentariedad. Paradójicamente, en ese contexto global que es cada día más patente, parecen no tener cabida las visiones del mundo unificadas, unitarias, sino más bien las fragmentarias. En el campo académico, en los estudios que se hacen desde esa óptica posmoderna, vemos que hay un énfasis en la descripción de las realidades y los procesos, pero no existen valoraciones de ellos, como si existiera una renuncia a tomar partido por una interpretación, o como se dice vulgarmente, a “mojarse”. A mí me gustaría, si ello es posible, que hicieras una valoración sobre esa globalidad posmoderna que se está conformando.

M. ¿Te refieres al Nuevo Orden?

H. Bueno, que implica a nivel político el Nuevo Orden, que en el ámbito cultural y social implica la Posmodernidad, y que genera toda una serie de etiquetas que responden a una realidad que es política, que es sociológica y que es humana, pero que va más allá. Mi pregunta es acerca de ese modelo global, si ese modelo

puede ser beneficioso para el ser humano, si responde a las necesidades que tiene planteadas la humanidad, no sólo a las materiales sino a aquellas de orden espiritual, a las necesidades de trascendencia.

P. En mi propuesta abordo términos para un análisis social como los del autor Michel de Certeau: monoteísmo, politeísmo, y otros. Si vamos a tener una teoría o un proceso que va a dominarlo todo, como el Capitalismo o el Neocolonialismo, podemos considerarla un monoteísmo que lo determina todo. Solo una teoría, solo un proceso. En ese caso, para entender lo que está pasando en el mundo sólo necesitamos entender ese proceso. Las experiencias de la gente, sus creencias y valores no significan entonces nada más que consecuencias, como si estas personas estuviesen ya determinadas por un proceso. Cuando yo me refiero al politeísmo, lo hago en relación a una manera de ver el contexto mundial, que tiene en cuenta las experiencias personales, las vivencias individuales y de diferentes grupos. No vamos a tratar las experiencias, las creencias y proyectos de estos grupos tan sólo como consecuencia de una teoría o de un proceso que ya conocemos. Yo quiero poner en juego ese concepto del contexto mundial para ver si otras personas, con sus ideas y sus proyectos, pueden contribuir a un proyecto global de interconexiones. Opino que esa manera de ver el contexto mundial, las comunidades y las personas, es algo mejor que considerarlas como meras consecuencias de un proceso que ya conocemos. Es algo mucho más interesante, y que implica un mayor respeto a la diversidad.

H. A mí me llama mucho la atención, que la cultura occidental se plantee esos problemas desde un modelo que es monoteísta en el sentido que tú das a esa palabra., donde la única ley que se defiende con el dinero y las armas es el modelo de libre y único mercado. Detrás de eso sí que hay un monoteísmo radical que no tolera otros modelos diferentes en su concepción de la globalidad. Me sorprende que todas esas realidades que hoy se invocan para conseguir esa globalidad, si miramos la historia, las vemos en

los lugares donde se han desarrollado sociedades islámicas. El problema del contexto mundial estaba resuelto en gran medida: la idea de lo multinacional, la superación de los nacionalismos, en los tiempos y lugares donde hubo un califato, estaban resueltos. Podía viajar de una parte a otra del mundo sin pasaporte, desde Indonesia a Marruecos sin atravesar una sola alambrada o frontera, contemplando y viviendo en una rica diversidad. Incluso hoy en día, en que no hay una estructura política islámica manifiesta, las sociedades de Indonesia, Oriente Medio o el Magreb, muestran que, aún existiendo un nexo claro y reconocible entre ellas que es la creencia común, en sus formas de vivir y en sus expresiones hay una riqueza y una diversidad, tanta como el número de pueblos y culturas que han aceptado el Islam y viven de acuerdo a sus principios. A mí me sorprende que la sociedad occidental se esté planteando esto como algo nuevo y revolucionario, cuando habiendo existido anteriormente, esa misma cultura occidental contribuyó a su caída y su casi desaparición histórica.



P. Exactamente, yo estoy de acuerdo contigo. Lo que pasa en esta nueva visión del contexto mundial o transnacionalismo, es que da la impresión de que hemos llegado a las últimas etapas, al final de la Historia, a un contexto en el que el mundo se va a unir. Claro que en la Historia tenemos otros ejemplos de situaciones transnacionalistas que han funcionado. Esos estudios que tratan de ese contexto mundial o transnacionalismo como algo nuevo son simplistas, a la manera de un “master narratives”. Consideran a la Historia como si en un momento, en principio, todo el mundo estuviese desparramado en diferentes culturas, y como si el progreso consecuente al Capitalismo, la expansión de



ciertos poderes europeos hubiese unido al mundo y que eso supone el fin de la Historia. Pero claro, esa visión no tiene en cuenta la Historia que ha existido en el mundo musulmán. Otra cosa que me interesa, a propósito de los conceptos analíticos de monoteísmo y politeísmo, aunque sea muy extraño utilizar un término tal como politeísmo en un análisis del *Dar al Islam*, es que en el Corán se habla de diferentes religiones y culturas. Se dice que el Islam no es algo que haya llegado sólo para un pueblo, un país o una gente. El Corán dice que todas las culturas han tenido sus profetas. También habla del Cristianismo y del Judaísmo. Tiene ya una visión del mundo teniendo en cuenta a las diferentes culturas. No se trata sólo de un mensaje que se ha originado en un lugar del mundo. Desde ese fundamento, una comunidad como la del *Dar al Islam* puede tener una visión politeísta en el sentido de que, aunque relaciona las creencias de otras culturas con Islam, reconoce lo que de Certeau denomina como

“prácticas esparcidas”, prácticas que ocurren a lo largo de un monoteísmo -una narrativa única-, que en sus prácticas y creencias abarca un orden distinto pero cercano al Islam.

M. Quizás pueda invitar a la confusión el término politeísta en este contexto.

H. Tal vez sería mejor decir polivalente.

M. Yo creo que el término politeísta no es correcto en este sentido.

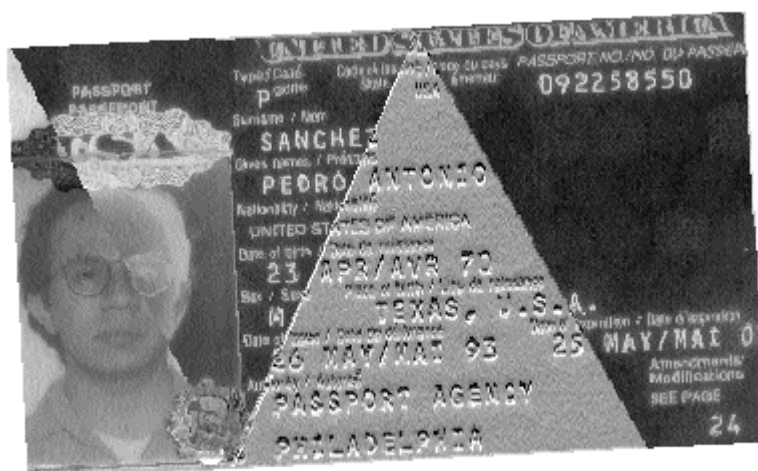
P. En la propuesta para mi trabajo de campo utilizo estos términos, tomados de un autor, Michel de Certeau. Este, califica como monoteístas aquellas prácticas que a través de su éxito tienen una tendencia hacia la homogeneización de otras, quizás parecidas o relacionadas pero distintas, prácticas subalternas que de Certeau denomina “politeísmos”. Por ejemplo, el éxito del capitalismo ha homogenizado las reacciones de diferentes pueblos y las valora como meras consecuencias. Una perspectiva que tiene en cuenta las prácticas politeístas pone en juego la certeza de los monoteísmos. Pero es muy importante reconocer que el poder de los que de Certeau califica como monoteísmos surge de una opresión, de una diferencia, y por eso me interesan las visiones de conexión entre culturas que puedan actuar en un espacio como *Dar al Islam*, porque pueden plantear diferencias culturales de una forma más ecuménica que la del transnacionalismo, por ejemplo.

H. Sí, pero curiosamente esa idea del politeísmo que estás expresando, ese “politeísmo de prácticas esparcidas” como dice de Certeau, es la propuesta básica de todo el ideario posmoderno. El aceptar que existe una diversidad, pero una diversidad fragmentaria. Existen partes que en principio no se comunican entre sí, y a través del Nuevo Paradigma, de la Nueva Globalidad, esas partes entran en contacto. Ahí sí que veo yo una teoría politeísta, en el sentido de que se reconoce y se acepta que la realidad humana, la histórica, la cultural, puede ser explicada por medio de diferentes patrones, que son las distintas teorías, los arquetipos, los

mitos, narraciones -como tú bien decías- derivadas de un *master narrative*. Podríamos explicar la creación del mundo con el mito de Zeus, pero también con el mito de Brahma y ambas serían válidas. Sin embargo ello implica la atribución de la realidad última de esa visión del mundo, a unas fuerzas, energías o seres, lo cual sí que entra en contradicción con una concepción unitaria de la Realidad, en la cual el Autor de la Creación es un solo Dios, caso del monoteísmo, aunque Dios en este caso pueda tener muchos nombres. Es decir, que esa Realidad puede ser llamada Tao, Dios, Allah, pero es la misma. Ahí es donde yo veo la diferencia. En ese sentido, tu discurso me parece clara y profundamente posmoderno. Me estoy acordando ahora de un movimiento que hubo en los años setenta en Estados Unidos, el Minimalismo, que se ha desarrollado en la Música, en las Artes Plásticas, y cuya preocupación básica se centraba en la búsqueda de las primeras articulaciones, los signos básicos del lenguaje musical, espacial, cromático... y lograron un resumen muy sintético, unitario y coherente. Fueron acusados por la crítica de totalitarios y autoritarios, por querer reducir su campo de investigación y su universo de trabajo a una sola causa, a un solo objeto, a un solo módulo. Posteriormente, muchos de estos artistas dejaron de producir. Yo percibo en los análisis que se hacen hoy desde la Universidad, que hay un rechazo a priori de las propuestas unitarias, porque se las supone asociadas al autoritarismo. Recuerdo uno de los argumentos que se esgrimieron en contra del unitarismo, a propósito de un seminario que hicimos en Córdoba donde se abordaban estos temas. Se dijo que el Islam tenía y tiene una visión "teocéntrica" del mundo. Como cualquier teocentrismo, generaría un centro y una periferia, con lo cual se estaban propiciando un mundo y una sociedad jerarquizados. Claro, decir eso es conocer muy poco el Islam. Nosotros, los nuevos musulmanes, que hemos sido educados y hemos vivido en una sociedad católica, con valores rígidos, sí que venimos de una concepción teocéntrica del mundo. Pero en el Islam no hemos encontrado tal cosa. La primera idea que emerge en la conciencia cuando el hom-

bre empieza a caminar por la senda del Islam es que a Dios, a Allah, no se le puede asociar con nada ni nadie, ni puede ser adscrito a un lugar, ni decir que está en el centro o en parte alguna. ¿Cómo va a estar en el centro de nada si no tiene espacio? ¿Cómo puede derivarse una jerarquía de una Realidad que no tiene partes? ¿Cómo puede decirse que una forma de vivir que tiene en cuenta la Unidad necesariamente tiene que ser autoritaria? Son cuestiones que desde el análisis posmoderno se pueden contemplar en el marco del mero ejercicio intelectual. Pero viviendo la realidad íntima y privada, familiar y social de los musulmanes, al igual que si tratas de comprender el budismo y te vas a vivir a una comunidad Zen, aparecen ahí otras variables que no se contemplan en el análisis. Hay mucha confusión en el sentido de que se usan términos y conceptos propios de una cultura para aplicarlos a analizar y valorar otra diferente.

P. Eso puede ser. Supongo que es muy difícil para una persona salir de su cultura. Siempre necesitamos usar los términos, las estructuras que ya conocemos para explicar a otra cultura. No podemos escapar de ese dilema. Quiero responder a una cosa en tu pregunta. No me interesan los orígenes del movimiento de conversión al Islam en España. No estoy haciendo un trabajo para saber de qué es



consecuencia la conversión. No quiero reducir la conversión, las experiencias de los nuevos musulmanes en España o las actividades de las comunidades, a una causa. Una cosa que me gusta mucho de este trabajo que estoy haciendo es la imposibilidad de hablar de un origen en este movimiento. Claro que, a partir de la muerte de Franco, en la década de los setenta, comenzaron muchas organizaciones de nuevos musulmanes, pero no podemos decir que el Islam llegó a España en ese tiempo. El Islam, las ideas islámicas y también el pensamiento y las filosofías orientales, así como las relaciones con otros países, por ejemplo con Marruecos, han existido durante siglos. No quiero buscar una causa para esas conversiones. Lo que me interesa de este fenómeno de la conversión al Islam, es que pone en peligro la idea del origen.

Pone en peligro una teoría, una manera de ver la Historia que trataría de ver la conversión, por ejemplo, como consecuencia de la democracia en España, o como resultado de gentes desengañadas por la democracia y que de repente buscan otra cosa. A mí no me interesa este tipo de trabajos. En cambio, sí me interesa estudiar las diferencias entre las distintas comunidades de nuevos musulmanes, sus proyectos etc.

H. ¿Quiere eso decir, que el fenómeno de los nuevos musulmanes en España no concuerda con las leyes de la Antropología y la Sociología que hoy se manejan?

P. Yo creo que supone un reto el explicar este fenómeno. No podemos hablar del origen de este movimiento. Ni siquiera podemos decir que sea un movimiento, porque hay tanta diversidad en estas comunidades que yo no sé cómo comenzar. Claro que algunas conversiones comenzaron a partir de la democratización de España ... pero

¿cómo comenzaron? ¿Qué ideas tenían esas gentes en ese momento? ¿Cuales eran las estructuras sociales que en ese momento estaban en juego en la vida de esas personas? No podemos reducirlo a causas. A lo mejor mi proyecto es posmoderno, pero yo no estoy buscando un origen, ni pienso que sea un movimiento.

H. De hecho hay datos que apuntan a que el Islam aquí no es tan nuevo. No solamente que existió hace quinientos años, sino que siempre hubo aquí musulmanes españoles, criptomusulmanes.

P. Yo he oído también que algunas personas han dicho no que eran criptomusulmanes sino que algunas costumbres de sus abuelos o antepasados eran parecidas a las de los musulmanes.

H. Hace poco, una historiadora andaluza nos aseguraba haberlos conocido en los años sesenta.

M. Según nos decía la Duquesa de Medina Sidonia, hoy en día siguen siendo secretos de Estado muchos de los aspectos relacionados con el Islam, sobre todo la presencia de musulmanes en América. Cuestionar el Descubrimiento de América por Cristóbal Colón es una herejía. El Estado sabe de eso, sabe que hubo musulmanes, pero cambiar ese gran mito, parece ser que tiene grandes peligros para el imaginario. Ella nos habló de quema de documentación hasta el año 1981.

H. En el año 81 hubo una quema de material documental histórico en éste país.

P. No lo sabía.

H. Y además, figúrate lo que serían las entradas a los archivos históricos de Marruecos, Argelia o Túnez durante la época colonial. Cada vez me acuerdo más de George Orwell.

M. En tu trabajo sobre el fenómeno de la conversión al Islam en España ¿Cuáles son los puntos de partida?

P. Como ya he dicho, no tengo una hipótesis porque no estoy haciendo un trabajo



jo científico. No vine aquí con una idea para poder probarla. Algunas de las ideas que me interesan están contenidas en la propuesta. Lo que yo quiero hacer aquí en España es saber cómo puedo compartir mis intereses con las comunidades de nuevos musulmanes. También saber lo que dicen ellos en sus prácticas, en sus organizaciones, en sus charlas. Ellos me pueden ayudar en este trabajo que estoy haciendo sobre otras maneras de encarar el contexto mundial. Aunque tengo parte del trabajo planificado, quiero poner en juego mis propias ideas, ponerlas en peligro. Por ejemplo, sobre el Islam, Zacarias al Qurtubi me ha dicho “el Islam no es una religión”. Yo no quería decir que lo fuera en el sentido de algo separado de la vida. Es importante tener en cuenta esa crítica en la propuesta, en la tesis o en el libro que salga de todo este trabajo. Por eso, mis ideas, mis proyectos, pueden cambiar. A lo mejor en un año voy a ver las cosas de una manera diferente. No sé si ahora puedo decir que tengo una hipótesis. Las preguntas que quiero contestar atañen a temas como el transnacionalismo, posmodernismo, a cómo podemos hablar del contexto mundial si ya no podemos hablar de orígenes. esas son las cuestiones que me interesan.

M. Pero tú has elegido precisamente el Islam. ¿Hay en ello una inquietud personal al margen del interés académico por el fenómeno de la conversión?

P. Inquietud personal sí la tengo, y académica también. Recientemente yo he hablado con muchos nuevos musulmanes sobre sus experiencias, su conversión, sobre cómo ven el mundo y su posición en él. Algunas veces me siento muy afectado. Me interesa mucho el Islam en el mundo hoy. Se da una mala visión y existe mucha polémica sobre ello en Estados Unidos y en Europa. En algún sentido, yo quiero aclarar, intentar mostrar otra manera y llegar a un posible diálogo con los musulmanes, entre el occidente y el Islam.

M. Por cierto, que la confrontación Occidente/Islam ya no es válida porque el Islam ya no es privativo de Oriente. Ni Occidente tampoco es privativo de Occidente.

P. Si, aunque la imposición del modelo occidental aún sigue, es poderosa todavía. Existe una comunidad, unos pueblos que aún se autodefinen como el occidente. Es una idea que a lo mejor ya no tiene sentido, pero todavía tiene fuerza y es necesario establecer un diálogo con ese fantasma que todavía pervive.

M. Tú sabes que los musulmanes creemos que sólo existen dos sistemas, Islam y *Kufr*. ¿Sabes lo que es *Kufr*?

P. El mundo de los no creyentes. ¿no?

M. Sí. Islam como el mundo del creyente no se circunscribe sólo a los que siguen el mensaje último de Muhammad, que la Paz sea con él, sino Islam como expresión del sometimiento a Dios. El Corán habla de Adam como el primer profeta. Era musulmán. Y todos los profetas, miles de ellos que han habido en la historia de la humanidad, han sido musulmanes en el sentido de lo que significa el término: sometidos a la Realidad. Lo opuesto a eso es la negación de ello. La visión de esa Realidad y su negación.

H. Sí, el *Kufr* no se refiere al no creyente.

M. *Kufr* es el que ve y niega. La dialéctica que pueda enfrentar esas dos concepciones paradigmáticas del mundo, la vemos entre *Kufr* e Islam en un sentido



muy amplio. Históricamente, en un momento determinado la confrontación puede ser con el sistema comunista, capitalista o con cualquier otro *ismo* que haya habido en la historia, pero al final la confrontación se expresa siempre entre creencia y negación de la creencia.

H. A propósito: ¿qué ideas funcionan hoy en día, a nivel de los *media*, sobre el Islam en Estados Unidos?

P. Una idea muy distorsionada. Se ve a los musulmanes como integristas, fundamentalistas que se dedican a hacer matanzas, intolerantes. La mayoría de las imágenes que ve la gente en la televisión y en la prensa, la Guerra del Golfo, todas esas cosas de las bombas en el World Trade Center de New York, hacen que la gente tenga una imagen violenta del Islam, esa es la idea más generalizada.

M. Pero en la Guerra del Golfo, Estados Unidos estuvo de parte de unos musulmanes, precisamente defendiendo al país que por antonomasia se considera más integrista, que es Arabia Saudí.

P. Sí, hay muchas contradicciones. Por ejemplo, no sé ahora lo que está pasando con el tema de Bosnia. Algunos, en el Congreso de Estados Unidos, quieren levantar el embargo de armas y otros dicen que no. Ahí hay otra contradicción también. Pero a un cierto nivel esas contradicciones no alcanzan a la conciencia de la gente. La gente puede creer que el enemigo es el Islam, aunque la realidad es que en la guerra con Irak, Estados Unidos estaba defendiendo a Kuwait y Arabia Saudí. La gente hace la vista gorda.

M. Pero ¿quién quiere que se perpetúe esa imagen del Islam como intolerante, como integrista, cruel, sanguinario, opresor de la mujer? Si vivimos en un mundo que tiende a la unificación, a la cooperación ¿qué intereses defienden los gran-

des medios de comunicación que son en definitiva quienes difunden ese tipo de ideas y por qué lo hacen?

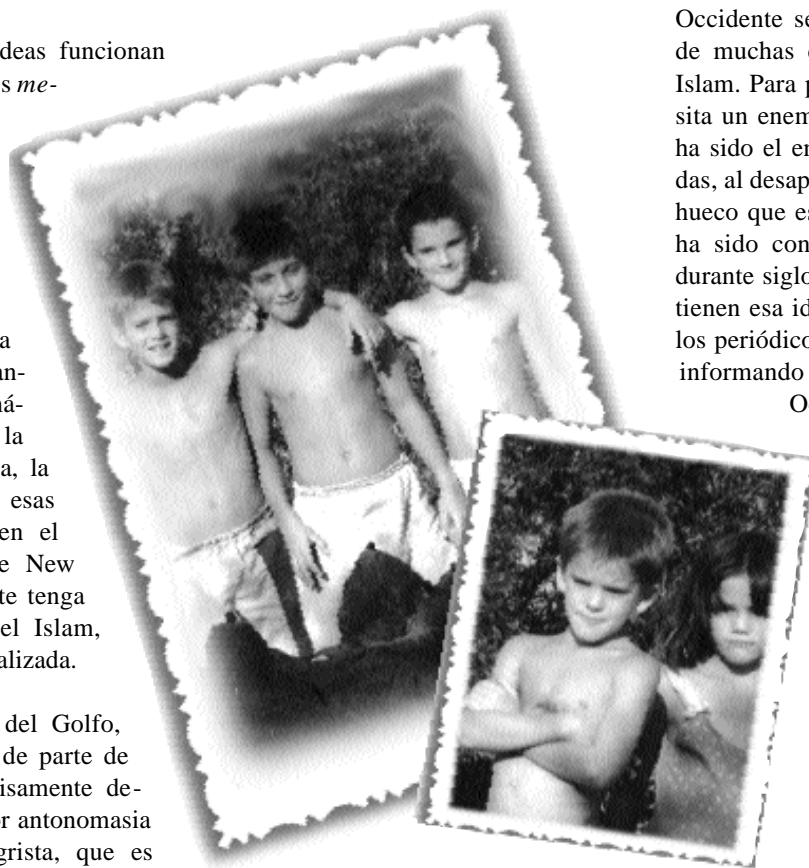
P. Bueno, estábamos diciendo que el Occidente, aunque está muerto, todavía no lo sabe, aún tiene fuerza. Ese Occidente se ha autodefinido en contra de muchas cosas, sobre todo frente al Islam. Para perpetuar su identidad necesita un enemigo. Aunque el comunismo ha sido el enemigo durante varias décadas, al desaparecer como sistema deja un hueco que es ocupado por el Islam, que ha sido considerado como el enemigo durante siglos. Todavía los medios mantienen esa idea a través de la televisión, los periódicos y las revistas. Esa idea va informando a esa cultura, aunque el Occidente no sea propiamente una cultura, sino más bien varias culturas. Así, creo que ese proceso, es un proceso de identidad en el que Occidente necesita un enemigo, y lo ha encontrado.

H. Ese mismo análisis lo hemos hecho nosotros en las páginas de *Verde Islam*.

M. Occidente no es capaz de definirse en términos de “lo que es”, sino de lo que está “frente a”.

H. Ha sido una cultura dominadora, imperialista y salvo algunas de las culturas que componen eso que hemos llamado Occidente, éste en sí no es nada. Los nacientes estados europeos, se afianzan y cohesionan en tiempos de las Cruzadas. Y no lo hacen en torno a una fe, en torno al Cristianismo en la mayoría de los casos, sino en torno a la Cruzada, “frente a”. Luego la historia pasa la factura. Pasan los siglos y esa idea sigue estando ahí, en el inconsciente colectivo, en la base fundacional de ese modelo.

Los musulmanes españoles, conversos, que han nacido y vivido aquí, que pertenecen a esa cultura occidental, al aceptar Islam y vivir como musulmanes, comienzan a descubrir aspectos desconocidos e inéditos que están ocultos bajo



los clichés. Sorprende la gran contradicción que aparece al comparar ambos modelos, el occidental y el islámico. Exceptuando algunos casos de actitudes radicales, claramente inducidos desde los poderes neocoloniales, como concepción del mundo y forma de vivir es mucho más intolerante el modelo occidental que el islámico. Durante años se ha estado hablando de Córdoba como ciudad de las tres culturas. La propia historia oficial reconoce que el Islam fomentó y permitió la convivencia entre las culturas. Convivieron musulmanes, cristianos, judíos y paganos, con sus instituciones, disfrutando un alto nivel de calidad de vida, de servicios. Florecieron la intelectualidad y el arte. Un momento y lugar multiculturales hace exactamente un milenio. Ahora se nos habla del integrismo, del totalitarismo y fanatismo islámicos. ¿Cual de esas dos actitudes se corresponde realmente con el Islam, con su concepción del mundo y su forma de vivir? ¿El Islam tolerante que alentó la convivencia de las culturas o el Islam que hoy nos muestran los medios de comunicación?

M. El terrorista que degüella mujeres o que pone una bomba, da una imagen estereotipada, falsa, de lo que es un musulmán.

H. Cuando en los medios aparecen movimientos de liberación populares, en México o en Guatemala, que reivindican una identidad o una manera de vivir, no se les suele colocar las etiquetas de terroristas o integristas. En cambio, cuando estos movimientos surgen en el seno de sociedades de mayoría musulmana, son denominados terrorismo islámico, cuando en realidad es una lucha de liberación social y política. No puede señalarse en este caso una motivación religiosa mayor de la que puede existir en el indigenista que reivindica vivir de acuerdo a sus creencias animistas o de su rechazo a una sociedad mercantilizada. En unos casos se habla de movimientos de liberación y en otros se habla de terrorismo, con lo cual volvemos de nuevo al tema del control de la información. Hoy se está hablando de la globalidad y la transnacionalidad, pero en el proyecto de esa transnacionalidad, las lecturas y



patrones que circulan sobre ello lo hacen a través del filtro del sistema que hoy por hoy está imponiendo su modelo, un modelo liberal capitalista puro y duro que busca la unificación y el control de todo el mercado. En sentido estricto, el Islam, como estructura socioeconómica, no tiene nada que objetar a la idea del libre mercado. Sin embargo, sí que está en contra de aquellas fórmulas de préstamo que implican usura. Pero son cosas que no tienen por qué ir unidas. El Islam no está en contra de la libre circulación de mercancías, nunca lo ha estado, ni de la propiedad privada.

P. Sí, pero en el modelo de libre mercado que hoy existe no se trata sólo de movimientos de géneros aquí y dinero allá. Necesita del interés bancario.

H. Ahí es donde puede residir una de las razones del desencuentro entre ambas propuestas.

M. En contra de la usura han estado otros sistemas. El propio sistema americano, en sus momentos fundacionales, estaba en contra. Es decir, que la usura es un mal del que han intentado defenderse muchos sistemas, no solamente el islámico.

H. Lo que ocurre es que, hoy en día, la única propuesta que tiene en cuenta ese problema, es la islámica.

M. El Cristianismo se posiciona también, doctrinalmente, en contra de la usura.

P. ¿Dónde aparece eso en la doctrina?

M. Si nos atenemos a los Evangelios, la palabra de Jesús es lo más opuesto que uno se pueda imaginar, no sólo a la usura. Jesús fue el paradigma de la generosidad y del desprendimiento, del buscar el bien del prójimo. La usura es, en ese sentido, comerse al otro.

H. En la jurisprudencia católica romana, la usura se ha contemplado como pecado durante mucho tiempo. Lo que ocurre es que, a partir de la Revolución Industrial y el desarrollo del Capitalismo, eso se obvia.

M. Y además, que para el pecado están el confesor y la absolución. Pecas, después te confiesas y vuelves a pecar. Y tú, Pedro, en los estudios preliminares que estás llevando a cabo sobre el fenómeno de la conversión al Islam ¿has sacado alguna conclusión, alguna intuición a partir de lo que has visto?

P. Como os dije antes, yo ya sabía, por la propia teoría antropológica, que el fenómeno de la conversión al Islam en España no constituía un movimiento, una comunidad monolítica. Llegué aquí hace dos años, y ya conocía diferentes comunidades de musulmanes en Granada y en Córdoba, pero en estos últimos meses lo he aprendido otra vez, y mejor. Un hombre de la Yamáa Islámica de Málaga, al Mansur, me dijo que cada nuevo musulmán es una comunidad, y yo creo que tiene razón porque en estos momentos me resulta muy difícil hablar sobre lo que están haciendo los nuevos musulmanes, sus proyectos. Ya no sé como planificar el estudio de las actividades de los nuevos musulmanes. Puedo hablar de Junta Islámica, de Al Taqwa, de la Yamáa, de los Morabitun, de varias gentes aquí y allá, pero en este momento, lo que me ha impresionado más es la diversidad, las diferencias que existen ahora entre los nuevos musulmanes en España. Todos son musulmanes, pero esa diversidad es algo impresionante. Como antropólogo ya tengo una sensibilidad a la diversidad y me gusta. Estoy a favor de ello, pero aquí en España la he encontrado de una manera tan intensa que ya no sé como planificar el trabajo. La diversidad ha ganado. (risas)

H. O sea, que es un Islam muy posmoderno.

M. Bueno, hay un proyecto común en lo externo. También en lo interno, porque al aceptar el Islam se acepta como camino interior, como proyección de la trascendencia, un camino común que es la creencia en una vida después de ésta y una práctica para acceder a ese conocimiento. En lo externo ha habido un proyecto importante que ha sido el Acuerdo de Cooperación, que ha logrado, muy trabajosamente por cierto, unificar en la prác-

tica a casi todas las comunidades legalmente inscritas en torno a un proyecto social y político que son los Acuerdos de Cooperación. Hoy en día, prácticamente nadie se opone a ese Acuerdo, porque es el reconocimiento de los derechos civiles de los musulmanes en España en todos los ámbitos: reconocimiento legal de mezquitas e imames, del derecho a la enseñanza islámica en los Centros Públicos, reconocimiento del derecho a la gestión del Patrimonio Islámico, etc. Eso es histórico: unificar el interés de los musulmanes de todas las comunidades en torno a ese proyecto ha sido un hito histórico que ha coincidido curiosamente con los quinientos años de las Capitulaciones de Santa Fe. El Acuerdo de Cooperación se firmó en 1.992, quinientos años después de firmarse las Capitulaciones de Granada, que fue también un acuerdo de los vencidos con los vencedores, en el que estos últimos reconocían los derechos civiles de los musulmanes, cosa que luego se incumplió como todos sabemos.

P. En relación al Acuerdo, he leído recientemente en la revista Al Yamáa, que se ha desarrollado un poco más en el tema de la enseñanza islámica en los Centros Públicos. ¿Qué otros proyectos tiene hoy Junta Islámica?

M. Insistimos en el desarrollo del Acuerdo de Cooperación globalmente. Tenemos la necesidad práctica de una infraestructura desde la que poder trabajar. Hemos elegido Córdoba, como ciudad emblemática, para ser la sede de Junta Islámica y de la Comisión Islámica de España. Estamos trabajando en la creación de una plataforma de desarrollo que denominamos Centro de Investigaciones Islámicas y Cooperación, con una proyección europea, por la vocación universal que tiene el Islam. Es un proyecto



euroislámico porque estamos en Europa, no porque creamos en el concepto de Europa como un dogma ni como un objetivo último. Queremos que el proyecto implique a la sociedad, a sus instituciones políticas. Estamos en conversaciones con el Ayuntamiento de Córdoba, con la Junta de Andalucía y otros organismos. En Córdoba existe un plan de acción que se llama Plan Estratégico de Córdoba en el que están implicadas más de ciento cincuenta instituciones: la Universidad, los sindicatos, entidades culturales y grupos políticos. El Plan tiene cuatro líneas de acción. La línea cuatro, precisamente expresa -y eso era algo que estaba hecho previamente a nuestra incorporación al Plan- la voluntad de los firmantes de hacer de la ciudad un lugar de encuentro



con la cultura islámica, y de recuperar las señas de identidad de Córdoba como ciudad tolerante y abierta a las diferentes culturas. Nuestro proyecto está muy vinculado con ese tipo de iniciativas: colaboración con el Ayuntamiento de Córdoba, con la Universidad, con el mundo empresarial, desarrollando diferentes facetas del Acuerdo de Cooperación.

P. ¿Este proyecto atañe sólo a Córdoba o implica a otras ciudades?

M. Es a nivel nacional. Nosotros estamos aquí y lo estamos impulsando desde aquí, pero los resultados de nuestra acción repercuten en todas las comunidades. Por ejemplo, en el tema de la enseñanza, en el Acuerdo se reconocía el derecho de los musulmanes a recibir enseñanza islámica en los centros públicos. Anteriormente sólo podía recibirse enseñanza católica, ética, o nada. Nosotros logramos introducir el que los alumnos musulmanes o no musulmanes pudieran optar en clase de religión por la enseñanza islámica. A partir de ahí, el desarrollo consiste en que las comunidades van a nombrar a los profesores y el Estado va a pagar a las comunidades para que éstas a su vez paguen a los profesores, y que eso se haga en horas lectivas. El Acuerdo sólo contemplaba la enseñanza de la religión fuera de las horas lectivas. Actualmente se reconoce el derecho a la enseñanza islámica en horas lectivas, el profesorado será pagado por el Estado y por tanto formarán parte del claustro. Aquí aparece otro aspecto importante de nuestro trabajo: el profundizar en la Democracia y en la Constitución Española. Ésta garantiza la libertad religiosa, pero eso en la práctica no se ha aplicado hasta ahora, porque todavía no se ha logrado implantar el sistema. Nosotros trabajamos como demócratas musulmanes por que se cumpla la Constitución, y porque la libertad religiosa sea efectiva. Para que quien sea musulmán o quiera estudiar el Islam lo pueda hacer con fondos públicos, puesto que todos los españoles pagamos para que nos den una enseñanza gratuita.

H. Nosotros no vemos ninguna contradicción entre Democracia e Islam. Asu-

mimos que hay puntos importantes de encuentro. Yéndonos a la Historia del Islam, a las comunidades históricas y a sus formas y políticas, vemos que hay una lectura democrática del funcionamiento social.

M. Pensamos que existe un cierto integrismo dentro del sistema democrático occidental que pretende definir un solo modelo de democracia, una sola forma de practicarla, y eso es integrismo también, desde la terminología que sirve habitualmente para definir a los musulmanes como integristas. El Islam es profundamente democrático, si entendemos por democracia el que los líderes sean elegidos por el pueblo, que son destituidos por el pueblo cuando dejan de gozar de su confianza, y que el líder tiene como obligación para gobernar, consultar a la gente que sabe. Esa es la esencia de lo que es un sistema islámico. El líder es aceptado y reconocido por la comunidad y, a la hora de la toma de decisiones se apoya en la *Shura*, que es la asamblea. La consulta es obligatoria, es un principio obligatorio dentro del sistema de gobierno islámico. Por eso decimos que nosotros somos demócratas, aunque a lo mejor en algún caso no coincida con una forma concreta de aplicar la democracia en un país.

P. Un monoteísmo democrático...

M. Claro, demócratas en un sentido amplio. Hay un acceso al poder por elección y hay una forma de tomar decisiones que se basa en la consulta. Nuestras publicaciones van encaminadas en ese sentido. Consideramos la revista, fundamentalmente, como un instrumento de encuentro y de reflexión. No está orientada a los musulmanes en exclusiva, sino más bien al público en general interesado por los puntos de vista islámicos. Queremos recibir en ella las opiniones de los no musulmanes, que sirva como plataforma de reflexión y encuentro sobre la realidad cotidiana, social, política, desde la perspectiva que se tiene sobre el Islam.

P. ¿Cómo la váis a distribuir?

M. Estamos empezando muy orgánica-

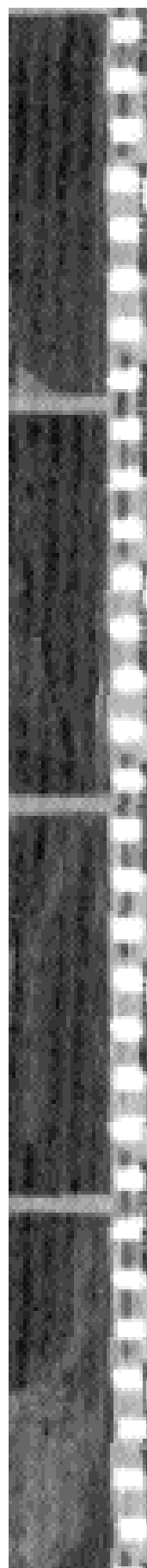
mente, de la misma forma que se está desarrollando el Islam aquí en España. Los números cero y uno los hemos hecho con nuestros propios recursos. Tiradas cortas. Se está difundiendo entre la gente que está próxima y a partir de ahí esperamos crecer. Quizás en un año o dos pueda estar en los kioscos como cualquier revista. No tenemos prisa. Pensamos que es más importante que vaya llegando a la gente que pueda estar interesada en ello. Aprovecho para invitarte a colaborar.

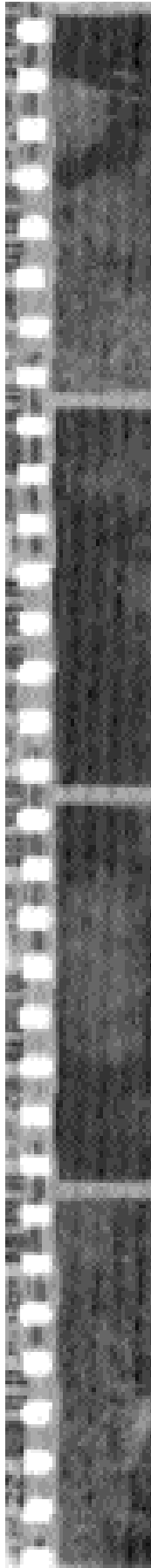
H. ¿Existe un interés académico por estos temas en Estados Unidos, en la Universidad?

P. ¿Sobre la conversión al Islam? Yo soy la única persona en mi universidad que lo está estudiando. Sé que hay otra antropóloga de la Universidad de New York que lo está estudiando. Hizo un trabajo de campo en Córdoba, con la Yamaá Islámica de Al Andalus. Creo que está acabando su tesis. A lo mejor en otras disciplinas, en otras universidades lo están haciendo también.

H. ¿Y sobre el Islam en general?

P. En mi Departamento de la Universidad tenemos una investigadora en Indonesia que está estudiando un movimiento de mujeres musulmanas. Otra está acabando el trabajo de campo para su tesis en Turquía. Y está haciendo un trabajo sobre cómo algunos grupos musulmanes de este país están utilizando las ideas de un filósofo, Paul Feyerabend, que critica la Ciencia, como crítica del mundo occidental. Estos grupos utilizan esa crítica de la Ciencia como crítica del modernismo islámico. Ella está estudiando ese pensamiento. En mi Departamento existe un cierto interés por la religión. Otros compañeros están estudiando el Budismo, en Sri Lanka y Nepal. Otros se ocupan de estudiar la Ciencia, hacen estudios culturales sobre la Ciencia, por ejemplo la Ecología y cómo viaja la Ecología. Por ejemplo, la Ciencia Naturalista como un producto de Occidente. Tengo un amigo que está ahora en Costa Rica estudiando cómo los científicos norteamericanos van allí para enseñar a





los campesinos a mejorar la tierra, a plantar y a pensar sobre la Naturaleza, pero lo que sucede es que estos científicos están transmitiendo a estas personas una visión anticuada. Los campesinos ya lo saben. Ellos tienen su manera de ver las cosas. Detrás de estos hechos se descubren cuestiones de poder y control. Se dice "esto es Ciencia", como si no tuviese nada que ver con cuestiones de poder, pero en realidad la Ciencia es un producto social y se mueve en el mundo a través de relaciones sociales de poder. Este es un tema que se está estudiando a fondo en mi Departamento. Entre la Religión y la Ciencia. En el tema concreto de la conversión al Islam en España sólo estamos dos, que yo sepa.

M. Cambiando un poco de tema, aunque se aparte un poco de lo que estamos hablando, me gustaría que nos hablases de un colega tuyo antropólogo, Carlos Castaneda. A algunos musulmanes españoles les influyeron mucho sus libros en los tiempos previos a la conversión. ¿Qué piensas tú de los estudios de Carlos Castaneda?

P. Por lo que yo he leído, se dice que inventó mucho. No hay un Don Juan; lo inventó todo. Son libros muy populares, pero en el mundo de la Antropología son libros muy problemáticos, porque es lo peor que un antropólogo puede hacer. Ir a un lugar e inventar cosas... a lo mejor tomó esa droga y vio muchas cosas pero, como Antropología, como encuentro con otra cultura, es deficiente. Yo he leído esos libros también y son muy interesantes. Los leí a los catorce años y a lo mejor me influyeron para llegar a la Antropología, pero como antropólogo tengo mis reservas sobre Castaneda. Nunca se puede saber el alcance que puede tener un libro. A lo mejor no se escribe según las reglas, pero puede tener otras consecuencias. No podemos determinar de antemano lo que puede significar. Hay sorpresas también.

M. ¿Se ha verificado que es falso, que no existió Don Juan ni el mundo de los brujos que describe?

P. Sí, hay gente como D. Juan, pero las relaciones etnográficas que tuvo Castaneda con... supongo que Castaneda va a decir que sí, pero los antropólogos dicen que no. Hay mucha polémica sobre este tema. Se han escrito libros como "Don Juan's papers" que critican los métodos de Castaneda para obtener la información. Alguna gente defiende su trabajo y otros dicen que no tiene valor científico ni antropológico.

M. Pero quizás lo que él plantea es que no existe una distinción radical entre lo inventado, lo imaginario y lo llamado real.

P. Puede ser, pero entonces ponemos la Antropología en peligro. Si yo me voy a un lugar, me tomo una droga y digo que eso es Antropología, a lo mejor es una manera de poner en cuestión a la propia Antropología, pero es bastante peligroso.

M. Yo creo que ha influido mucho a toda una generación.

P. Sí, yo creo que sí. Desde Margaret Mead y sus libros escritos en Samoa, posiblemente sea Carlos Castaneda el antropólogo más famoso.

M. ¿Se conoce dónde está ahora?

P. Eso no lo sé. Antes estaba en la Universidad de Berkeley, pero no sé si ahora es profesor.

M. Yo fui hace años a conocerle. Durante un tiempo que estuve viviendo en Tucson, Arizona, viajé a Berkeley, donde se decía que trabajaba como profesor, pero no estaba.

P. A lo mejor está en las montañas con los yaquis, no sé.



PAGINA 22
CON ANUNCIO DE
VERDE ISLAM

LOS NUEVOS MUSULMANES

Abu Umar

Para muchos ciudadanos de este país, la última e invicta Cruzada había sido un hecho relativamente reciente, acaecido allá por la década de los años treinta, presente aún en la memoria colectiva como episodio final, Dios lo quiera, de un largo relato de oscuridad y de conflicto. Previamente a esa gesta, los españoles aún andábamos metidos en África, no se dice todavía muy bien si como protectores de pueblos hermanos o como colonizadores de pueblos primitivos y bárbaros. Muchos tuvimos ocasión de oír los últimos ecos imperiales que resonaban en las escuelas y en la vida pública española con ocasión de una fase descolonizadora que incluía Ifni y el Sáhara, valientes legionarios y aguerridos soldados que se retiraban al paso de una “marcha verde” que respondía a intereses de fuerza geopolítica mayor. Eran esos momentos en los que el último cruzado agonizaba ante las cámaras de una televisión que mantenía atónitos a unos aún súbditos que habían creído que esa España era real e inevitablemente eterna. Con la muerte del Campeador murieron también una época y una imaginería que eran herederas del más acendrado santoral, emblemas de una historia agotada que no tenía argumentos para responder a los retos que planteaba la etapa final de la Modernidad Europea.

Las reivindicaciones sociales y políticas animaban el discurso de intelectuales, obreros y estudiantes en los cenáculos de la clandestinidad y el asociacionismo. Marx, Bakunin y Sartre se turnaban con el Hatha Yoga, el Budismo Zen



y la antropología de Carlos Castaneda en las tiernas almohadas de los sesentayochistas hispanos. Esa generación que supo de la Cruzada por sus padres, que no conoció la guerra sino por el estado que estableció, andaba buscando ya otras cosas. Sonaban ya otras músicas que no eran precisamente los cantos de Marchena, Machín o Doña Concha, que hasta entonces habían tenido la exclusiva de



los corazones patrios. No, ahora llegaban vibraciones electrónicas normalizadas en forma de disco sencillo de los Rolling Stones o de álbum doble de Crosby, Still, Nash & Young.

Algunos de aquellos comprometidos estudiantes de entonces encontraron en la política una respuesta a sus necesidades de cambio. Se planteaba la necesidad de una transición y se hacía inevitable su diseño y gestión. Se conformaba así una nueva sociedad de partidos, de tribus diversas que ofrecían un proyecto de sociedad y de

individuo. Grupos humanos que eran aún dóciles defensores de las ideologías, transmisores de los últimos discursos utopistas de la Modernidad. Todavía en ese tiempo se podían escuchar en las calles y en las cafeterías frases con un trasfondo intelectual, voces apasionadas que invocaban a los santones de la cultura y de la historia. Hijos del Materialismo Dialéctico, alternaron el análisis marxista con el tránsito por los paraísos artificiales de la cultura *underground*. Baudelaire, Artaud... Kerouac, prestaban sus palabras a las nuevas canciones.

Círculos en los que el psicoanálisis y la psicodelia eran, más que concéntricos, diseño de una distinguida excentricidad. Los seres humanos podían ser hermanos y podría erradicarse el egoísmo. La comuna civilizada se prometía feliz.

Muchos pensaron que, con la llegada de las libertades públicas a nuestro país, iban a materializarse las utopías. No podían sospechar aquellos jóvenes estudiantes de entonces que los hilos que se estaban entretejiendo eran de una naturaleza bien distinta. Eran hilos superconductores que nos iban a conectar con la red de los grandes mercados, con la trama descarnada de los intereses económicos en formato king size, fuera ya del paraguas protector de un Estado que se auto proclamó en su día "reserva espiritual del occidente." Sin embargo no parecieron darse cuenta de ello, y los oropeles del consumo y las nuevas maneras se elevaron a los altares de la adorada diosa Democracia.

Algunos, no la mayoría, fueron más cautelosos. La descarnada avidez que entonces mostraba un pueblo ansioso de libertades iba sospechosa e inteligentemente dirigida hacia la mejora -indiscutiblemente legítima- de las condiciones de vida y el acceso a la cultura. Pero la nueva diosa no tardó mucho en mostrar sus blancos e industriales encajes. Era una diosa todo cuerpo, plena en unas carnes hasta ese momento pudorosamente veladas. Ser y tener se confundieron en un mismo verbo motor que transportó al pueblo español hasta las primeras elecciones democráticas, al comienzo de la década de los ochenta.

Y esos que no llegaron a creerse del todo lo que no fue sino una nueva liturgia, siguieron buscando con la mirada

puesta en otro sitio, transitando por la geografía interior que tan trabajosamente habían descubierto. Eran los que en aquel tiempo andaban buscando maestros del espíritu que les condujeran a la liberación, que habían leído la biografía de Yogananda y no se conformaban con llenar el estómago y cubrir las necesarias apariencias. Soñaban con el viaje a la India, y eran en realidad los únicos que habían leído el Quijote. Eran, por así decirlo, la conciencia residual de un pueblo entregado a su Barataria.

En ese contexto de cambio social y de revolución histórica que se llamó “la Transición”, unos se pusieron la corbata para encarnar las nuevas maneras de gobernar, y otros se mantuvieron a prudente distancia, pero todos se encontraban todavía unidos por un pasado común de lucha y de aventura intelectual. Poco a poco el devenir iba a trazar caminos divergentes, cruzadas estelas de diálogo pero también de desencuentro. Situacionistas, mayofranceses, socialdemócratas y budistas comían en la misma mesa todavía y compartían un mismo estupefaciente. En aquel tiempo la gente andaba muy “pasada” y estaba en plena celebración del nuevo paradigma. Entre los ritmos de aquellos tiempos eufóricos, aparecieron los primeros síntomas de una realidad diferente. Había algunos que en su viaje por el interior se habían encontrado con una tradición espiritual que no les resultaba tan exótica y ajena, un camino que había sido ya transitado por los antepasados de siglos atrás. Esos mismos estaban sorprendidos de la vasta realidad que se escondía detrás de los tópicos y de los libros de Historia en un capítulo que, a pesar de su importancia, había pasado incomprensiblemente desapercibido, oculto tras la visión del mundo que lo había descrito. Así comenzó en nuestro país la andadura del Islam, como un encuentro con una verdad largamente buscada, como un Recuerdo que habría de aflorar por medio de los primeros sufíes que, desde el Reino Unido, llegaron a la España de la transición diciendo que no era necesario ir a la India para encontrar el camino, que aún quedaban maestros del Espíritu por latitudes más cercanas.

Y así fue como, por la vía del misticismo, empezaron a forjarse los nuevos

musulmanes, hombres y mujeres que más allá de cualquier interpretación encontraron en el Islam una respuesta, como la mayoría creyeron encontrarla en el cambio que se estaba produciendo. Hoy éstos, más de veinte años después, hace tiempo que viven desencantados, y aquellos primeros musulmanes místicos son los hermanos mayores de un Islam en crecimiento y en pleno desarrollo, fortalecidos por la epopeya de tiempos tan intensos como impredecibles. Son también los padres y madres de una nueva generación de creyentes que han encontrado en el Islam su forma de vivir y son, además, los primeros hijos de la España democrática y plural, recogiendo con ello un doble fruto, interna y exteriormente.

En aquellos momentos del principio, los primeros musulmanes vivieron la euforia de su descubrimiento espiritual, como la sociedad española en su conjunto vivió la euforia de su recién estrenada ciudadanía. Los primeros, en su doble condición de musulmanes y españoles, vivieron ambas cosas, mientras que los segundos no pudieron beneficiarse de un hallazgo tan provechoso. Todavía el Islam era considerado como uno más de los múltiples movimientos y tendencias que recorrían las distintas tribus españolas, una moda oriental más entre tantas otras, tal vez la más increíble de las excentricidades de los inadaptados y de los marginales, el precio inevitable que la nueva sociedad habría de pagar al sistema, conjuntamente con el aumento de la delincuencia y la extensión de las drogadicciones. Una nueva clase de locos que cantan sus letanías, ayunan y se disfrazan de moros.



DE LA FORMA CUARTA DE LA RAÍZ *SALIMA* DURANTE LOS AÑOS DE CONFUSIÓN Y DESIDIA EN LAS TIERRAS DEL ISLAM

Yahya García Olmedo

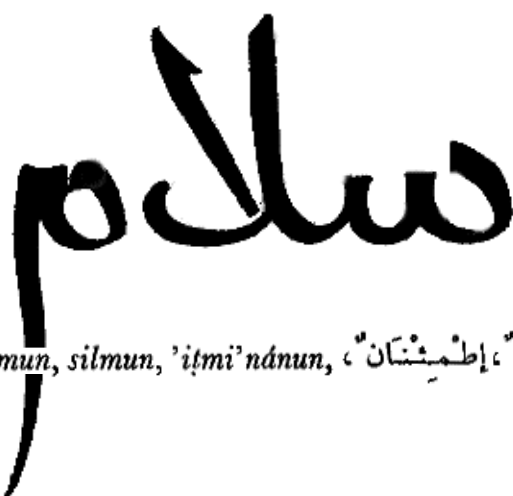
En estos tiempos de confusión y desidia en las tierras del Islam, cobra fundamental importancia la labor clarificadora de conceptos. Se investiga el valor semántico de la forma verbal *aslama*, obteniéndose una matización al significado de la expresión “hacerse musulmán”. Se propone el verbo “islamizarse” como traducción más apropiada para *aslama*.

La forma verbal cuarta de la raíz *salima*, o sea *aslama*, es entendida en la lengua árabe con el significado de “escoger y entregarse sin reservas al *din*”. También se recoge como significado de *aslama* la expresión “hacerse musulmán” y ha sido ésta precisamente la traducción que han tomado clásicamente los diccionarios bilingües, en su lógico afán de traducir una forma verbal por otra. Es de esperar que para un español que se acerca al Islam -como musulmán o con otro fin- incluya en su página mental de equivalencias, la siguiente igualdad:

aslama = hacerse musulmán

A nadie se le puede escapar que “hacerse musulmán” es una expresión que porta un significado mucho más oculto que la explícita “escoger y entregarse sin reservas al *din*”. Por tanto puede llegar fácilmente a malinterpretarse, como en efecto ha ocurrido en numerosas ocasiones. Así pues, debemos comenzar nuestro análisis de la expresión “hacerse musulmán” por el análisis

سلام، سلم، إطمئنان، ، salámun, silmun, 'iṭmi'nánun, paz (f.)



de la forma cuarta de la raíz *salima*.

Para ello tendremos en cuenta la modificación semántica que la transformación “forma cuarta” introduce en el significado de la forma verbal primera. Se enseña en los manuales de gramática que dicha forma cuarta es causativa de la acción que indica la primera. Es así que *salima* tiene un significado entre los siguientes: “estar sano y salvo”, “salir sano y salvo” o “escapar a algo” -maligno, se entiende-; luego causar las acciones o estados nombrados supone “procurarse salud”, “procurar la salvación”, “colocarse a buen recaudo”, etc. Dado que *aslama* cuenta con un claro matiz de trascendencia, en él nos centraremos seleccionando entre todos estos significados el de “procurar la salvación”. Entonces, en virtud de la igualdad de partida, “hacerse musulmán” debería querer significar “procurar la salvación”.

La salvación según las fuentes del Islam

En las fuentes del Islam, la salvación es entendida a través del juicio del Último Día. De él dice Allah, alabado y ensalzado sea, en su Libro:

“Por tanto, quien haga un ápice de bien lo verá y quien haga un ápice de mal lo verá.”

El Terremoto 7-8

Se refiere Allah a la fidelidad de la balanza que pesa las obras del enjuiciado. En un lado tendrán cabida las que suman y en otro las que restan, habiéndose aclarado en el *Qur’an* (Libro conocido comúnmente como Corán), previa y explícitamente, cuales son unas y otras. La salvación se obtiene cuando el balance es positivo, teniendo en cuenta que entre los atributos destacados de Allah está el ser Clemente y Misericordioso. La constatación fehaciente de la salvación tiene lugar al verse atravesando las puertas del *yanna*², en el que existen varios grados. Dice Allah, el Altísimo:

“Cada individuo probará la muerte. Y vuestra recompensa, buena o mala, se os pagará el Último Día. Quien sea apartado del Fuego y se le haga entrar en el Jardín será el triunfador. Y este mundo no es sino disfrute y vanidad ilusoria.”

El Hierro 20

La salvación es entendida en el Islam como un estado de bienestar duradero -con más connotaciones y más importantes que la del bienestar sensual- que se alcanza tras el Juicio, y por tanto después de la muerte. Pero, la anterior *ayat*³ de *El Terremoto* revela algún matiz interesante más. Da a entender que las acciones que se pesan son las acumuladas en vida, y por tanto el juicio, efectuado a la luz de Corán, depende de la vida del juzgado.

Sin embargo, reconocer al Islam como modo de vida a través de la *shahada*⁴ no supone obtener automáticamente la salvación. Relató Muslim de Abu Hurayrat que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

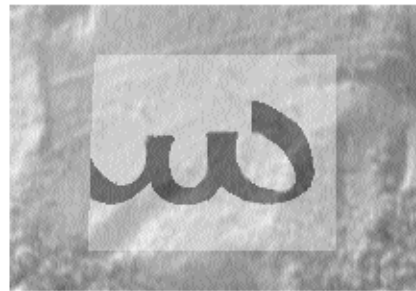
“Emprended acciones virtuosas, pues se avecinan grandes pruebas como una parte de la noche oscura. Amanecerá el hombre creyente y anochecerá incrédulo y anochecerá creyente para amanecer incrédulo. Venderá su din por los bienes efímeros de este mundo.”

Se desprende de este *hadiz*⁵ que la condición de musulmán puede cambiar muy fácilmente como respuesta a determinadas pruebas. Por su parte, Allah ha anunciado que las mismas no faltarán:

“Y los someteremos a algunas pruebas como el miedo, el hambre, disminución en la riqueza, fallecimiento de algún ser querido o pérdida de la cosecha. Anúnciales el Jardín a los pacientes, aquellos que ante la desgracia dicen con resignación: de Allah venimos y a Allah regresamos. Para ellos serán las bendiciones de su Señor y Su Misericordia y serán de los rectamente guiados.”

La Vaca 159.

El musulmán entiende que tiene su guía hacia -y por- el “buen camino” en las manos de su Creador y que Éste ha decretado que su servidor -el humano- recite sin falta, al menos 17 veces al día, conscientemente y en estado de pureza ritual, la primera *surat* (Ver la nota al final relativa a la palabra *ayat*.) del Corán, la que dice:



“Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos

El Misericordioso, el Compasivo.

Rey del Día de la Retribución.

Sólo a Tí adoramos y sólo en Tí buscamos ayuda. Guíanos por el camino recto, el camino de los que has favorecido, no el camino de los que son motivo de ira, ni el de los extraviados.”

La Que Abre.

De la espiritual a la vez que tierra petición que contiene la anterior *surah*, del número de veces que se pronuncia al día y del estado requerido para hacerlo se deduce que la permanencia en el “camino recto” es tan deseable como frágil. Queda justificada la importancia que en la vida del creyente cobra el esfuerzo constante.

De lo dicho se infiere que el estado de salvación de un creyente normal se constata sólo el Último Día, en cualquier caso después de la muerte, cuando ya no hay posibilidad de enmienda; que el proceso de salvación es progresivo debido a que la posibilidad de abandonar el “buen camino” es permanente y, por último, se desprende que el escenario de nuestra salvación es la totalidad de la vida, en la que cada gesto -por insignificante que parezca- puede acercarnos al Corán, y por ende a la salvación, o alejarnos. Así pues, *aslama* debe entenderse como “el proceso de procurar la salvación que tiene lugar momento a momento y que ocupa toda la vida.” Es en realidad someterse minuto a minuto, mientras quede un aliento, a la Voluntad Divina expresada en el Corán.

Para completar el análisis que nos planteamos al principio, conviene centrarse en la expresión “hacerse musulmán”, tal y como puede ser entendida sin conocimientos previos. Dado que responde al paradigma “hacerse designador”, procedamos a efectuar un estudio por analogía. En efecto, en el esquema simplificador del que se aproxima a una realidad nueva, puede resultar coherente pensar que las expresiones morfológicamente análogas participen en mayor o menor medida de un significado semán-



tico primigenio. El individuo que busca dotar de significado a una expresión o palabra nueva, ensayará, entre otras vías, la de buscar analogías mediante la comparación con lo ya conocido. En ocasiones esta vía puede ser la primera ensayada y la última, sobre todo en una situación socio-cultural que adora la inmediatez y que en su desprecio por el acto de “retrotraerse para verificar” ha llegado a no distinguir entre las “condiciones necesarias” y las “necesarias y suficientes”, que son las realmente generadoras de equivalencias conceptuales.

Como el Islam forma una congregación de creyentes monoteístas, se puede inferir que “hacerse musulmán” guarda parecido en orden creciente con, pongamos por ejemplo: “hacerse miembro de una secta”, “hacerse católico”, etc. Son descartables, a efectos de comparar, los “hacerse...” con connotaciones exclusivamente mundanas, y ello porque es evidente que el Islam contempla el más acá como un medio y no como un fin. Representa en realidad un medio para el más allá.

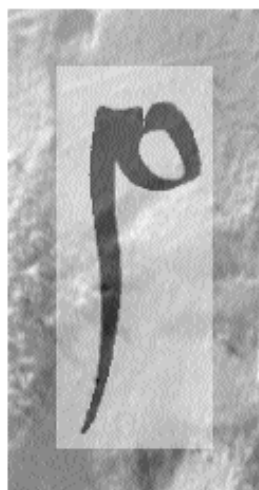
Nada más lejos de la realidad que ver en el Islam una secta, aunque algunos lo usen sectariamente. Sin embargo, es la esencia lo que nos ocupa y no sus perversiones -que merecen condena aparte-. Las sectas tienen, entre otros, dos ingredientes fundamentales: la existencia de un “conductor” y la conducción obscurantista impuesta por el mismo. Ninguna de estas condiciones aparecen en el Islam. En efecto, la sencilla teoría del Islam se basa en unos principios axiomáticos y en una transparente extracción de conclusiones, vía y método científicos. La autoridad intelectual la tienen los incontables sabios -no colegiados, por cierto- en ciencias islámicas, que dirimen sus diferencias por medio del debate científico. Los dirigentes están tan sometidos a los expresos dictados del libro de Allah, a los ejemplos que Él nos hizo llegar en la figura del Profeta -reciba las bendiciones de Allah- y a los resultados del debate, como lo está el resto de los musulmanes.

Puede parecer que “hacerse musulmán” está más próximo a “hacerse católico” (hablo de Catolicismo por concretar. Cualquier otra modalidad de Cristia-

nismo podría ser tratada análogamente efectuando en el argumento las correcciones procedentes.). Quien así lo crea, ha caído en una lúgubre prisión intelectual de la que merece ser sacado, si lo desea. Tal persona ha efectuado una simplificación sin rigor, atribuyendo el grado de esencia a aquello que no tiene más que el grado de apariencia.

El Catolicismo da una difusa implementación de los principios que admite. Por tanto, el católico se ve obligado a ser original en la puesta en práctica de su creencia. Esto no está mal visto, porque la originalidad, aún la más vulgar -que es la ramplona-, resulta un valor en alza a los ojos de la maltrecha “cultura occidental”, viviendo como vive la última resaca de sus excesos. El Catolicismo, que es ecuménico, también se muestra sincretista, y para ello, desde la oficialidad, se intentan conciliar aspectos tan dispares como: el supuesto mensaje de Jesús y la filosofía no teísta; la perversa, pernicioso y ruin práctica usurera del sistema bancario occidental con el principio de la limosna y la caridad, el visto bueno ocasional al militarismo y “poner la otra mejilla”, la condena a las drogas y el ejemplo ritual de beber vino, las cruzadas y el fascismo, la integridad moral y la quema de científicos, el humanismo con el celibato o la imposibilidad del divorcio, etc. En los presupuestos ideológicos del Catolicismo se ha tocado a “despiporren.” Efectivamente, pudiera parecer que ser católico supone hacerse extremadamente flexible e innovador. La historia de Occidente demuestra que la Iglesia ha moldeado su mensaje, en un esfuerzo propio de camaleones, para acoger actitudes sociales diametralmente enfrentadas, unas en pro del humanismo y otras muchas marcadamente en contra. Después, en cualquier momento, basta tomar el principio que más convenga, porque con el tiempo “todo” es potencialmente Catolicismo.

El musulmán, en cambio, está muy lejos de encontrar en el Islam este panorama, ya que ha hallado la creencia consolidada. Ha recibido una herramienta acabada junto a unas directrices de uso



con las que enfrentar la imprevisible realidad. Aquí empieza su fascinante reto, asistido por la libertad que es prácticamente ilimitada en profundidad y parcialmente restringida en anchura. El reto consiste pues, en conocer los secretos del *din* y aplicarlos. Tal labor es suficiente como para ocupar cada instante de la vida de un creyente. Aplicar el Islam es tan apasionante como usar la media aritmética al dirigir un gran negocio, pilotar un caza, investigar en un laboratorio y vivir además en una dimensión mística.

Los parecidos entre hacerse católico y hacerse musulmán son anecdóticos. Uno debe innovar constantemente para adaptar su ideología a los continuos cambios de escenario que produce su actividad inconsistente, mientras que el otro aplica y no debe poner en práctica lo que construye hasta someterlo a un test de coherencia con lo ya existente. Uno vive entre una religión y un sistema social mal avenidos, el otro debe atenerse a las pautas de un sistema político-social diseñado para el hombre por El Que nos diseñó. Lo importante para el musulmán es ser coherente con su consistente creencia y no actuar y dictaminar de forma que en la misma

se pudiera introducir un principio incompatible con otros ya establecidos. En este círculo de ideas, resulta sobrecogedor oír al Papa lamentarse al ver cómo Islam se mezcla con política. Pensar que la recompensa de la otra vida, en la que dice creer, se gana con sólo desearlo.

Debo hacer hincapié en el hecho de que existen muchísimos musulmanes que no obran de acuerdo con el Islam, pudiendo ser juzgada su conducta sin dificultad y de forma categórica, como contraria al mismo. Y es que el mensaje del Corán es tan sencillo como el de la *Sunnah*. Sin embargo, ¿es posible decir lo mismo del católico respecto al Catolicismo? ¿Que es ser cristiano?

Las diferencias entre decidirse a llevar a cabo la acción que supone *aslama* y “hacerse designador” me llevan a pensar que traducir tal forma verbal por “hacerse musulmán” puede ser fuente, y manifiestamente lo ha sido, de muchos errores. Por tanto, no puedo dejar de aconsejar a los interesados en el Islam, que por prudencia y por la fide-

dad de su estudio desechen “hacerse musulmán” como traducción de *aslama*. A continuación propondré una alternativa.

Islamizarse

Esta alternativa no es otra que la palabra “islamizarse.” Puesto que ningún diccionario en lengua castellana puede aportar significado clarificador a tal término, aún en el supuesto de que esté admitido, cosa que dudo, parece oportuno detenerse a explicar qué significado podemos darle. Me vienen al recuerdo las palabras de Allah, el Altísimo, en la *surah* de *Los Partidos*:

“Verdaderamente habéis tenido en el Mensajero de Allah un hermoso y buen ejemplo para aquel que busque a Allah y el Último Día.”

Los Partidos 21.

Esta *ayat* parece sugerir la conveniencia de emular al Profeta, si lo que se desea es el encuentro con Allah. Sin embargo, Allah, ensalzado sea, da más información al respecto:

“-No! -Por tu Señor! No creerán hasta que te tomen como juez en cualquier litigio que surja entre ellos, acepten tu decisión sin sentir divergencia alguna en sí mismos y queden plenamente conformes.”

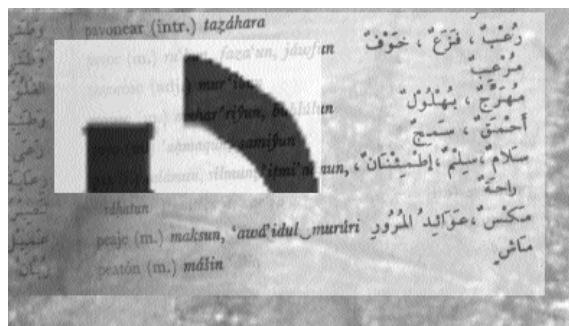
Las Mujeres 65.

La estructura lógica del anterior texto es un tanto intrincada. En él se da una condición necesaria para entender el significado de “creer”, condición que a la vez es suficiente. Es decir, si se da la condición, entonces “hay creencia” -es suficiente-, y si no se da, no la hay -es necesaria-. Por tanto, se trata de una condición equivalente o caracterizadora de “la condición de creyente” y ambas, como consecuencia, nunca se manifiestan por separado. La mencionada condición es “tomar al Profeta -que Allah bendiga eternamente su nobleza- por árbitro en cualquier litigio que surja”, pero con matices añadidos. Porque se puede admitir el arbitraje de alguien sin asumir íntimamente su dictamen, o sea, albergando alguna duda interna, no expresada, sobre su criterio. Para creer, no sólo hay que aceptar lo que él quiera y rechazar lo que

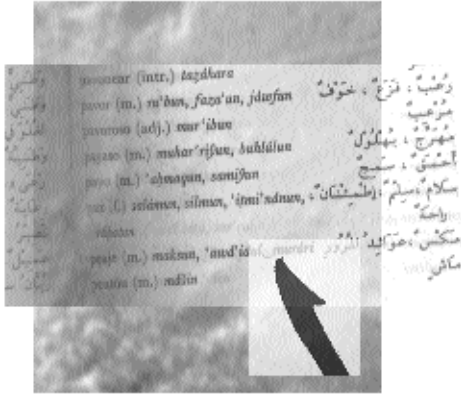
él deteste, sino que este matiz de duda sobre la persona del Profeta no puede existir. Resta finalmente la expresión “y queden plenamente conformes.” ¿Cuál es su sentido? Se podría pensar que tomando al Profeta como árbitro en cualquier litigio que surja, y aceptando sin discrepancia su decisión, se está plenamente conforme. Sin embargo, piénsese que el arbitraje que se menciona en la *ayat* 65 es relativo a los litigios que surjan entre ellos. Faltaría por referirse al reino de los pliegues internos de la persona, que deben ser aplanados conforme al Islam, a través de la Revelación y de la figura del Profeta. Además, en la *ayat* 59 de esta misma *surah*, Allah, el Altísimo, exhorta al creyente a la obediencia a Él mismo, al Enviado y “a aquellos de vosotros que tengan autoridad.” Muchos musulmanes viven esclavizados por autoridades sumisas al Profeta únicamente en apariencia, puesto que todavía les falta iluminar el propio interior con su bendita luz. Estos musulmanes y el mismo líder podrían estar perdiendo un tiempo irrecuperable y precioso. Definitivo debe resultar el comentario sobre el *ayat* 65 para muchos lectores musulmanes dormidos, o velados, y duro, ya que revela lo que eventualmente no se es, e inexcusablemente se debe ser.

Desde mi punto de vista, ésta es la gran clave que debe entender el que pronuncia la *shahada*. La *shahada* no es otra cosa que adelantar la intención de adherirse al Islam; hacerlo viene después. Esta adhesión, cuando es progresiva y sin pausa, se llama “islamizarse” y no se ha enraizado la fe en los corazones hasta que no se toma como juez al Enviado. Si el Enviado, que Allah le bendiga y le dé paz, estuviera entre nosotros, los creyentes se congregarían a su alrededor intentando no obrar en nada que fuera reprobable para él a la luz del Corán. Nos llegó de Ibn Masud, Allah esté complacido con su presencia, un relato sobre el Mensajero:

“Trazó para nosotros un día el Mensajero de Allah, sobre el la paz y las



bendiciones de Allah, una línea y después dijo: 'éste es el camino de Allah.' A continuación trazó otras líneas, a derecha e izquierda de aquella y dijo: 'éstos son otros caminos y en cada uno está Shaitán llamando a ellos.' Y después recitó esta ayat: 'Y este es mi camino recto.'”



Dos Cuestiones

Y también en un hadiz del Mensajero, transmitido por Al-Irbad Ibn Sariya, se dice:

“Nos dio tal exhortación el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones de Allah, que nuestros ojos derramaron lágrimas y

temblaron nuestros corazones. Y dijimos: ‘¡Mensajero de Allah!, al parecer ésta es una exhortación de despedida. Por tanto, ¿qué es lo que nos aconsejas?’ Dijo: ‘os he dejado en la claridad absoluta, tanto de noche como de día. Y no se apartará de ella salvo quien quiera perecer. Y quien viva de vosotros verá muchas divergencias. Así pues, debéis poner en práctica aquello que sabéis de mi sunnah⁶, y de la sunnah de los califas rectamente guiados después de mí. Aferraos a ella fuertemente con los dientes y os prevengo contra las innovaciones en el din, pues toda innovación es extravío.’”

Sin duda alguna, estas son palabras definitivas para los que hubieran de vivir el Islam sin conocer físicamente al Mensajero, que Allah le dé paz. Estando en la necesidad de hacerle juez, parece obligatorio el seguir su sunnah y la de los califas rectos. De ahí que sea preciso esmerarse en acaudalar conocimiento sobre tales temas. Y dice Allah, alabado y ensalzado sea:

“No temen a Allah, de entre sus siervos, sino los que saben y conocen.”

El Creador 28.

Los creyentes no dotados para el estudio no tendrán más remedio que pedir y escuchar el consejo de cuantos hombres justos y concedores del Islam consideren.

Debo puntualizar dos cuestiones. En primer lugar, los creyentes decididos a profundizar con rigor científico en la vida y el mensaje del Profeta, que Allah le bendiga, verán su labor seria o definitivamente lastrada si no conocen la lengua del Corán, el Árabe Clásico. No en vano dijo el gran Umar ibn al Jattab (uno de los cuatro califas rectos y musulmán con autoridad), que Allah se complazca con su presencia: “Aprended (la lengua) árabe porque ciertamente es parte de vuestro din.” Por tanto, aprender el árabe podría ser considerado como una parte de la islamización.

En segundo lugar, sé de ciertos musulmanes que gustan usar el hadiz del Mensajero sobre las innovaciones -más arriba reproducido en traducción- para atacar a otros musulmanes. Sé también de musulmanes -entre ellos los atacados- que no resisten oír dos veces seguidas a quien recita el citado hadiz. Ambos grupos de hombres están en un lamentable error que les empobrece y que les hace responsables de la pesada carga que supone provocar divisiones en la Umma⁷. Todos ellos están radicalizando sus posturas por seguir un sentimiento primario absolutamente ridículo e impresentable en un musulmán. Pongan luz sobre mis palabras las de otro muchísimo más autorizado que yo, el entrañable Umar ibn AbdulAziz, nieto de Umar ibn al Jattab, y califa cuyo temor a Allah era comparable al de su abuelo. Decía nuestro califa, en respuesta escrita a un consejo solicitado:

“Te aconsejo el temor de Allah mediante la práctica de su mandato y el seguimiento de la sunnah del Profeta, que Allah le bendiga y le dé paz, y el abandono de toda innovación que contradiga la sunnah y dificulte su beneficio.”

Por tanto, se desprende de las palabras de este insigne musulmán que las innovaciones son de dos tipos: las reprobables, o sea, las que entran en contradicción con la sunnah dificultando su beneficio y el resto, presentadas al amparo de un exhaustivo estudio teórico con el grado de innovaciones no contradictorias con la delicada red de relaciones que supone la sunnah.

Nos encontramos que en árabe clásico ambos tipos de innovaciones son designadas por términos distintos: *bidat* versus *ichtihad*, mientras que en español esto no se da. Nadie debe llamarse a engaño, antes de adoptar una innovación, ésta debe estar avalada por hombres conocedores de la tradición -ingenieros del *din*-, o sea, debe estar respaldada por el *ichtihad* y ello para evitar el riesgo de

seguir una *bidat*. Particularmente, veo el gran peligro de la innovación en los caprichos de los musulmanes que, despreciando la posibilidad de iniciarse en el conocimiento del *din* y de sus métodos, adoptan la postura cómoda de reinventar el Islam a su gusto y manera.

En cuanto a la propuesta del verbo “islamizarse” siento todavía algún reparo debido a que es reflexivo. En efecto, según la visión islámica, cuando uno procura algo para sí, la última palabra -la primera y la central- la tiene Allah y de Él depende la consecución de los fines. Por ello, islamizarse debe entenderse en un sentido “semireflexivo” no contemplado por los gramáticos.

El Islam es el *din* de la higiene, que no sólo debe llegar al cuerpo sino también al espíritu, inclusive de reyes y mendigos. Usen los musulmanes de la higiene en el discernimiento para no contribuir más a la división de la *Umma*, por conceder validez a conductas apoyadas en argumentos sofísticos, provenientes muchas veces de malentendidos lingüísticos.

Notas

1. Por *din* entendemos la concepción de forma de vida que Allah, El Altísimo, transmitió por medio del Corán y que fue ejemplarmente puesta en práctica por Muhammad, que Allah le bendiga. El núcleo de la misma es un ordenamiento jurídico completamente especificado. En un contexto islámico ha de ser entendida esta palabra como sinónimo de Islam, que es el único *din* que reconoce como válido Allah.

2. Se traduce corrientemente como “el Jardín” o “el Paraíso”, aunque esto también debería ser matizado.

3. Una sura es cualquiera de los ciento catorce capítulos que componen el Corán, cada uno de los cuales -salvo uno- empieza por la frase: “En el nombre de Allah, El Clemente, El Misericordioso.” La sura está compuesta de pequeñas unidades lingüísticas numeradas que se denominan *ayat*.

4. Palabras de reconocimiento del Islam y que concretamente son: “Atestiguo que no hay más divinidad que Allah y atestiguo que Muhammad es su servidor y mensajero.”

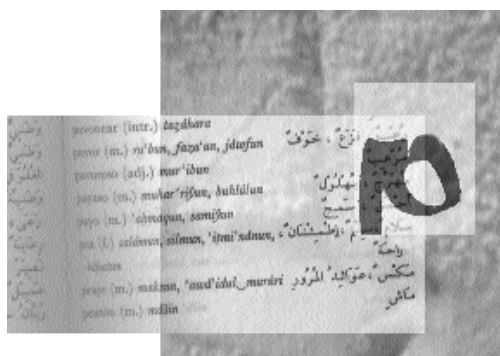
5. Palabras recogidas textualmente del Profeta y transmitidas fielmente.

6. Conjunto de pautas de actuación fielmente recogidas de la conducta del Mensajero, que Allah le bendiga y le de paz..

7. El conjunto que forman los creyentes en el Islam.

Bibliografía

- Corriente, F.
Diccionario Árabe Español. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1986.
Yama'atu min kibaril lugawiyina larab.
Al-muayamul arabiyul asasiy larus, 1991.
Haywood y Nahmad.
Nueva Gramática Árabe. Editorial Coloquio, 1992.
Kazimirski, A. de B.
Dictionnaire Arabe Francais. Volumen 1. Librairie du Liban, Place Riad Solh, 1860.
Wright, W.
A Grammar of the Arabic Language, Volumen 1. Cambridge University Press, third edition, 1967.



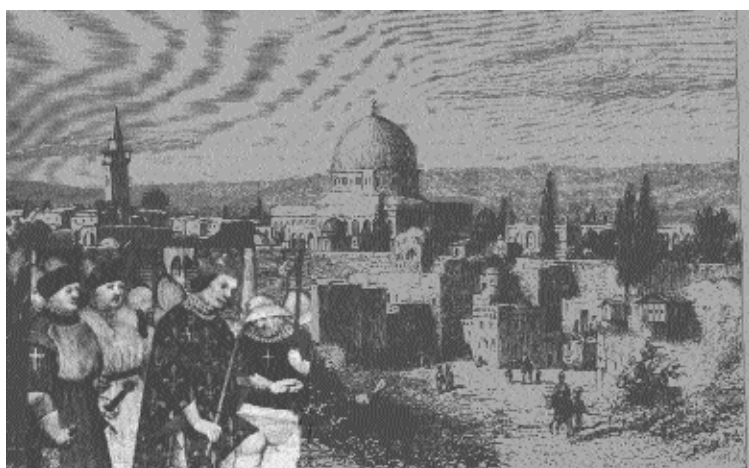
LA SOMBRA DE LAS CRUZADAS

Muhammad Assad

A parte de la incompatibilidad espiritual, existe otra razón por la que los musulmanes deberían evitar la imitación de la civilización occidental: muchas de sus experiencias históricas están profundamente marcadas por una extraña animosidad hacia Islam.

Hasta cierto punto también esto es herencia de la antigüedad romana. Los griegos y los romanos se consideraban a sí mismos como los únicos “civilizados”, y todo lo que fuera extranjero, especialmente los pueblos que habitaban al Este del Mediterráneo, recibía el apelativo de “bárbaro”. Desde aquel tiempo los occidentales han dado por descontada su superioridad racial sobre el resto de la humanidad; y el desprecio, mas o menos pronunciado, hacia las razas no-europeas es una de las características permanentes de la civilización occidental.

Por supuesto que esto sólo no basta para explicar sus sentimientos hacia Islam. A este respecto, y exclusivamente hacia Islam, la actitud de Occidente no es de mera indiferencia, como en el caso de otras religiones y culturas “extranjeras”, sino una aversión profundamente arraigada y casi fanática; y no es sólo intelectual, sino que tiene un marcado tinte emocional. Occidente puede no aceptar las doctrinas de la filosofía budista o hinduista, pero mantiene siempre una actitud mental equilibrada y reflexiva frente a esos sistemas. Sin embargo, tan pronto como fija su atención en Islam, el equilibrio se trastorna y emerge un prejuicio emocional. Con muy contadas excepciones, aún los más



eminentes orientalistas occidentales han pecado de una parcialidad poco científica en sus escritos sobre Islam. Según sus investigaciones parece casi como si Islam no pudiera ser tratado como un simple tema de investigación científica, sino sólo como un acusado ante sus jueces. Algunos de estos orientalistas adoptan el papel de un fiscal empeñado en conseguir una condena; otros actúan como un abogado defensor que, convencido personalmente de que su cliente es culpable, sólo se anima a alegar “circunstancias atenuantes”. En conjunto, la mayoría de los orientalistas adopta un método en sus deducciones y para extraer conclusiones que nos recuerda a los procesos instruidos por los notorios Tribunales de la Inquisición de la Iglesia Católica contra los “herejes” en la Edad Media: es decir, casi nunca investigan los hechos históricos con una mente abierta, sino que parten, en casi todos los casos, de una conclusión dictada por prejuicios y conocida de antemano. Seleccionan la evidencia de acuerdo con la conclusión a la que a priori quieren llegar. Allí donde es imposible hacer una selección arbitraria de los testigos, cortan partes del testimonio de éstos fuera de contexto, “interpretan” sus declaraciones con un espíritu de malevolencia poco científico, sin dar importancia a la presentación del caso por la otra parte, es decir, por los propios musulmanes.

El resultado de tal procedimiento es la imagen extrañamente distorsionada de Islam y de las cuestiones islámicas que presenta la literatura orientalista de Occidente. Esta distorsión no se limita a un país en particular; puede encontrarse en Inglaterra y en Alemania, en América y en Rusia, en Francia, en Italia y en Holanda; en una palabra, allí donde los orientalistas occidentales fijan su atención en Islam. Parecen excitarse con un sentimiento de placer malévolo cada vez que surge una oportunidad, real o imaginaria, de criticar a Islam. Y como esos orientalistas no pertenecen a una raza especial sino que son sólo exponentes de su civilización y de su entorno social, tenemos que llegar a la conclusión de que la mente occidental en su conjunto está predispuesta, por una u otra razón, en contra de Islam como religión y como

cultura¹. Una de esas razones pudiera ser la anticuada visión que dividía al mundo entre “europeos” y “bárbaros”; y otra razón, esta vez conectada más directamente con Islam, puede encontrarse mirando al pasado, y en particular a la historia de la Edad Media.

El primer gran enfrentamiento entre una Europa unida, por un lado, e Islam por el otro, es decir, las Cruzadas, coincidió con el nacimiento mismo de la civilización europea. En aquel tiempo esta civilización, aún aliada con la Iglesia, empezaba a vislumbrar su camino después de los siglos de oscuridad que sucedieron a la decadencia de Roma. Su literatura estaba atravesando por entonces por un nuevo florecimiento. Las artes estaban lentamente despertando del letargo producido por las migraciones guerreras de los Godos, Hunos y Vándalos. Europa acababa de salir de las brutales condiciones de la baja Edad Media; acababa de adquirir una nueva conciencia cultural y, con ella, una mayor sensibilidad. Y fue exactamente en este momento tan crítico cuando las Cruzadas la pusieron en contacto hostil con el mundo de Islam. Es cierto que había habido conflictos entre musulmanes y europeos con anterioridad a las Cruzadas: las conquistas árabes de Sicilia y de España y sus incursiones en el sur de Francia. Pero esas guerras tuvieron lugar con anterioridad al despertar de la nueva

conciencia cultural de la Europa cristiana, y tuvieron en su momento, al menos desde el punto de vista europeo, carácter de conflictos locales y no se entendió en aquel entonces su plena significación. Las Cruzadas fueron el primer factor, y el más decisivo, en la formación de la actitud de Europa hacia Islam en los siglos posteriores. Las Cruzadas fueron decisivas porque coincidieron con el



período de la infancia de Europa, por así decirlo: un periodo en el que sus características culturales peculiares se estaban



imponiendo por vez primera y estaban aún en proceso de evolución. En las naciones, como ocurre en los individuos, las impresiones violentas de la temprana infancia o subconscientemente, a lo largo de la vida posterior. Se hallan tan fuertemente grabadas que sólo pueden borrarse con gran dificultad, y casi nunca por completo, con ayuda de las experiencias de una época posterior más reflexiva y menos emocional. Esto fue lo que ocurrió con las Cruzadas, las cuales produjeron una de las impresiones más profundas y permanentes en la psicología de las masas europeas. El entusiasmo universal que despertaron en su momento no puede compararse con nada de lo que Europa había experimentado antes, ni con casi nada de lo que vino después. Todo el continente fue barrido por una oleada de embriaguez, de un júbilo que derribó, al menos durante un tiempo, las barreras entre naciones, pueblos y clases. Fue entonces cuando Europa, por primera vez en su historia, se vio a sí misma como una unidad enfrentada al mundo del Islam. Sin miedo a caer en una exageración impropia, podemos decir que la Europa moderna nació del espíritu de las Cruzadas. Con anterioridad había habido anglosajones y germanos, franceses y normandos, italianos y daneses, pero durante las Cruzadas se forjó el nuevo concepto político de la "Cristiandad" (que no es en

absoluto idéntico al concepto religioso de "Cristianismo"), como causa común a todas las naciones europeas: y fue el odio a Islam quien asistió como padrino de la nueva creación...

Es una de las grandes ironías de la historia el que este primer acto de consciencia colectiva, es decir, la constitución intelectual, por así decirlo, del mundo occidental, fuera debido a impulsos apoyados, enteramente y sin reservas, por la Iglesia Cristiana, mientras que la mayoría de los logros posteriores de Occidente se hicieron posibles sólo mediante una rebelión intelectual en contra de casi todo lo que representaba, y representa, la Iglesia. Éste fue un acontecimiento trágico, tanto desde el punto de vista de la Iglesia Cristiana como de Islam. Fue trágico para la Iglesia porque, después de tan espectacular comienzo, perdió su autoridad sobre las mentes de Europa. Y trágico para Islam, porque tuvo que soportar el fuego de las Cruzadas, en muchas formas y disfraces, durante los largos siglos que siguieron.

La venenosa semilla de esa animosidad secular nacida de las indecibles crueldades, de la destrucción y la degradación que los píos Caballeros de la Cruz perpetraron en las tierras de Islam que llegaron a conquistar y que luego perdieron, ha amargado desde entonces las relaciones entre el Este y el Oeste. De otra forma, no habría razón inherente para tal sentimiento. Si bien las civilizaciones de Islam y de Occidente difieren en cuanto a sus cimientos espirituales y a sus propósitos sociales, deberían ser ciertamente capaces de tolerarse mutuamente y de vivir la una al lado de la otra en una relación amistosa. Ésta es una posibilidad no sólo teórica sino real. Por el lado musulmán ha existido siempre un deseo sincero de tolerancia y respeto mutuos. Cuando el Califa Harún ar-Rashid envió a su embajador a la corte del Emperador Carlomagno, lo hizo animado por semejante deseo y no por el de beneficiarse materialmente de una amistad con los francos. Europa era en aquel tiempo aún demasiado primitiva culturalmente como para apreciar el pleno significado de tal oportunidad, pero ciertamente no mostró ningún desagrado. Pero algo más tarde, y de improviso, las Cruzadas aparecieron

sobre el horizonte y destruyeron las relaciones entre Islam y Occidente. No porque se tratara de una guerra: ha habido tantas guerras entre naciones que han sido luego olvidadas en el curso de la historia humana, y tantas animosidades que se han convertido en amistades. Sin embargo, el daño causado por las Cruzadas no quedó restringido al choque de las armas, sino que fue, antes que nada, un daño intelectual. Este daño consistió en un envenenamiento de la mente de Europa en contra del mundo musulmán en su conjunto, mediante una desfiguración deliberada de las enseñanzas e ideales de Islam animada por la Iglesia. Fue durante el tiempo de las Cruzadas cuando entró en la mente de Europa la absurda noción de que Islam es una religión de sensualismo crudo y violencia brutal, de una observancia formalista que dejaba a un lado la purificación del corazón, y ahí permaneció durante mucho tiempo.

Se había sembrado la semilla del odio. El entusiasmo de las Cruzadas pronto tuvo sus consecuencias en otro punto de Europa, al alentar a los cristianos de España a luchar por la recuperación de ese país del “yugo de los infieles”. La destrucción de la España musulmana tardó siglos en llevarse a cabo; y precisamente por la larga duración de este conflicto, el sentimiento anti-islámico en Europa se hizo más profundo y permanente. El resultado fue la exterminación del elemento musulmán en España después de una persecución larga y sistemática; y toda Europa resonó con el júbilo de esa victoria - aunque su consecuencia fuera la destrucción de una cultura brillantísima que fue reemplazada por la crudeza y la ignorancia del medievo.

Pero aún antes de que fuera reconquistado el último vestigio de la España musulmana, el Reino de Granada, en 1492, un tercer suceso de gran importancia vino a estropear las rela-



ciones entre el mundo occidental y el Islam: la caída de Constantinopla en manos de los turcos. El Imperio Bizantino conservaba aún, a los ojos de Europa, algo del antiguo atractivo de Grecia y Roma, y

era considerado como el bastión de Europa frente a los “bárbaros” de Asia. Con su caída definitiva, las puertas de Europa quedaban abiertas a la invasión musulmana. En los belicosos siglos que siguieron, la hostilidad de Europa en contra de Islam se volvió un asunto de importancia no sólo cultural, sino también político, lo que contribuyó a darle una mayor intensidad.

Europa, a pesar de todo esto, se benefició considerablemente de estos conflictos. El Renacimiento, ese resurgir de las artes y de las ciencias europeas que tanto tomó prestado de fuentes islámicas, principalmente árabes, se debió en gran medida a los contactos

materiales entre el Este y el Oeste. Europa se benefició de ello, en el campo de la cultura, mucho más de lo que se benefició el mundo de Islam; pero no por ello reconoció esta eterna deuda con los musulmanes disminuyendo su antiguo odio por Islam. Al contrario, este odio siguió creciendo con el paso del tiempo y se cristalizó en un hábito. Ensombrecía el sentimiento popular cada vez que la palabra “musulmán” era mencionada; entró en el ámbito del refranero, y fue clavado a martillazos en el corazón de todos los hombres y mujeres europeos. Y lo más extraordinario fue que sobrevivió a todos los cambios culturales. Cuando llegó el tiempo de la Reforma, y Europa se dividió en facciones religiosas y sectas que luchaban entre sí, el odio hacia Islam era común a todas ellas, y se mantuvo en pie, cuando más tarde el sentimiento religioso de Europa empezó a apagarse. Otro hecho extraordinario fue que el gran filósofo francés Voltaire, que fue uno de los enemigos más enconados de la Iglesia Cristiana, sintiera al mismo tiempo un odio fanático por Islam y su Profeta. Algunas décadas después, empezaron

algunos eruditos occidentales a estudiar las culturas extranjeras y a acercarse a ellas con actitud positiva, pero en el caso de Islam la aversión tradicional casi siempre se introdujo en sus investigaciones científicas en la forma de un prejuicio irracional, y el abismo cultural que la historia había creado entre Europa y el mundo musulmán siguió abierto. El desprecio por Islam se había vuelto parte integrante del pensamiento europeo. Ciertamente es que los primeros orientalistas de los tiempos modernos fueron misioneros cristianos que trabajaban en países musulmanes, y las imágenes desfiguradas que transmitieron de las enseñanzas y de la historia de Islam tenían el propósito de influenciar la actitud de los europeos hacia los "infieles"; pero esta deformación mental continúa aún hoy, cuando las ciencias orientalistas hacen mucho que se emanciparon de las influencias misioneras, y no tienen ya la excusa de un celo religioso mal orientado. Sus prejuicios en contra de Islam son sencillamente un instinto atávico y una idiosincrasia nacida de la fuerte impresión que las Cruzadas, y todas sus secuelas, hicieron en la mente de la naciente Europa².

Uno podría preguntarse: ¿Cómo puede ser que un resentimiento tan antiguo, de origen religioso, que se originó en su momento debido a la predominancia espiritual de la Iglesia Cristiana, persista aún en Occidente en una época en la que su sentimiento religioso está sin duda en franca decadencia?

Para un psicólogo moderno, sin embargo, tales fenómenos, aparentemente contradictorios, no son sorprendentes en absoluto porque ahora sabe que una persona puede perder completamente las creencias religiosas que recibió durante su infancia, pero una superstición particular, que en su origen estaba conectada con esas creencias ahora desechadas, puede conservarse intacta durante el resto de la vida de esa persona, desafiando toda explicación racional. Este es precisamente el caso de la actitud de Occidente para con Islam. A pesar de que el sentimiento religioso que dio origen al resentimiento antiislámico ha dado paso ahora a un concepto más materialista de la vida, el viejo resentimiento se mantiene como factor subconsciente en la men-

te del hombre europeo. Por supuesto, su intensidad varía en grado en cada caso individual, pero su existencia es indiscutible. El espíritu de las Cruzadas -aunque ciertamente en forma muy diluida- persiste aún en Occidente e influye su actitud para con el mundo musulmán y todos los asuntos islámicos.

En círculos musulmanes oímos a menudo afirmar que el odio de Occidente hacia Islam, que se originó en esos conflictos violentos del pasado, está desapareciendo gradualmente en nuestros días. Se llega a alegar que Occidente está mostrando signos de una tendencia hacia Islam como enseñanza religiosa y social, y muchos musulmanes creen seriamente que es inminente la conversión en masa de muchos europeos y americanos. Para nosotros, esta creencia nos resulta en sí irracional, porque sabemos que, de todos los sistemas religiosos, sólo Islam responde a las verdaderas necesidades y posibilidades inherentes en la naturaleza humana y, por lo tanto, a las verdaderas exigencias de la sociedad humana. Además, nuestro Profeta Muhammad nos ha anunciado que en su momento Islam será aceptado por toda la humanidad. Desgraciadamente, sin embargo, no hay la menor evidencia de que

esto vaya a producirse dentro de un futuro previsible. Por lo que respecta a la civilización occidental, sería posible que se produjera un giro hacia Islam después de una serie de terribles cataclismos sociales que destruyeran la actual presunción cultural de Occidente y cambiaran su mentalidad de forma tan completa que la pusieran en disposición de aceptar una explicación religiosa de la vida. Hoy en día, el mundo occidental está completamente perdido en la adoración de sus logros materiales y en la creencia de que el bienestar, y sólo el bienestar, es el único objetivo por el que merece la pena esforzarse. Su materialismo y sus ataques a una orientación religiosa del pensamiento van ciertamente en aumento, y no al contrario, como quisieran hacernos creer algunos observadores musulmanes optimistas.



Se dice que la ciencia moderna empieza a admitir la existencia de un poder creativo uniforme detrás del entramado visible de la Naturaleza; y eso, alegan estos optimistas, es el nacimiento de una nueva consciencia religiosa en el mundo occidental. Esta suposición revela solamente un malentendido con relación al pensamiento científico occidental. Ningún científico serio podría negar la probabilidad de que el universo se deba, en su origen, a una causa dinámica única. La cuestión reside, sin embargo, y ha residido siempre, en las cualidades que se le atribuyen a tal "causa". Todos los sistemas transcendentales afirman que se trata de un Poder que posee una consciencia e inteligencia absolutas; un Poder que crea y gobierna el universo de acuerdo con un plan y propósito definidos, sin estar él mismo limitado por ninguna ley: en una palabra, Dios. Pero la ciencia moderna como tal no está dispuesta, ni se siente inclinada, a ir tan lejos (de hecho, éste no es el dominio de la ciencia) y deja sin resolver la consciencia e independencia, en otras palabras, la divinidad, de ese poder creativo. Su actitud se asemeja a esto: "Pudiera ser, pero ni lo sé ni tengo los medios científicos para saberlo." En un futuro esta filosofía puede quizás convertirse en un tipo de agnosticismo panteísta en el que el alma y la materia, el propósito y la existencia, el creador y lo creado sean una misma cosa. Resulta difícil admitir que tal creencia pudiera ser considerada como un paso hacia la concepción positiva de Dios que presenta Islam: porque no es un distanciamiento del materialismo sino simplemente su elevación a un plano más alto e intelectualmente más refinado.

De hecho, Occidente no ha estado nunca mas lejos de Islam de lo que está hoy. Puede ser que su hostilidad activa en contra de nuestra religión esté declinando, pero esto no es debido a una apreciación de las enseñanzas de Islam sino a la creciente debilidad y desintegración cultural del mundo islámico. Europa en el pasado tuvo miedo de Islam, y este miedo le obligó a adoptar una actitud hostil hacia todo lo que tuviera un color



islámico, aun en asuntos puramente espirituales y sociales. Pero en un tiempo en el que Islam ha perdido toda su importancia como factor de oposición a los intereses políticos europeos, es natural que Occidente, al perder el miedo, pierda también en parte la intensidad original de sus sentimientos anti-islámicos. El hecho de que se hayan vuelto menos activos y pronunciados, no debiera llevarnos a la conclusión de que Occidente se está "acercando" a Islam: es sólo una indicación de su creciente indiferencia hacia Islam³.

La civilización occidental no ha cambiado en absoluto su peculiar actitud mental, que es en la actualidad tan fuertemente opuesta a una concepción religiosa de la vida como lo ha sido en el pasado; y como ya he dicho, no existen pruebas convincentes de que se vaya a producir un cambio en un futuro próximo. La existencia de misiones islámicas en Occidente y el hecho de que algunos europeos y americanos se hayan hecho musulmanes no da fuerza al argumento. En un período en el que el materialismo triunfa en todos los frentes, es natural que unos pocos individuos aislados, que sienten anhelo por su regeneración espiritual, escuchen ansiosamente a cualquier credo basado en concepciones religiosas. En este respecto, las misiones musulmanas no son una excepción.

Existen innumerables sectas místicas cristianas con tendencias "evangelizadoras", existe un movimiento teosófico bastante fuerte, y existen templos, misiones y conversos budistas en muchas ciudades europeas y americanas. Estos budistas, usando los mismos argumentos que las misiones musulmanas podrían declarar, como de hecho lo hacen, que Europa se está "acercando" al Budismo. En ambos casos tal declaración es ridícula. La conversión de unos pocos individuos al Budismo o a Islam no prueba en absoluto que ninguno de esos credos haya empezado realmente a influenciar la vida occidental en forma apreciable. Uno podría ir más lejos y afirmar que ninguna de estas misiones ha sido capaz de despertar nada más que un interés

muy moderado, y aun eso gracias a la fascinación que produce un credo “exótico” en la mente de gentes con inclinaciones románticas. Es cierto que existen excepciones notables, y que algunos de los nuevos conversos son buscadores decididos de la verdad; pero las excepciones no bastan para cambiar el carácter de una civilización. Por otro lado, si comparásemos el número de esas conversiones esporádicas con el número de occidentales que diariamente entran a formar parte de credos puramente materialistas, como el Marxismo, seríamos capaces de apreciar más correctamente las verdaderas tendencias de la civilización.

Pudiera ser que, como ya he dicho mas arriba, el creciente desasosiego social y económico, y posiblemente una nueva serie de guerras mundiales de proporciones y terrores científicos, hasta hoy desconocidos, arrastrara al engreimiento materialista de la civilización occidental de forma tan espantosa *ad absurdum*, que su gente comenzara otra vez a buscar, dedicada y humildemente, las auténticas verdades espirituales: entonces se haría posible predicar Islam con éxito en Occidente. Un cambio de tales proporciones, sin embargo, está aún oculto detrás del horizonte del futuro. Por esto, el que los musulmanes hablen de unas influencias islámicas que van a conquistar el espíritu de Occidente es un optimismo iluso y peligroso. Tales elucubraciones no son en realidad más que la vieja creencia en el Mahdi con un disfraz “racionalista”: la creencia en un poder que aparecerá de improviso y hará que la vacilante estructura de la sociedad musulmana triunfe sobre la tierra. porque es agradable y tiende a alejarnos de la comprensión del hecho de que no tenemos entidad cultural, mientras que las influencias occidentales en el mundo musulmán son hoy más fuertes que nunca; de que estamos dormidos, mientras esas influencias minan todos los frentes. Una cosa es desear la expansión de Islam y otra muy distinta usar este deseo para crear falsas esperanzas.

Notas:

1. En el curso del último medio siglo hemos observado a este respecto una gran mejora en el tono y métodos de los escritos de los orientalistas tanto en Europa como en América, aunque una pequeña minoría de orientalistas no parecen haber abandonado por completo sus prejuicios. En conjunto, la literatura occidental sobre Islam y el mundo musulmán muestra una creciente apreciación del pensamiento islámico y del propósito de los musulmanes, y la vieja tendencia, consciente o subconsciente, a distorsionar la imagen de Islam ha desaparecido casi por completo de la literatura orientalista seria.

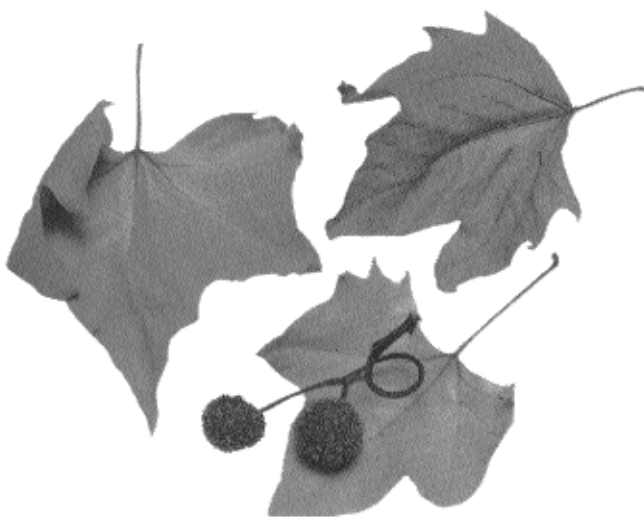
2. Deberá tenerse en cuenta que esto fue escrito en 1933. Como ya he mencionado en la nota 1, se ha producido un cambio en la literatura orientalista de las últimas décadas. No obstante lo que podríamos llamar “la mente popular” de Europa y América no ha sido capaz aún de adoptar una actitud equilibrada con relación a Islam y a los asuntos islámicos. Este estado de cosas es en gran medida debido a los propios musulmanes. Por un lado, no han conseguido presentar el pensamiento islámico a Occidente de forma continua y sistemática, tomando en consideración las asociaciones literarias de los occidentales; y, por el otro, las afirmaciones de los musulmanes acerca de sus objetivos religiosos y socio-políticos son a menudo demasiado estridentes para que se den por válidas dentro del necesario diálogo entre Islam y Occidente.

3. A pesar de esto, el gran incremento en la riqueza del mundo musulmán debido a sus enormes recursos petrolíferos y la importancia de éstos en la economía y política mundial, ha atraído un interés considerable en Occidente por el mundo de Islam, especialmente en el campo de las artes y de la historia. Sin embargo como religión, Islam es aún más o menos desconocido en Occidente, a pesar de los frecuentes encuentros, coloquios y seminarios que se celebran entre musulmanes y cristianos.



LA SALUD SEGÚN LAS ESTACIONES: EL OTOÑO

Umm Hanif



Una hermosa abubilla sobrevuela las acacias del jardín, dejando una silenciosa estela de belleza en el límpido aire de esta mañana, aún de verano, que va dejando entrever los signos del otoño: la sequedad, la frialdad, apenas frescor todavía, y una abundante formación de fumosidades, vientos y tempestades. La maduración de frutos tiernos evidencia el equilibrio que se va instaurando entre los cuatro elementos que componen toda la materia -aire, agua, tierra, fuego-, y restablece el propio de esta estación, seca como la tierra. Mientras, Ibn al-Jatib desarrolla en la primera parte de su *Libro del Cuidado de la salud durante las estaciones del año o Libro de Higiene* la teoría, el conocimiento previamente adquirido que se sobrepone como una pantalla sobre cada caso práctico para concluir un diagnóstico y tratamiento adecuados a cada persona.

En este tratado de Fisiología hay un apartado relativo a la complexión, a la que se define como una cualidad que surge de la diferente combinación de los elementos que son origen de todo ser, los cuales pierden sus formas en esa mezcla surgiendo del conjunto una forma nueva que debe mantener la igualdad del todo, que es el equilibrio supuesto. La complexión es:

- Cálida, si predomina el fuego.
- Fría, si excede la parte acuosa.
- Húmeda, si predomina la parte aérea.
- Seca, si lleva excedente térreo.

Hay además formas compuestas, representadas por los términos medios entre las cualidades.

Los cuatro elementos son principios primarios del cuerpo humano a los que se añaden otros principios secundarios que ponen de manifiesto la disposición de su naturaleza; son los humores, cuerpos húmedos y fluidos que transforman el alimento. Según las diversas proporciones de tales elementos primarios y secundarios en el organismo, éste mostrará una complexión dominante a la que habrá de atender el médico, juntamente con la edad, para concluir sus indicaciones prácticas. Puesto que señala para cada individuo un equilibrio respecto a sí mismo, respecto a la especie, después respecto a la clase y al género. Empero, cualquier desviación producirá alteración del buen estado de salud.

La segunda parte de su obra, parte que puede ser consultada con independencia de la primera, está concebida como una guía práctica en la que especifica las diversas maneras de determinar la complexión constitucional de cada individuo:

- por el tacto
- por el color
- por el pelo
- por el aspecto externo
- por los actos relacionados con las capacidades vitales, anímicas y espirituales. Tras la observación y análisis de todos estos factores llega a fijar cinco clases de complexión, describiendo sus signos, de manera que cada cual puede reconocerse en uno de estos paradigmas.

LAS DISTINTAS COMPLEXIONES Y SUS SIGNOS

Signos de la complexión equilibrada

Justa proporción al tacto entre calidez y frialdad y dureza y blandura, color entre rojo y blanco. El vello entre rizado y liso, por lo general rubio en la niñez y negro en la juventud. Las venas término medio entre aparentes y ocultas, también justa proporción entre la vigilia y el sueño, en éste visiones de hermosos panoramas con voces dulces. En cuanto al carácter justa proporción entre satisfecho y colérico, valiente y cobarde, paciente y atolondrado.

Signos de la complexión sanguínea.

Tonalidad roja de la piel, con abundantes venas, calidez equilibrada al tacto, pelo negro y espeso, ojos enrojecidos, exceso de carne, nervios tensos, pulso y respiración fuertes, risas y sueño en exceso, beneficiarse con la extracción de sangre, tener en los sueños visiones de rojo o de sangre, ánimo rudo y propensión a padecer enfermedades sanguíneas (pesadez, sopor, sangre en las encías, fatiga sin motivo, abscesos).

Signos de la complexión flemática

Color blanco, pesadez, frialdad al tacto, exceso de humedad en los conductos que dificulta los movimientos, demasiado sueño, sopor, pelo liso y escaso de crecimiento lento, canas fuera de la vejez, pulso lento y visión débil, visiones de agua y humedad durante el sueño, resentirse con el frío y mejorar con el calor, propensión al olvido y a padecer enfermedades flemáticas (excesiva flaccidez, olvido, pereza, digestión alterada y pulso irregular).

Signos de la complexión biliar amarilla

Cuerpo flaco, poca carne, palidez, piel fina, calidez al tacto, pelo negro y rizado, exceso de sed, falta de sueño, facilidad y rapidez en recordar y olvidar, frecuentes cambios de ánimo, alegría y afabilidad, pulso rápido, exceso de movimientos y riñas o disputas, visiones de luces o colores amarillos durante el sueño, beneficiarse con lo que refresca y hallar daño en los ambientes cálidos, inclinación al olvido y a padecer enfermedades biliares amarillas (gusto amargo, sed, falta de apetito, desmayos y vómitos).



Signos de la complejión biliar negra

Palidez, delgadez y sequedad, pelo en exceso y grisáceo, falta de sueño, carácter propenso a sentir fuertes odios y deseos, incapacidad de llanto, talante taciturno, depresión, sueños con visiones desagradables de lugares oscuros o deprimentes, deseo voraz de comer y posible estreñimiento, propensión a padecer enfermedades propias de la bilis negra (angustia, preocupación, falso apetito e insomnio).

Estos son los signos propios de toda complejión en perfecto estado de salud.

La inclusión de esta taxonomía facilita la aplicación de las indicaciones que la estación requiere, puesto que la norma general va asumiendo distintas especificaciones según los humores sobresalientes en cada persona, la cual puede observar si el comportamiento de su organismo se ajusta a algún apartado de esta clasificación. No hay que perder de vista que en muchos casos son dos los humores predominantes de tal modo que los signos son compuestos y se presentan entremezclados.

Una vez establecido este punto podemos hacer una descripción del régimen más apropiado para cada complejión, considerando siempre que en el otoño hay que ser especialmente precavido, conviene cuidarse de los vientos secos y los excesivos contrastes y estar atento a los arranques de tristeza y aflicción que pueden derivar en melancolía duradera. Nunca los extremos son buenos y el abandono en la tristeza es dulcemente insidioso porque nos seduce con visiones y ensoñaciones. Nuestro médico nos recomienda convertir la moderación en un hábito, darle carta de naturaleza todos los días del año.

Estas son las recomendaciones para la complejión equilibrada y para la estación otoñal durante la cual debe ponerse mucho empeño en no descuidar la dieta porque es un momento en el que proliferan las enfermedades y, por tal razón, abundan también las prohibiciones, por ejemplo, exponerse al sol extremado del mediodía, lavarse con agua fría o tomar bebidas con hielo, porque acarrearán fiebres y falta de apetito.

Aire

La necesidad de humectar es el criterio prioritario, para lo cual se ha de evitar el aire seco del norte y buscar el del sur o la proximidad de zonas costeras cálidas. En esta época es muy distinto el aire del mediodía al de la mañana, de manera que conviene atemperar y evitar sus diferencias, cerrando las viviendas a los soplos secos por la mañana y ventilando y refrescando los cuerpos en los momentos cálidos del día.

Si se toma un baño conviene aumentar el vapor en la estancia y humedecerla, cuidando de que la salida sea gradual para evitar el excesivo contraste, untándose después con algún aceite y envolviéndose un rato con una manta.

Asimismo es aconsejable vaporizar el ambiente con agua de rosas y agua de las distintas clases de albahaca.

Los tejidos más adecuados son los combinados de algodón y lino, algodón y lana, seda y lana, confeccionados de modo que vayan pegados al cuerpo.





Comida

También para la comida se prefieren los alimentos que contienen humedad y que son pesados: caldos ensopados, fideos gruesos y tiernos, alimentos y carnes grasas.

Se evitará cuanto enfríe las comidas, como las hortalizas o el vinagre y en su lugar se emplearán sustancias dulces y frutas equilibradas como cohombros o pepinos, granadas dulces, higos y uvas al natural, melocotones dulces, plátanos y frutas con pulpa.

Bebida

En cuanto a las bebidas, reducir el frío del agua y endulzarla con azúcar o miel, tomar jarabes dulces e infusiones a base de menta y cidronela o melisa, y jarabe de lengua de buey (consuelda). Para laxar, jarabe de higos, ciruelas y violeta.

Son aconsejables la cerveza y los jarabes confeccionados con medicamentos delirantes equilibrados, es decir, elaborados con flores perfumadas, cáscaras de toronja y albahacas.

Ejercicio

Se practicará poco deporte en esta estación.

Otras actividades

El otoño es la estación menos apropiada para el ejercicio del coito que se efectuará cuando exista gran vehemencia o necesidad, aumentando las horas de sueño y evitando la vigilia que resulta muy nociva.

Aromas

Inhalar perfumes de flores cálidas y equilibradas como jazmines, rosas blancas, azucenas y crisantemos.

Untarse aceites aromáticos, de beleño o ámbar.

Régimen de la complexión biliar amarilla

La calidez de la complexión tiende a compensarse con la frialdad de la estación; sin embargo, hay exceso de sequedad, razón por la que proliferan las enfermedades.

Conviene tomar alimentos de calidez equilibrada y gran humedad como carnes procedentes del cordero, gallina y huevos. Caldos ensopados y fuertes, grasas en sus diversas variedades con garbanzos y pimienta. Alimentos a base de leche como el arroz y el mijo con nata y azúcar. Carnes condimentadas con nabos, zanahorias y tubérculos de plantas reconocidas por su humedad. Es excelente la flor de harina blanca sin excederse.

Se beberá agua de sabor dulce en cantidad moderada. Oximiél, agua de azúcar, jarabe de manzana e higos.

Deporte con moderación, paseando o luchando, eligiendo para ello las horas suaves del día.

No abusar del coito a causa del exceso de sequedad.

Se recomienda el baño con agua tibia para humedecer y fortalecer el cuerpo que se untará después con aceite de almendra y sésamo. Perfumar las habitaciones con violeta, calabaza, hojas de albahaca, ámbar y algalia.

Usar vestidos confeccionados con lino suave.

Como entretenimientos se pueden escuchar melodías entonadas por voces enronquecidas, cantos sin ritmo como címbalos y palillos, acordes melodiosos de arpa y flauta, rumor de árboles y agua corriente. También es aconsejable con-

templar aguas estancadas y emanación de vapores.

Frecuentar tertulias con personas amenas escuchando poesías y relatos emocionantes que distraigan, mientras se toman dulces hechos de almendras, nueces, piñones, frutos secos y manzanas dulces, evitando bellotas, castañas, acerolas y frutos ácidos pungentes.

Régimen de la complexión biliar negra.

Hay un exceso de frialdad y sequedad que se debe intentar reducir mediante el régimen, de lo contrario, si la desviación es excesiva, pueden adquirirse enfermedades crónicas. Por tanto, se requiere humedecer el aire y evitar los vientos fríos, buscando el sol en zonas resguardadas o frecuentando zonas costeras cálidas. Pueden vaporizarse las habitaciones e incluso encender fuegos suaves en las horas tempranas de la mañana.

Se comerán carnes gruesas de cordero, de gallina o codorniz, huevos poco cocidos, leche entera de vaca, caldos equilibrados con especias que contengan humedad, por ejemplo, azafrán y jengibre. Pan de buena calidad. Caldos espesados con huevos enteros y confeccionados con cebolla.

Se aconseja tomar calientes los alimentos grasos y pesados como pastas, macarrones, pán ácimo, sopas de trigo y carne, gachas de harina y leche con mantequilla. Dulces hechos con almendras dulces y pasas, harina y miel o melaza. Toda clase de frutos secos: alféncigos o pistachos, pasas, dátiles y ciruelas secas. Miel batida con mantequilla. Frutas del tiempo como higos, uvas, manzanas dulces y plátanos, al natural o en compota.

Se practicará poco deporte, buscando el reposo y la continencia y combatiendo la sequedad. Se necesita dormir mucho, provocando el sueño con masajes suaves en la cabeza y en las extremidades, empleando mantas gruesas y acallando las voces. También el baño ayuda a conciliar el sueño y fortalece, sobre todo si se toma después de haber comido, tomando la precaución de que sea caliente con mucho vapor y de envolver después el cuerpo con una manta.

Aroma de almizcle, jazmín, rosa blanca y flor de naranjo ácido. Albahaca.

Vestidos de mezcla de algodón y la-



na, de algodón y seda, pegados al cuerpo.

Se contemplarán los rojos y la mezcla de rojos y blancos, también mares y albercas. Conversaciones que no alteren el ánimo como anécdotas, historias jocosas, esperanzas y reflexiones sobre Dios. Cantos con voces prolongadas y suaves, cualquier acorde que no sea fuerte. Se buscará la compañía de artesanos que necesiten usar fuego y vapores en su trabajo.

Régimen de la complexión flemática

En este caso se compensa la sequedad de la estación con la humedad de la complexión, si bien tienden ambas a desviarse hacia la frialdad. Por ello se procurará mejorar y calentar el aire abriendo las ventanas a los vientos del sur y dejando entrar el sol.

En cuanto a la comida conviene tomar alimentos que tiendan a la calidez, carnes de cordero y gallina, huevos y grasas, asando carnes tiernas y cociéndolas con especias (estos condimentos son excelentes medicamentos y alimentos medicinales que no violentan al cuerpo). Las carnes se acompañan con tubérculos como nabos, zanahorias, cebollas y ajos con migas de harina.

Poca agua, no fría, mezclada con miel o azúcar y bebida en recipientes de arcilla. Jarabe de manzana, limón, menta y hierbas aromáticas. Se recomienda la ingestión de dulces hechos con nueces y pistachos. Higos y pasas entre los frutos secos y todo tipo de frutas tiernas, sobre todo uvas y manzanas.

Se evitarán los ejercicios que generen calidez, efectuando sólo paseos suaves y montando, siempre que esto sea posible, de modo equilibrado. El coito es recomendable únicamente en momentos de mucho ardor. Es bueno dormir un poco más de lo acostumbrado, con el cuerpo bien abrigado para evitar la frialdad.

Tomar el baño para calentarse haciendo más uso de la atmósfera húmeda del baño que del agua. Perfumarse con ámbar, algalia y hierbas aromáticas como romero y albahaca.

Vestidos cálidos y gruesos de algodón, lana y similares.

Se contemplarán los rojos y amarillos. Se escucharán poesías y disertaciones sobre medicina y literatura, cantos tendentes a los agudos, sonidos de instrumentos de cuerda y flautas suaves. Frecuentar la compañía de artesanos que hagan uso del fuego.

caso no hay normas. Tampoco la práctica del coito resulta recomendable, excepto si el ardor de la naturaleza empuja a ello.

Perfume de ámbar y jazmín. Vestidos de géneros de mezcla, algodón y seda, algodón y lana, confeccionados para que queden ligeramente holgados.

Es bueno contemplar vegetales y formas bien proporcionadas. Escuchar conversaciones sobre noticias agradables, cánticos armoniosos, descripciones de fiestas y poesías eróticas. Reunirse con gente inteligente, artesanos, dibujantes, escribanos y curtidores de piel.

Todos estos regímenes se aplican sin restricciones cuando la estación se halla en su vigor y con limitaciones en su comienzo y su final. Tales consejos ayudan a instaurar unos hábitos de vida, un orden cuyo último objetivo es el desarrollo óptimo de la persona.

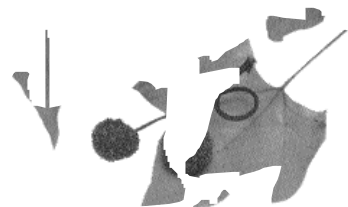
Régimen de la complexión sanguínea

Se procurará todo lo que facilite el logro de una situación equilibrada en cuanto a frialdad y sequedad, cuidando de que el aire sea puro y claro, evitando que las estancias se calienten en exceso con el soplo del sur o se enfrien en demasía con el aire del norte. Esto se consigue cerrando por un lado y abriendo por otro, derramando vapores, extendiendo alfombras y orientándose hacia el poniente.

Para comer son excelentes las carnes equilibradas de cordero, gallinas o cabritos, asadas o guisadas de modo simple, tiernas y con su grasa. Pan en cualquiera de sus variedades equilibradas. Dulces hechos con sésamo, almendras, flor de harina y pistachos. Miel y mantequilla bien ligadas. Uvas e higos entre las frutas por sus cualidades recuperativas, además de los dátiles tiernos, los plátanos y la caña de azúcar o su jugo. Compotas de manzanas o membrillos dulces.

Para beber se aconsejan las aguas no demasiado frías, en cantidad moderada, también infusiones de albahaca y toronjil.

Se ha de buscar el equilibrio entre el sueño y la vigilia, haciendo poco deporte y espaciando los baños, cuando no tengan una finalidad estética, en cuyo



ISLAM Y ACCIÓN SOCIAL: EL ALBERGUE FÁTIMA AZAHARA

Este reportaje y los que le siguen sobre Granada y Órgiva ha sido realizado por un equipo de Verde Islam, coordinado por Abdennuri Samawati wal Ard



Aunque nacido en Ceuta, caballa, es más sevillano que la Giralda, la torre que Saleh tanto admira y que suele poner como símbolo de la belleza y la concordia que pueden procurar el bien hacer, el entenderse: ese alminar basado en piedras romanas y rematado graciosamente por barrocos cristianos. Recuerdo aquellas tardes del otoño violeta de Sevilla, durante 1979, en que a la hora de la oración de *asr* nos íbamos a rezar al Patio de los Naranjos y allá en lo alto de torre tan alta la voz de nuestro Saleh nos llamaba: ¿el primer almuedano después de seis siglos? ¿el primer *adán* desde entonces? En todo caso aquellas eran acciones muy extraordinarias, muy gozosas y emocionantes, muy pacíficas, serenas. La voz de Saleh, la oración en *yama'a*, el tiempo de la adoración, todo ello transcurría en un ámbito donde vibraban suspendidos en la luz antiguos gestos similares, rastros de voces que adoraron al Señor allí también... Estábamos en un murmullo de torrente, de brisa y de sol. No eran otros tiempos, son el tiempo del creyente, un tiempo único que se expande y envuelve y traspasa la creación. Referencias sutiles, inefables. Así que callemos.

El tema de la inmigración es arduo, complejo. Se trata de dar cobijo, lo básico. Es un nivel, primario. Se trata también de acceso a puestos de trabajo dignos y remunerados con equidad, de

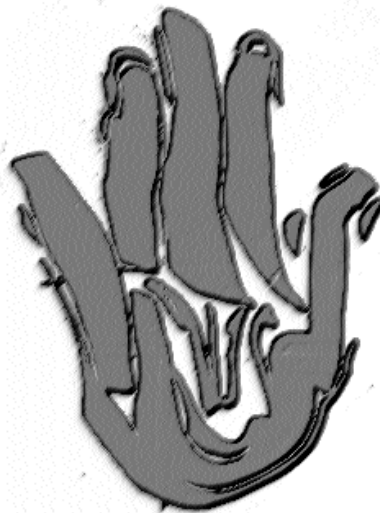
alcanzar un estatuto jurídico que proteja al inmigrante y a su familia. Es otro nivel, mas elevado, necesario también. Se trata de proporcionar educación pública y gratuita, de calidad, que tenga en cuenta la cultura de los alumnos, sus costumbres y creencias y que éstas se favorezcan claramente. La integración educativa, si es que quiere superar el confinamiento, tiene varios objetivos interrelacionados: por una parte, cualificar educativa, cultural y profesionalmente a los inmigrantes, ofreciéndoles posibilidades diversas, similares a las que tienen los nacionales del país; por otro lado, fomentar el sentido de solidaridad en toda la sociedad, incluidos los inmigrantes y, en tercer lugar, generar intercambios constantes e inquietos entre la cultura de la sociedad de llegada y la de salida, de modo que la migración suponga en ellas renovación, apertura, mayor solidaridad que la existente.

Aquí conviene llamar la atención sobre algunos asuntos. España es un país con un bajo nivel de inmigración, muy lejos del punto de saturación. Los inmigrantes no usurpan el puesto de trabajo del nacional: generalmente se dedican a labores que nadie quiere pero que hay que hacer. Estos son dos datos de extrema importancia que nos permiten enfrentar una política de asistencia social al inmigrante con tranquilidad, a largo plazo, un dispositivo eficaz, imaginativo, regido por valores de oro: protección de las minorías, solidaridad con los necesitados, compasión. Con pasión hay que defender una política de esta naturaleza porque mejoraremos así el carácter de nuestros compatriotas y sentaremos bases resistentes para construir provechosos negocios internacionales. El esfuerzo por conocer al otro tiene grandes recompensas en el orden práctico, de la misma manera que encastillarse en la ignorancia garantiza una cosecha de despropósitos que impedirán la comunicación dando ocasión a conflictos indeseables.

Nuestros políticos tendrían que comprender y asumir este discurso basado por igual en la compasión y en el interés, los beneficios que conlleva. Deben saber que está surgiendo una nueva sensibilidad política y que ésta supone comunicación entre las personas y entre las nacio-

nes y que no se puede ya mantener con rigor teorías eurocentristas basadas mayormente en la absorta contemplación del propio ombligo ni otras similares, fundadas en la rapiña y el odio estratégicamente administrado, mensajes negativos, degeneración en la banalidad, degeneración en el egoísmo, en el miedo a poner las propias ideas en peligro, degeneración en la soledad, en el silencio insoportable que te aturde mientras la luz se apaga... Deben saber los políticos que hay una franja social muy importante, que va en aumento y que la componen hombres y mujeres para los que conceptos como trascendencia, solidaridad, reconocimiento del otro, compromiso con la justicia, protección efectiva de las minorías, libertad, libertad de mercado, de movimiento de las personas por el ancho mundo, éstos y otros muchos nobles conceptos están en alza y los políticos deben contar con ellos a la hora de diseñar sus programas y hacerlos suyos. Pero no sólo para labrar bellos discursos sino para materializarlos en albergues, hospederías, colegios, asesoría jurídica, servicios religiosos y todo lo que un ser humano en apuros necesita. Por alguna extraña razón que a mí se me escapa, parece que los gobiernos tienen intereses en la xenofobia y el racismo, y están siempre con que viene el lobo y redactando sus textos publicitarios en este plan: contra la xenofobia. Somos iguales y tal. No, así no hay que hacer las cosas. Y me explico.

En primer lugar no tendría que haber campañas publicitarias. Con lo que éstas cuestan se pueden financiar políticas de integración efectivas que pongan las bases en la vida cotidiana, no en las fantasías publicitarias de la igualdad efectiva de los distintos seres humanos que están buscando su vida. No conviene predicar que somos iguales cuando el entramado jurídico sigue discriminando ferozmente. Si en los lugares de mayor



afluencia de inmigrantes se erigen centros de acogida, dotados de medios adecuados para una integración armónica, con servicios jurídicos que encaminen a los trabajadores en pos de sus derechos, con sindicatos sensibles, solidarios con los débiles y, sobre todo, impregnados de transnacionalismo, la efectiva igualdad empezará a ser un hecho entre nosotros y las consecuencias positivas de esta actitud crearán condiciones de paz social impensables ahora mismo. No es igual predicar que dar trigo y pan necesita el hambriento, vestido el desnudo, trabajo todos.

Éstas son las ideas con las que se maneja Saleh Paladini en Sevilla y pronto en Madrid, donde tiene previsto abrir otro Albergue. Su plan es promocionar una red de centros de acogida y sentar las bases de una nueva conciencia social: que el mundo es ancho y capaz de soportar las necesidades de los sin hogar, los que dejan sus lugares de origen para mejorar sus pobres condiciones de existencia.

En épocas recientes nuestro país tenía millones de compatriotas en la emigración. Gracias a ellos, a las divisas que mandaban a sus familias, vivían los suyos, y el Estado se beneficiaba de su ausencia (aquí no había trabajo) y se beneficiaba también enormemente por el flujo de moneda fuerte que originaban. Los países que acogían emigrantes también se beneficiaban de una mano de obra barata y capaz que elevaba la competitividad de sus industrias nacionales. Todo es beneficio en las migraciones. La migración no es un problema, insisto, es un proceso complejo que procura beneficios evidentes a los actores implicados y cuyos previsibles conflictos pueden superarse dando al inmigrante lo que en justicia le corresponde: una acogida adecuada a sus especiales circunstancias, una integración dinámica que salvaguarde su idiosincrasia y la efectiva igualdad fraguada en la vida cotidiana y establecida en disposiciones jurídicas *ad hoc*. De esta manera serán innecesarias las torpes campañas que, de tanto decir que somos iguales, lo que hacen es abrir zanjas insalvables entre los seres humanos.



ENTREVISTA CON SALEH PALADINI

¿Cómo y cuándo aceptaste Islam?

Acepté Islam en el otoño de 1978, en Sevilla, de la mano de musulmanes europeos que, en la ciudad de Córdoba, formaban una cerrada comunidad perteneciente a la *tariqa* Darkawi.

¿Por qué?

En el Islam reconocí un camino a la Unidad que me reconducía a la esencia que siempre había buscado. No fue por tanto un cambio, sino el encuentro con un referente que culturalmente ha sido ocultado y tergiversado. El Islam es el marco donde se unifican los aspectos diversos del ser humano: lo social, lo político, lo económico, lo espiritual... con una dirección de trascendencia natural y espontánea.

¿Cuál es tu actividad?

Mi actividad consiste en generar un dispositivo de asistencia social en el campo de la inmigración para resolver las demandas más básicas y urgentes de alojamiento, higiene y aseo en la ciudad de

Sevilla. Se llama “Albergue Fátima Azahara” y aunque en sus comienzos fue gestionado desde la Comunidad Islámica de Sevilla-Umma, en la actualidad ha sido asumida por la asociación cristiana “Jesús Abandonado”, promoviendo con ello un diálogo práctico con la confesión religiosa mayoritaria en nuestro país. Por tanto, mi actividad va por dos vías complementarias:

a) Ejecutar el diseño de un modelo pionero de Acción Social en el ámbito de la inmigración.

b) Establecer una comunicación real y efectiva con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y especialmente con organizaciones cristianas de acción social.

¿Cómo se financia el Albergue Fátima Azahara?

Llevamos dos años de actividad en el Albergue y hasta la fecha se ha ido financiando con la *báraka*, la energía positiva de Dios. Se comenzó desde la nada, durmiendo entre cartones y buscando recursos entre los residuos que genera esta sociedad de consumo en que vivimos, y con aportaciones económicas de particulares. Todo ello debido al rechazo recibido por parte de la Administración ante nuestras propuestas.

Nos acordábamos entonces del *hadiz* del Profeta, que la paz y bendiciones de Allah sean sobre él: “Quien se alimenta de aquello que otros no quieren, tiene su sustento asegurado por un número de días”.

Dentro de esta filosofía de recuperación y reciclaje de residuos, hemos conseguido atender a más de mil personas en un año, con una permanencia media de quince días y una media de cincuenta personas/día.

Después de mucho batallar tenemos la confianza de ser subvencionados este año por la Junta de Andalucía.

¿Qué número aproximado de personas atiende el Albergue? ¿Quiénes acuden a él? ¿Cuáles son las causas que hacen necesario un centro de este tipo?

La capacidad del centro está calculada para treinta y cinco personas. Sin embargo, siempre estamos en torno a las cincuenta y hemos llegado a un máximo de setenta inmigrantes sin muchos problemas, por la *báraka* de Allah. El tercer objetivo de nuestra labor es implicar a los usuarios en el desarrollo y mantenimiento del Albergue. Con ello se consigue un coste casi nulo de personal, y despertar una conciencia de altruismo o conexión entre ellos que es el trabajo más importante y con mayor beneficio. El Albergue está abierto para todo inmigrante económico que carezca de recursos para su alojamiento, su aseo e higiene en Sevilla. Más del 70% proceden del Magreb y el 30% son extranjeros de los países del Este de Europa, portugueses y, en ocasiones, algunos españoles indigentes.

Las causas que hacen necesario un centro así, es conseguir una mayor eficacia en la atención de la marginación sin hogar, creando un dispositivo específico para inmigrantes. Objetivo del Albergue Fátima Azahara es introducir elementos de la cultura de los países de origen de nuestros usuarios. No se pretende crear un *ghetto*. El impacto que se persigue es elevar la autoestima personal al permitir la expresión de los referentes culturales. *Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor*. Así se puede vivir en paz con uno mismo y, por tanto, con los demás. Ser pobre no es un problema, tener dificultades no es malo, procurar que los seres humanos no pierdan su capacidad de trascender es muy importante en orden a conseguir una calidad de vida alta para toda la sociedad.

En el Albergue hay un espacio que funciona como mezquita y la casa pertenece a una organización cristiana.

La causa primera de que exista el Albergue Fátima Azahara está en la ausencia de recursos de sus usuarios. Nadie debe dormir en la calle ni carecer de lo más básico.

¿Es suficiente la legislación española actual para abordar las diversas situaciones que se producen en el ámbito de la inmigración?



La legislación española en el ámbito de la inmigración responde al papel de policía fronterizo que la Unión Europea nos ha encomendado en función de nuestra posición geográfica. Por tanto, es injusta e inhumana por naturaleza.

¿Cuáles son, a tu juicio, las causas principales del auge de la inmigración?

Pienso que esto es debido al desequilibrio económico y demográfico cada vez más patente en nuestro planeta. A esto hay que añadir el dominio que los medios de comunicación otorgan a la cultura occidental, vendiéndose una imagen de felicidad según el modo de vida americano y europeo. La falta de expectativas que la juventud del tercer mundo sufre en sus países de origen la conduce, en la mayoría de los casos, al callejón sin salida de vivir en lo que ahora se llama el cuarto mundo: la pobreza en los países desarrollados. Es necesario un proceso de autoencuentro, saber quién es cada uno según su cultura original. Hay que potenciar el sentido de la palabra *diversidad* como fuente de riqueza a todos los niveles humanos. Dios, en Su Misericordia, ha puesto en este planeta recursos para que todos los seres puedan vivir con dignidad. Si hay carencias es por el egoísmo del ser humano, que usurpa los medios y los derechos de otros en su propio beneficio. *“Quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá; quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá”*.

¿Cómo viven los inmigrantes su encuentro con la sociedad andaluza? ¿Qué expectativas tienen?

El encuentro ofrece un abanico de posibilidades muy grande, como todo en esta vida, siendo una cuestión de medida y porcentaje lo que se puede detectar. Las migraciones conllevan encuentros entre diferentes maneras de vivir y percibir la realidad. Andalucía es fruto de las migraciones que ha visto pasar y de la asimilación de éstas. Es como la Giralda de Sevilla: una base con lápidas romanas, un fuste islámico y un remate neoclásico de barroco cristiano.

La medida esencial que incide en el encuentro actual de los emigrantes viene determinada por la arrogancia y el orgullo de los valores que la sociedad occidental de consumo potencia: el hedonismo y la insolidaridad.

El servicio más importante que se ofrece en el Albergue no es resolver las demandas de alojamiento sino poner un espejo delante de los usuarios para que busquen su imagen real, se planteen quiénes son y qué quieren... Es difícil en esta vida saber qué se quiere. Si las expectativas se cifran solamente en bienes de consumo, el Corán dice que *“la vida humana se reduce a un espejismo en el desierto, lo ves, crees que hay algo, te aproximas, pero al final no hay nada. Sólo Allah”*.

Nuestra gran labor está en que no se pierda el referente de la trascendencia según la diversidad que hay en nuestro planeta Tierra.

Para una gran parte de los inmigrantes, las expectativas de encontrar un buen trabajo, de formarse profesionalmente, desaparecen muy rápido. Eso conduce a la economía sumergida, a la marginación y, en gran parte, a la oscuridad. Hay que procurar evitarlo.

¿De qué clase son los principales problemas con que se encuentra el inmigrante?

El principal es conseguir una situación regularizada legalmente y, para los que lo consiguen, poder mantenerla. Por lo demás, sobrevivir, con lo que podríamos no terminar nunca, pues cada persona es un universo y las anécdotas de cada vida son como los segundos del tiempo: parece que no terminarán nunca.

¿Existe realmente un problema de xenofobia, de racismo, en la sociedad española?

Yo pienso que la sociedad no es xenófoba. No tiene razones históricas para serlo, sino todo lo contrario. Andalucía se ha enriquecido y ha encontrado su definición en ver pasar a tantos pueblos diferentes: tartesios, cartagineses, feni-

cios, romanos, musulmanes... La población extranjera en estos momentos es menos del 1% y con un porcentaje así tampoco se producen situaciones de tensión alarmantes. Ocurre, pues, que hablar de racismo y xenofobia en esta situación es como llamar al infortunio, como el cuento aquél de ¡que viene el lobo! Una parte importante en los procesos de educación es dar mensajes positivos. El Albergue en ese sentido es un ejemplo pionero a imitar: en una casa de una organización cristiana hay una mezquita y convivimos en armonía diferentes razas, creencias y culturas.

¿Cómo viven Islam los inmigrantes?

La mayoría de los inmigrantes, lo puedo decir con valentía, no viven el Islam. Muchos de ellos cuando llegan al Albergue sufren un choque al encontrar un musulmán español y un marco especial donde se da valor a algo que prefieren ignorar. Hay que redescubrir cuál es la utilidad práctica de ser musulmán hoy y no importa dónde.

Nada se hace si no hay un beneficio en ello. ¿Cuál es el beneficio de ser un creyente y de seguir un camino? Dependiendo de la orientación que siga la balanza en esta pregunta, así se vivirá el Islam por los inmigrantes. Pero lo más importante es que así se vivirá también por los europeos y por nosotros mismos.



ISLAM Y LA ACCIÓN SOCIAL

*Saleh Paladini Turullols**

“No se alcanza la virtud hasta que no se da de aquello que uno más ama”

Corán

Ésta es la raíz en la que se apoya el árbol del sistema profético, cuyo sello para los musulmanes está en la personalidad de Muhammad, la paz y las bendiciones sean sobre él, su familia y compañeros. Una expresión muy concreta en sus orígenes se encuentra en el Contrato de Hermandad que apareció en Medina al Munawara.

El resurgir del Islam en España es un proceso joven, con una veintena de años. En nuestro país, las causas que inciden sobre los flujos migratorios han provocado un cambio social, de modo que España ha pasado de emitir emigrantes, a aceptar inmigrantes. España es la puerta natural de Europa hacia África, hacia el Magreb.

Los flujos migratorios hay que contemplarlos como un fenómeno social, nunca como un problema. Los pueblos se enriquecen con ellos y la diversidad se incrementa en todos los planos humanos. Los creyentes tenemos mucho que hacer y bastante que decir en este terreno.

Las bases de legitimidad en el campo de las migraciones hay que buscarlas, sobre todo, en el equilibrio económico que supone para los pueblos más pobres: se calcula que el dinero que los emigrantes remiten directamente a la economía de sus familias en sus países, es tres veces superior a toda la ayuda humanitaria de gobiernos y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) juntas.

Por eso podemos decir que la inmigración no es un problema, sino un fenómeno social. Los problemas aparecen cuando ciertas demandas básicas entre los inmigrantes no se cubren (vivienda, aseo, higiene, alimentación, trabajo...) y se les empuja a un permanente estado de marginación y desarraigo.

La inmigración es unidireccional, irreversible. Pone de manifiesto las contradicciones pobreza/riqueza, norte/sur y provoca reacciones de rechazo y xenofobia. Los creyentes hemos de incidir en estos procesos, maximizando todo lo que hay de positivo y minimizando las tensiones.

En España hay una experiencia protagonizada por la Comunidad Islámica de Sevilla-Umma que merece especial atención.

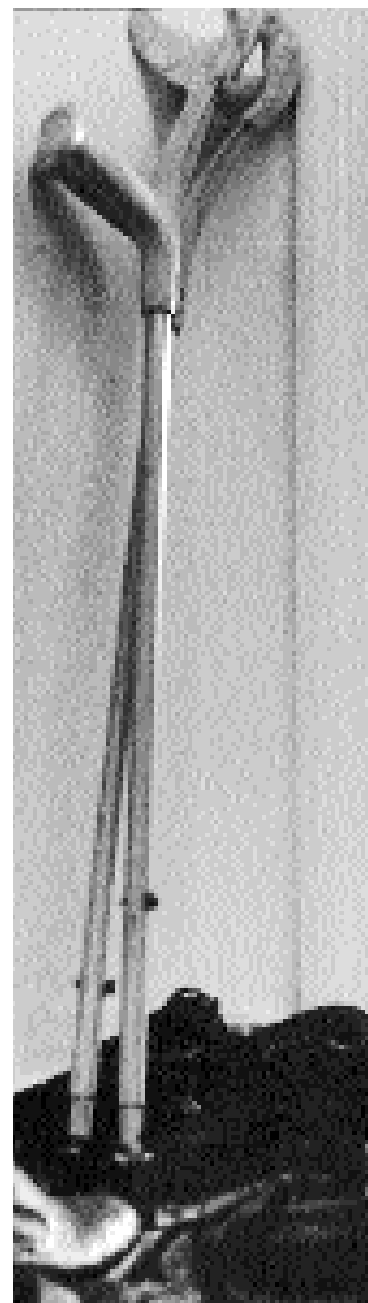
La Exposición Universal de 1.992 fue un foco de atracción para un gran número de trabajadores extranjeros. Además, la aparición de conflictos graves en Argelia incidió de manera que el local de la Comunidad de Sevilla funcionó como referente para una población magrebí flotante y que al comienzo del año 93, evidenció una demanda urgente en alojamiento, higiene, aseo y manutención.

El año 1.992 fue notorio por las muertes en el estrecho a causa de las pateras. En la Comunidad Islámica de Sevilla, ante la avalancha de magrebíes (casi al 50% argelinos y marroquíes) que nos pedían un lugar donde poder dormir, se

decidió acometer un trabajo social que nos empujó a transformar la propia mezquita en un albergue, ante la falta de comprensión por parte de la Administración tanto del Ayuntamiento como por la Junta de Andalucía.

Con muy pocos recursos económicos pero con un gran ímpetu, se consolidó el Albergue Fátima Azahara, nombre dado en honor a la hija del Profeta Muhammad, que tanto se destacó en su atención a los más necesitados.

** Luis Angel Paladini Turullols, 38 años, nacido en 1957, en Ceuta, Cádiz. Biólogo de formación, especializado en Ecología de Sistemas.*



MEZQUITA AT-TAQWA: EN EL ORIGEN DEL ISLAM EN GRANADA

Granada es en verdad una ciudad donde aún resuena una Recitación antigua, honda, salida de pechos atormentados y sin embargo fieles. Los sonidos los lleva y los trae el aire. Y el aire algunas veces en plazas recoletas los remansa: cuando, de la misma forma que la sierra de Grazalema hace con las nubes, que no deja que se vayan hasta que llueven, así determinados lugares de Granada atrapan la etérea carga y en el aire la tienen suspendida para deleite y conmoción de los seres atentos.

También en el aire detenido se oyen, desvaidas, las terribles imprecaciones de los genocidas, el crepitar del fuego y la risa bendita de niños luchando. Pero otras voces, las más patentes de este palimpsesto sonoro, se sobreponen con sus registros rajados a la melodía inquietante y bella de Granada, por ejemplo el colectivo de intelectuales raciales 220, probablemente unamunianos muy rezagados, enamorados de la zarzuela, el machaco, los toros y una mano de tute con los amigos, el pariente leído y escrito de los Covadonga, que defiende un Albaicín castizo y siembra maldades sin cuento entre el personal al atacar a los extranjeros y a los musulmanes a los que acusa de deteriorar la imagen que se han confeccionado los muy castizos del antiguo barrio... musulmán. Y va uno por calle Elvira y entra al barrio Patrimonio de la Humanidad por Calderería, por cualquiera de ellas, la nueva o la vieja y la recuerda hace pocos años, cuando no había musulmanes ni apenas extranjeros, llena de golfos de la droga y de estupas,



oscura, con un comercio autárquico porque nadie de la ciudad se atrevía a deambular por un barrio probablemente castizo pero sucio, infame y ruinoso, prácticamente vacío, peligroso. Y ahora, al visitante que busca la Mezquita para rezar el *magrib* en este día de otoño, le parece estar en un lugar muy vivo y animado cuando se dirige a Correo Viejo por la Calderería: teterías, pastelerías, tabernas, herbolarios, mucha gente sube y baja, nacionales, extranjeros, del barrio o de la ciudad. El 90% de los negocios son de musulmanes, ellos han revitalizado la vida ciudadana y la ligazón con la gente se va produciendo con el trato y con transacciones correctas. A esos guerreros del 220, el antifaz se lo han vendido sin los agujeritos de ver y por eso no caen en la cuenta de la cuenta que les trae ser un pelín transnacionales, un punto cosmopolitas, ligeramente elegantes...

El visitante encuentra perfecto el entorno de la Mezquita, el ajetreo de las calles cercanas, el zoco que ha ido surgiendo alrededor. Todo indica que ha habido un desarrollo simultáneo de la Mezquita y el Zoco, una ayuda mutua que nadie ha planificado pero que Allah, *subhana ua ta ala*, ha querido, y Él es Quien planea. Este espacio urbano islámico resulta muy "creíble" y está claro que favorece valores sociales de indudable interés para todos. Para los musulmanes

en particular es una referencia ejemplar. La Mezquita *At-Taqua* -Temor de Dios- ha sido el baluarte inaccesible al desaliento en los momentos de nuestra historia en que olvidarse, perderse, era una tentación demasiado fuerte. La Mezquita ha resistido a épocas de desamor, de desencuentros. Siempre ha estado ahí, en Correo Viejo, abierta a los viajeros, a los extranjeros y a los nacionales, generosa, impartiendo enseñanza, cobijo dando, alimentando en Ramadán, enterrando a los muertos, cavando el hoyo... Ha sido la Mezquita de la Resistencia y de la Continuidad.

Cuando el visitante traspasa la puerta se congratula de las profundas mejoras que la han convertido en un lugar acogedor y amplio, y una vez dentro la percepción del espacio cambia sutilmente de manera que el edificio pierde presencia y es como si se diluyera dejando un paisaje de corazones atravesados por la misma flecha y el mundo se reduce a un punto que miras en el suelo, donde vas a poner la frente rendida al Señor de los mundos, y , muy juntos en las filas, la Recitación del Imam Hamid se va alojando en tu pecho vacío. *Allahu akbar*. Que Allah incremente los bienes de todos aquellos que han ayudado a mantener un lugar así. No hay Poder sino el de Allah, el Inmenso.



LOS MAURITANOS

Sheij Hamid y Sheij Abdurrahman: los mauritanos, dos hombres *S*recios, tenaces y sabios del Islam, ulemas, maestros de imames. Vinieron a Granada para enseñar el Camino a los conversos españoles, a petición de éstos. Año de 1.981. Llegaron cuando aquél grupo cerrado y extravagante, la Tariqa Darqawi, comenzaba una crisis de la que no se recuperaría, una crisis debida al propio crecimiento y a los consiguientes problemas que acarrea: división de opiniones, tendencias encontradas, autoridad arbitraria e irresponsable. Pronto se vieron metidos en el fragor de la guerra granadina, muy a su pesar seguramente pero inevitable. Eran los tiempos de Islam o tariqa: un camino abierto, amplio, o uno cerrado, angosto; y estaba ocurriendo que los que salían, o eran expulsados de la cofradía, recién convertidos al Islam, sin enseñanza, o quedaban solos, sin lugares donde encontrarse, dispersos.

Fue en ese contexto donde los sheijs trabajaron. Cuando cayeron en la cuenta no dudaron en ponerse de parte de los afrentados, de los humillados y ofendidos por un quehacer elitista, vagamente ridículo y claramente inmisericorde. Se encastillaron en la Mezquita, qué buen cuartel para tan larga guerra, y día a día, salat a salat, Ramadán tras Ramadán, siempre al pie del cañón, convirtieron la mezquita de Correo Viejo, la mezquita At-Taqwa en una obligada referencia para los musulmanes de pensamiento libre, interesados en el modelo de Muhammad y en el Libro de Allah, la gente de kitab ua sunna. Porque en ese tiempo había una falacia que estaba adquiriendo apariencias de verdad incontestable: se decía que para interesar a los no musulmanes en el Islam había que ablandarlos un poco con el sufismo, la mística, el esoterismo... y con el amigo Gurdieff.

Estos ulemas mauritanos han sido para los musulmanes granadinos un gran regalo y han resistido las calumnias y la animadversión con entereza. Su obra mejor es la enseñanza continuada que han impartido a todo el que ha querido recibirla y la contribución decisiva que han hecho para que la Mezquita At-Taqua sea hoy lo que es: un ámbito acogedor para cualquier clase de musulmán o musulmana.

Verde Islam quiere mencionar aquí la labor callada y persistente de Abdel Karim Abu Mansur, dirigente de la Mezquita que ha contribuido también decisivamente a la consolidación definitiva de At-Taqua. Asimismo es de justicia resaltar la generosidad de las autoridades islámicas de los Emiratos Árabes Unidos, representadas ante nosotros por el Dr. Assudín, cuya contribución económica ha permitido la compra del edificio, su rehabilitación y mantenimiento. Que Allah los recompense en este mundo y en el Otro.

Para hablar de estas cosas hemos entrevistado al Sheij Hamid Umar al Waly, imam de la mezquita.

Padre de cuatro hijas. 50 años de edad. Pertenece al fiqh maliki.

¿Cómo llegó usted a Granada? Cuéntenos su peripecia.

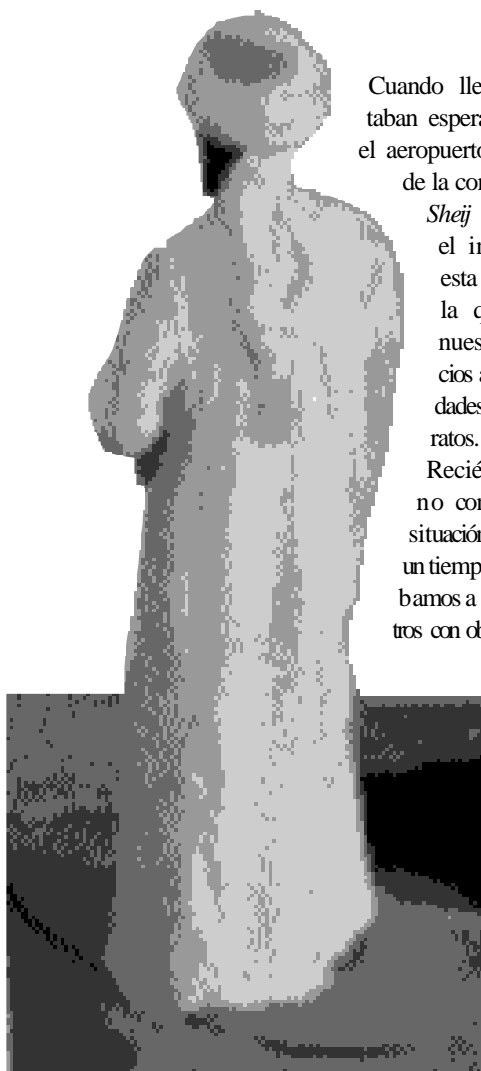
Antes de llegar a Granada estaba en los Emiratos Árabes Unidos enseñando a los imames. Conmigo estaba también Sheij Abdurrahman. Entonces nos llegó la orden de que nos trasladáramos a Granada. La designación se concretó a través del Presidente del Gobierno de la Sharia, equivalente a Ministro de Justicia, de EAU, el Sheij Mubarak, y a petición suya.

Fuimos recibidos en Madrid por personal de la Embajada árabe y posteriormente nos trasladamos a Granada.

¿Qué es lo que encontró aquí? ¿Cuál era la situación de los musulmanes españoles entonces? ¿Qué es lo que recuerda de aquellos tiempos, hace ya quince años más o menos?

Cuando llegamos estaban esperándonos en el aeropuerto un grupo de la comunidad de Sheij AbdelQader, el inglés. Fue esta Comunidad la que solicitó nuestros servicios a las autoridades de Emiratos.

Recién llegados no conocíamos la situación y durante un tiempo escuchábamos a unos y a otros con objeto de for-



marnos una idea ajustada de los asuntos. Llegamos a distinguir dos grupos: uno amplio, muy compacto y disciplinado y otro, que aumentaba en número constantemente, integrado por musulmanes de diversa índole, con comportamientos diferentes y que no estaba aglutinado.

Observé que el grupo de AbdelQader no estaba abierto a todas las tendencias, a los musulmanes que podían aportar cosas: era un grupo cerrado, restringido.

Hubo un cambio en la *Yama'a* de Sheij AbdelQader: unos se fueron y otros fueron expulsados por orden de AbdelQader. La gente que no pertenecía a su círculo no era admitida, no era aceptada. No albergaba a todas las clases de musulmanes: el débil, el más fuerte, el más preparado, el menos preparado. No aglutinaba. Había mucha gente que estaba fuera, algunos muy preparados: el Dr. Umar Abdellah, Umar Faruk, imán de la Mezquita de Málaga, el Dr. Mansur, Umar Coca, Zakaria al Kurtubi, gente fuerte, pero otros débiles también que no eran aglutinados por esa comunidad y se encontraban dispersos. Empezamos a ver la necesidad de darles precisamente a ellos una enseñanza y que esto era más interesante que continuar en ese grupo de AbdelQader que seguían unas directrices muy concretas, unas consignas y no abierto para todos los musulmanes en general. De cualquier forma, ya no éramos bien vistos en la comunidad de Sheij AbdelQader desde el momento en que nos dimos cuenta de que se estaban discriminando a los musulmanes para entrar en la Comunidad y se les expulsaba de ella sin razón. A raíz de estas continuadas fechorías optamos por comunicar la situación a los Emiratos y, al venir aquí Assudin para informarse *in situ* del conflicto, quiso ir con Sheij Abdurrahman y conmigo y con el Dr. Mansur a la madraza, donde vivía AbdelQader. Fuimos, llamamos a la puerta y no fuimos recibidos, no nos abrieron la puerta. No sé si es que no oyeron nuestros *takbir*, ni el timbre, ni los aldabonazos... No sé si no oyeron o es que no quisieron recibirnos, no sé...

Me di cuenta claramente de que lo primordial era aglutinar y pensé que lo adecuado era potenciar un lugar para

acoger a toda esa gente que no estaba conforme de ninguna manera con los procedimientos de Abdelqader y entonces fue cuando empezamos a potenciar la Mezquita At Taqwa, que es donde nos encontramos ahora.

¿Cuáles son las necesidades más acuciantes de los musulmanes en Granada?

La necesidad más imperiosa desde el principio es la unidad, potenciar la unidad en base, por ejemplo, como es el caso ahora, a la publicación y difusión de una revista o de otra forma que salvaguarde el principio esencial: que sea capaz de aglutinar, que sirva para reunirse y juntarse para un objetivo común, esto es lo más importante de todo.

La segunda cuestión, que es ya de carácter individual, en el sentido de que es una necesidad y a la vez una carencia que se observa desde el punto de vista individual de la falta de un aprendizaje por parte de cada musulmán y una falta de continuidad en el aprendizaje.



Otra de las necesidades es la cuestión de la mujer musulmana: necesita acudir a la Mezquita, estar presente en las conferencias, potenciar las reuniones de mujeres, tanto en casas particulares como en la mezquita.

Desde aquellos años del principio hasta hoy ha habido seguramente una evolución. Háblenos de ella.

He observado una evolución positiva a pesar de la falta de continuidad en el aprendizaje por parte de muchos musulmanes. He visto un fortalecimiento del Islam en general y una tranquilidad en las relaciones, se han calmado los ánimos y particularmente aquí, en la Mezquita At Taqwa, se ve esto muy bien.

¿Qué papel ha jugado la Mezquita At Taqwa en toda esta historia?

La primera cuestión en cuanto al papel de la Mezquita es aglutinar a todas las clases de musulmanes, hicieran esto o aquello. El caso es que eran musulmanes, rezaban y se trataba de aceptar a cualquier musulmán por el hecho de haber aceptado el Islam, de haber dicho las dos *shahada: la ilaha illa Allah y Muhammad rasululah*. En base a esta cuestión, cualquier musulmán aquí, en la mezquita, no se vería discriminado: ser receptiva y aceptar a todos los musulmanes, fuertes, débiles, españoles, no españoles, fumadores o no, esa era nuestra voluntad y es la misma ahora.

Otra cuestión es que se puede venir a la Mezquita sin aportar nada a cambio, cosa que he observado en otros lugares, que los que acuden tienen que aportar algo, aquí no, aquí la entrada es libre.

Un tercer papel muy importante: la disponibilidad; la Mezquita está abierta las veinticuatro horas al servicio de todo musulmán, viajero, huésped.

Otra cosa, en Ramadán la Mezquita aporta un almuerzo para romper el ayuno a todos los asistentes.

La quinta cuestión, la más importante quizás, es que tanto el *Sheij Abderrahman* como yo mismo estamos siempre dispuestos, *insh'Allah*, para cualquier problema que se le plantee a los musulmanes, para dilucidar, aportar juicios, ayudar a establecer pactos, etc.

Para la existencia de los musulmanes de Granada, la Mezquita ha llevado a cabo una labor básica.

Y tenemos una buena ubicación, entre el barrio antiguo, el Albaicín y el centro de la ciudad, es una mezquita céntrica y por esto y por lo demás que he mencionado creo que la Mezquita *At-Taqwa* ha jugado y juega un papel fundamental en la continuidad y desarrollo del Islam en Granada. Pero Allah sabe más.





ENTREVISTA CON ZAKARÍA AL-KURTUBI

¿Saben árabe los nuevos musulmanes españoles? ¿Necesitan conocer el árabe para progresar en la Religión? ¿Cómo llegan a adquirir los secretos de la Ciencia? El Enviado de Allah, Muhammad, que la paz y bendiciones de Allah le alcancen, el Profeta Iltrado, animaba a buscar el conocimiento aunque hubiese que ir a China a por él. El Islam promociona sabios y los tiene en la mas alta estima. El estudio y sus frutos, los saberes; la memorización, despreciada aquí por pedagogos inconscientes, se practica desde la niñez y la memoria, que se ubica en el corazón, se convierte en un almacén surtido, ordenado y accesible.

AbderRahman Zafaría el Kurtubi, Manolo Maza, un maestro de Escuela que viaja y sueña, uno que busca -el Islam ha sido para mi el desenlace feliz de una búsqueda- y encuentra. El Mensaje está en árabe purísimo, de sonidos que tu pecho y tu vientre y la garganta recuerdan, vagamente. Zafaría se propone aprehenderlos, hacerlos suyos para luego -maestro de Escuela- coger y enseñárnoslo. Se va a por ellos a Mecca. En la Universidad Um al Qura, Madre de los Pueblos, obtiene, al cabo de tres años la Licenciatura en Lengua Árabe y en Ciencias del Islam. Allí, casado y con tres hijos, vive como un estudiante pobre: el que mucho quiere, mucho le cuesta y lo da por bien empleado. Vuelve al cabo con nosotros y se convierte en uno de los activos de la Mezquita at Taqua. Cada viernes, antes del salat al Yuma´a imparte una clase sobre el Hadiz o el Corán y traduce al español, para los que no conocen el árabe, el jutba que da Sheij Hamid. Dedicado a la traducción de los textos clásicos, destaca en su obra la versión española de la famosa colección de hadices del Imam Nawawi Ar-Riyad as-Salahim, El Jardín de los Justos, de próxima aparición en esta Editorial.

Lo entrevista nuestro Director, Hashim Ibrahim, en Almodóvar del Río, en Córdoba, una mañanita de finales del verano y había que verlos a los dos, visiblemente emocionados por la conversación que mantenían al pié del Castillo que fue llave de Kurtuba.

¿Cómo fue tu encuentro con el Islam?

Necesariamente, mis palabras han de empezar agradeciendo a Allah, Altísimo y pidiendo paz y bendiciones para el profeta Muhammad, como reconocimiento a la grandeza de haber encontrado el Islam, y esto, no como un hecho fortuito que ocurre en un día sino como el desenlace luminoso que sigue a unos cambios profundos, internos y externos, que me van acercando paulatinamente a la salida, como una sucesión de acontecimientos a lo largo de muchos años, viajes, situaciones de encuentro con musulmanes y experiencias en el Sáhara, cuando era todavía colonia española, Marruecos, Siria, Egipto... Todo esto me va acercando a la problemática de los musulmanes, hasta que algo internamente va tomando cuerpo y aparecen vivencias más íntimas e intensas, como los sueños. Más tarde, siendo ya musulmán, comprendí que aquellas experiencias fueron indicaciones muy profundas de Allah, que guía de entre Sus siervos a quien Él quiere, poniéndole signos para que comprenda y llegue al Islam. Encuentro entonces a musulmanes que habían sido amigos míos antes del Islam y que me ayudaron.

¿Cuándo ocurre esto?

En la década de los setenta. Yo trabajaba como profesor de EGB en Córdoba. Me encontraba insatisfecho. Tenía unas condiciones materiales aceptables pero interiormente no había mucho contenido en mi vida, me sentía incompleto, faltaba algo. Sobre todo tenía la necesidad de responderme a dos cuestiones: de dónde vengo y adónde voy. Fueron una constante en ese tiempo y no encontraba respuestas.

Tú has sido un musulmán viajero y has vivido en lugares tan significativos para el Islam, como son las ciudades de Meca y Medina en Arabia, durante varios años. ¿Cómo fueron estos tiempos?

Sí, éste fue el segundo gran regalo después del Islam. Cuando llegué a Islam vi el mensaje, escrito en árabe, y me pregunté sobre cómo podría entenderlo.

Aprender la lengua árabe era el camino más directo para acercarme al mensaje. Tras varios años de aprendizaje en Granada obtuve una beca para estudiar Lengua Árabe en la Universidad de Meca, en la cuna del Islam. Así empecé a transitar los vericuetos que forman el idioma, a conocer las gentes diversas que allí confluyen desde todos los lugares del mundo, desde China hasta América, para encontrarse en esos momentos trascendentales como son el Ramadán, el *Hayy* o la *Umrah*. También tuve ocasión de hacer el viaje que hizo nuestro Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, de Meca a Medina, visitando lugares significativos como el sitio de la batalla de Badr, cerca de Medina. Fue una experiencia muy interesante que me obligó a madurar mucho y que recuerdo con emoción. Esto implicaba un encuentro con la *Ummah*, con la comunidad de los musulmanes, adquiriendo con ello una perspectiva más profunda de la que anteriormente carecía.

¿Qué diferencia percibes entre el Islam que se vive y practica en estos países donde has vivido y el Islam que comienza a surgir en nuestra tierra?

Esta es una cuestión muy importante. En estos países, en Arabia concretamente, donde hay musulmanes de todos los sitios: sirios, jordanos, palestinos, turcos..., estas gentes observan con atención el resurgir del Islam en Occidente: España, Francia, Alemania, Inglaterra, lugares donde Islam emerge con mucha fuerza. Ellos saben que en ello hay un gran valor, en contraste con la energía que, en muchos casos, se ha perdido entre ellos. Muchos lo reconocen.

El musulmán de Oriente, hoy, mira hacia Occidente, lo imita en las formas, aún conservando sus principios. Se asombra de la tecnología y no se asombra, por ejemplo, de la maravillosa herencia que nos ha dejado el Islam y que está ahí para ser empleada. Sin darse cuenta, además, de que gran parte de esa deslumbrante tecnología procede del patrimonio científico e intelectual del Islam. Estos musulmanes sienten, intuyen o saben que la esperanza está en





Occidente, presienten que es aquí donde puede producirse un florecimiento con mayor energía del Islam y que este hecho, incluso, llegue a estimularles a ellos.

Este fenómeno lo he podido constatar en otros lugares. Musulmanes de nacimiento que, desde que tienen memoria, recuerdan y conocen Islam, no lo valoran de la misma manera que aquellos que, tras años de búsqueda, encuentran la solución en Islam. Estos últimos lo valoran más y para ellos supone un estímulo mucho mayor.

Tras ese período de acercamiento profundo a las fuentes, de sumergirte en el Corán y la Sunnah, empezaste a realizar algunos trabajos importantes, entre ellos destaca la traducción de una de las más importantes y clásicas recopilaciones de hadices, Riyad as Salihin, El Jardín de los Justos. ¿Qué ha significado para tí navegar por un texto de esta naturaleza?

Ciertamente es un trabajo importante. Para mí ha supuesto la continuidad en el aprendizaje iniciado en Meca sobre el Islam y la Lengua Árabe. Al comenzar el estudio de la Lengua, uno comprende que ésta es la llave para acceder al conocimiento de las distintas ciencias islámicas: Corán, *Hadiz*, *Fiqh*, etc. Es un programa al que hay que ajustarse. Cuando ya tienes una cierta soltura, el tomar un libro concreto y trabajar en él traduciendo, supone una auténtica aventura intelectual y una escuela en la que has de documentarte constantemente para poder esclarecer los ricos y profundos matices de significado que hay, como en este caso, en el *Hadiz*, aspectos que son de capital importancia para conocer la forma, la manera ejemplar en que el Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, encarnó prácticamente los mandatos de la Revelación Coránica, las consecuencias humanas cotidianas y el talante. Esos ejemplos nos sirven hoy como referencia. También está la voluntad de acercar los contenidos de esta obra tan importante del Imam Nawawi a aquellos que no han llegado aún a la Lengua Árabe, a las fuentes.

Las normas de vida islámicas están contenidas en el Corán y componen la Shariah, la Ley. Dependiendo de las distintas escuelas y momentos se ha ido articulando la jurisprudencia, el Fiqh, que trata de aplicar la Ley a las situaciones reales de hecho. Ésta ha sido siempre una cuestión delicada. En una sociedad no islámica y en un tiempo donde se producen situaciones nuevas, al menos formalmente: ¿cuáles serían los criterios que se deberían tener en cuenta a la hora de tomar decisiones?

El musulmán, cuando se vé en una situación nueva en la que ha de elegir entre varias opciones posibles, deberá optar por la más fácil siempre que no comporte una ruptura. En el Islam hay una serie de cuestiones básicas, cinco pilares, en las que las cuatro escuelas más importantes no difieren. Sí existen diferencias en cuestiones menos importantes, simplemente porque alguno de los imames ha entendido la cuestión de una forma determinada, interpretando siempre a partir del Corán y la *Sunnah*, y otro la ha interpretado de manera diferente. Pero no son diferencias fundamentales. El criterio es simple tendente a aquella facilidad que no contravenga la *Sharia*.

¿Podrías describir las tareas habituales que se desarrollan en la Mezquita At-Taqwa?

En relación a la Mezquita de Correo Viejo o Mezquita *At-Taqwa*, se desarrolla una actividad interesante para los que allí acuden. El hecho de ir a dos o tres *salat* cada día, implica un contacto entre los musulmanes que es, sobre todo, enriquecimiento: verse, encontrarse en las filas. Esto supone una ruptura temporal con el ambiente de la calle, con las energías que implican la vida social, aquí en Occidente. Es como detenerse a beber en un oasis: recitar Corán en grupo, imbuirse de Realidad Trascendente. La mezquita es un centro que irradia conocimiento. No es un edificio: son los musulmanes que se encuentran en un lugar determinado para adorar a su Señor.

Un día llega un grupo de viajeros de otros países, que traen riqueza espiritual, esa de la que estamos faltos. No surge el encuentro de forma programada. Otro día, en un rincón, alguien está enseñando *Hadiz*...

Yo recomiendo a todos los musulmanes, a los que vivimos en esta ajetreada sociedad, que protejan y defiendan esos momentos, ese tiempo de acudir a la mezquita a nutrirse.

En la naturaleza de los nuevos musulmanes se halla el hecho de haber nacido y haber sido educados en una sociedad de tendencias crecientemente materialistas y consumistas. ¿Cómo influye esto en la práctica y vivencia del Islam?

En este sentido veo nuestra situación muy positiva y ventajosa, porque el Islam ha sido el feliz desenlace de una búsqueda. Hemos nacido y crecido en un mundo tecnológicamente avanzado, donde no hemos encontrado los contenidos que nos interesan para poder avanzar como seres humanos. En la búsqueda de esas respuestas hemos descubierto en Islam una clara alternativa. Por el contrario, el emigrante cruza el mar pensando que en Occidente va a encontrar la solución a todos sus problemas. Tal vez porque está económicamente deprimido, piensa que aquí, donde tanto se derrocha y consume, podrá encontrar la solución. Esto es, evidentemente una lectura superficial, porque una vez que ha cruzado y está dentro, va a comprobar que la situación implica más problemas que beneficios en la mayoría de los casos.

En cambio, los nuevos musulmanes occidentales conocemos muchos de los aspectos negativos de esa sociedad de consumo, y el Islam es para nosotros una fórmula que nos protege de esas negatividades. Conocemos fórmulas coránicas en la oración que nos protegen de esas negatividades en momentos concretos y específicos.

En síntesis, podemos decir que la situación es muy positiva para nosotros.

¿Crees que el Islam podría dar solución a muchos de los problemas que tiene hoy planteados el ser humano?

Globalmente no lo sé. Tal vez de una forma individual y paulatina, dentro de un proceso en el que la gente vaya viendo las diferencias que implican las distintas opciones que se le presentan. El encuentro con Islam atañe a individuos, a seres que son, en cierta manera escogidos, a quienes Allah inspira y conduce. Muchos se dan cuenta entonces de que era eso precisamente lo que andaban buscando.

La sociedad contemporánea occidental es profundamente caótica, y el Islam pone orden en la vida de las personas. Esto es claro. Uno sabe con seguridad Quién es su Señor y sabe lo que tiene que hacer precisamente. Islam es una educación completa para todos los aspectos de la vida.

Se dice que uno de los problemas estructurales más graves y evidentes de esta sociedad occidental contemporánea es la falta de criterios, la ausencia de valores y referencias claras tanto en lo relativo a los aspectos trascendentes como en lo relativo a la conducta en la vida cotidiana. ¿Crees tú que el Islam puede, aquí y ahora, dar soluciones a cuestiones tales como la injusticia social o la degradación medioambiental?

Sí, por supuesto. Cuando constatamos esa falta de ideología o de creencia y su sustitución por un consumo lleno de ansiedad, nos damos cuenta de que el ser humano desconoce el propósito de sus acciones, creyendo que la finalidad de su vida reside en atesorar cosas o reunir datos. Como en realidad eso no puede constituir una respuesta válida a las necesidades existenciales del ser humano, tenemos un individuo y una sociedad insatisfechos que actúan compulsivamente.

El musulmán ya sabe que su relación con el Creador tiene una forma, su relación con el mundo, con la Creación, tiene otra, muy específica, una manera en la que se contempla el disfrute y el beneficio: disfruta de los dones y beneficios de la Creación, los bienes de la Naturaleza, pero no los maltrata. Sabe que Allah lo ha creado en ese mismo mundo como califa y cuidador, como usufructuario responsable de la tierra. Ha de respetar un mundo del que se está beneficiando: los cultivos, los animales, los bosques, porque de ellos se viste y se alimenta, porque en esa

Creación es donde vive. Esas y otras actitudes son cualitativamente diferentes de lo que la cultura y la sociedad occidental han preconizado. En ese sentido la vida islámica en sí misma sería una solución para muchos problemas que son el resultado de una relación equivocada con el medio y con los otros.

De la cultura de consumo al consumo de cultura. ¿Cómo valoras éste concepto del que tanto se habla?

A mí, las ideas de consumo cultural, de consumo de bienes culturales a veces me suenan como contradictorias e incoherentes. No se puede consumir algo tan intangible como la cultura. La cultura no son los objetos que la cultura produce sino el conocimiento que el hombre llega a tener de la realidad y de la Creación. En ese sentido, se va adquiriendo lenta y trabajosamente, pero no se consume. Un ser humano no puede decirse culto porque haya leído muchos o pocos libros, sino por lo que haya aprendido de ellos y de la experiencia suya y de los otros. Esa es una diferencia clara.

Tomando la idea que apuntabas del observador y el observado, ¿cómo crees tú que ven los andaluces a sus conciudadanos musulmanes?

Yo no puedo saberlo porque no estoy en su interior. Me parece que se han dado cuenta de que hemos pasado a otro mundo y estamos en una dinámica distinta, de que tenemos otros valores que rigen nuestra conducta. Yo creo que lo notan. Algunos expresan incertidumbre, otros desearían dar el paso pero no saben cómo hacerlo o no les ha llegado el momento. Muchos nos miran con cierta avidez. Ciertamente, la transición de una existencia no islámica a la vida como musulmanes supone una transacción fuerte, un profundo cambio en la organización de los propios valores y eso siempre supone un proceso.

ÓRGIVA: UN ESPACIO PLURAL

Órgiva, corazón de la Alpujarra, donde confluyen los diseminados, los raros, los *gurabá*. Tierra que acoge a los exiliados de tantas patrias. Aquí llegan desde lugares lejanos, abandonan sus kábilas natales, se van desprendiendo de usos y costumbres adquiridos, indeseables, que como una red los tenía aprisionados. *Gurabá*: garabatos. Garabato es un trazo raro, caótico, original. Los garabatos extravagantes que dibuja la nietecita los entiende su complacido abuelo como la primera fase del proceso que, pasando por los palotes, concluye con las letras y los números. Los palotes son garabatos que van a la escuela, y la letra y el número ya son Ciencia, la forma perfecta a la que tiende el garabato por su propia inercia. ¿Qué Ciencia buscan los gurabá que se pierden por Las Alpujarras?

Órgiva es céntrica: es confluencia, mercado, existencia. Órgiva excéntrica: es resistencia. Están el caos y su orden y hay agitación, un remolino, alquimia que persigue oro estable, inmarcesible. Budistas, ecologistas, filántropos, hippies, artistas ocultos, labradores desertores de la poltrona, amigos de la paz y de la libertad de pensamiento. Y un paisaje de olivos milenarios, altísimos, y de naranjos. Y un rumor de agua que trota, brinca y rebota por los arroyos; se embala por las acequias; se derrama por las huertas. En este lugar los últimos musulmanes de *Garnata* vivieron resistiendo, aliados con un terreno arisco, de hondos barrancos intransitables y descubiertas inevitables que dejaban a merced de los bien apostados defensores a los que se aventuraban; aquí, donde ahora viven fami-



lias musulmanas, 150 niños asisten diariamente a la Escuela Pública, hay una Mezquita, está establecido el *Yuma*. Una fonda, la Fonda del Pescado, oferta alimentación *halal* además de los habituales servicios hoteleros y programa actividades culturales abiertas a musulmanes y no musulmanes. Hay dos organizaciones islámicas: la *tárika* Naqshbandiyya, que lidera el *sheij* Umar Al Margerit y el Centro Musulmán Andaluz, que preside *Sidi* Umar Coca. Para dialogar con ellos, *Verde Islam* ha destacado a este reportero al lugar de los hechos y, mientras espero al *sheij* en la Fonda, saludo al posadero, Ibrahim Prieto, que está, como de costumbre, al pie del cañón, echándole horas y dineros a un negocio que es más que un negocio. “Pues sí, -me dice Ibrahim señalando a los rastas y hippies que acuden a la Fonda para usar la lavandería, desayunar y llevar el compás con los tambores- ahora, ya ves, esto parece una película de los 70; después, al anochecer, entre el *magrib* y la *isha*, los seguidores del *sheij* Nazim cantarán bellas casidas sobre las cualidades del Profeta y mañana el *Yuma*, el *Yuma* de todos, donde se reúnen el independiente y el que está asociado en algún grupo, el *faquir* y el *faquih*, donde van todos, Abdennuri, *alhandulillah*, todos los musulmanes y musulmanas que estamos viviendo por aquí.” Ibrahim se emociona y es evidente que se siente orgulloso de haber colaborado tan decisivamente en la promoción de un lugar como éste, abierto y plural. Le pregunto por Abderrahman Muhiddin Jiménez, el *Imam* y *Jatib* de la Mezquita. Me dice que está ordeñando cabras y ovejas, empleado en la Quesería Morisca. “Tanto estudiar en Meca para acabar bregando con las cabras... Nosotros, nuestros hijos lo necesitan, no las cabras. Pero, claro, hay que buscarse la vida...” Comentamos que el Estado va a pagar a los profesores de Religión Islámica en la Escuela Pública, que Abderrahman, licenciado en Árabe y en Ciencias del Islam por la Universidad Um al Kora de Meca Mukarrama, es idóneo para desempeñar esa tarea y que con esa ayuda y otras que le procuremos por su dedicación a la Mezquita, la industria láctea perdería un buen trabajador pero

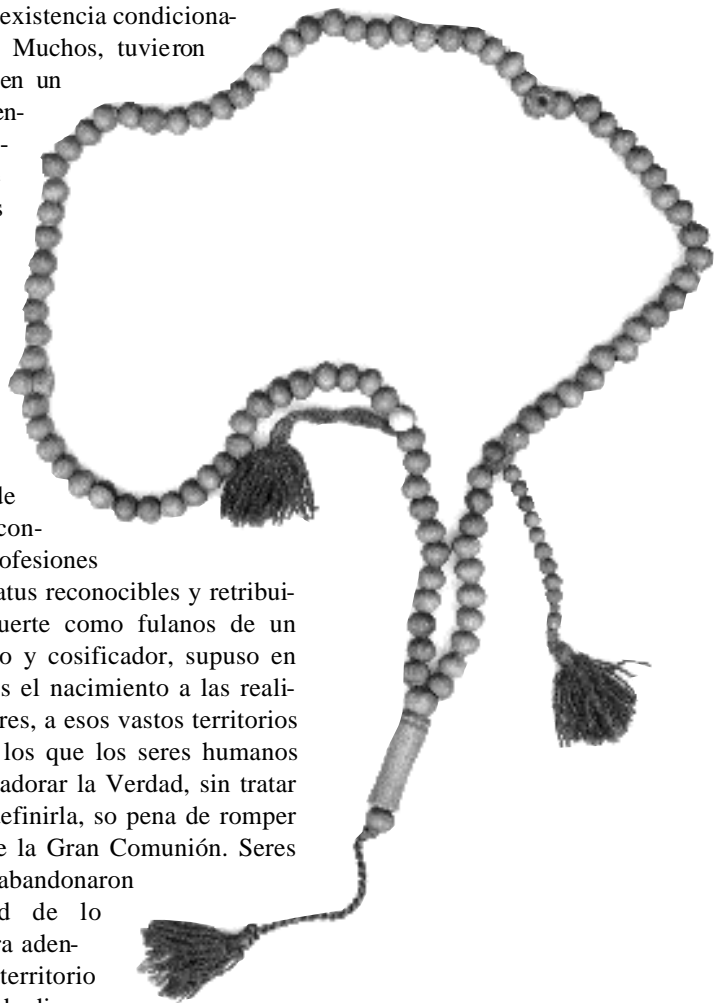
los musulmanes ganaríamos un maestro *full time*, que es lo que hace falta. *¡Insh ‘Allah!*

Y estando en éstas llegó a la cita el *sheij* Umar al Margerit.

POR LOS CAMINOS DEL TASAWWUF

Una de las puertas por la que muchos españoles entran al Islam, es sin duda alguna la del *Tasawwuf*, la del Sufismo. No es casual que los buscadores de camino espiritual hayan encontrado en la mística una clara vereda que les conduce a la evolución personal. Desde los primeros tiempos de la conversión, allá por la década de los setenta, el sufismo, a través de diversas *tariqas* y escuelas ha ejercido una fascinante influencia en muchos españoles que vieron colmadas con creces sus aspiraciones de trascender a una existencia condicionada y vulgar. Muchos, tuvieron que “morir”, en un sentido existencial, a las aspiraciones de un yo que les reclamaba identidad y les confinaba al rebaño de meros individuos productores de bienes y servicios, de objetos de consumo, de profesiones diversas y status reconocibles y retribuíbles. Esa muerte como fulanos de un mundo rancio y cosificador, supuso en muchos casos el nacimiento a las realidades interiores, a esos vastos territorios inefables en los que los seres humanos sólo pueden adorar la Verdad, sin tratar siquiera de definirla, so pena de romper el encanto de la Gran Comunión. Seres que un día abandonaron la seguridad de lo conocido para adentrarse en un territorio virgen lleno de dimensiones infinitas, de insólitas percepciones y evidencias.

A lo largo de la Historia del Islam,



han sido frecuentes las polémicas creadas entre los que adoptan esta vía, y aquellos que, de forma literal, van a la letra de la Tradición. Estos últimos, por otro lado, han sido los que han hecho posible que dicha tradición, al menos en su forma externa, haya llegado inalterada hasta nuestros días. Unos y otros han defendido aspectos distintos de un solo camino, el Islam, que tiene una dimensión externa y otra interna, una lectura exotérica y otra esotérica. Tal vez lo que ocurra es que para que la vía interna, eso que se denomina sufismo, sea completa, deba permanecer innombrada, no publicitada, viviendo en el ámbito que le pertenece, la Realidad Inefable; cumpliendo escrupulosamente la Ley, la *Shariah*. Y si opta por definirse tendrá que aceptar la crítica de los literalistas, pues en ese momento accede al mundo de las formas y del lenguaje, de la manifestación y de la Ley. Quizás por ello, algunos dicen que un sufi que se dice tal, no puede serlo en rigor. En cualquier caso, las prácticas que se desarrollan en las diferentes *tariqas* están todas ellas encaminadas a favorecer en los *fuqara*, (seguidores) el Recuerdo de Allah y el olvido de sí mismo.

Verde Islam ha querido conocer el testimonio de un seguidor cualificado del camino del *Tasawuf*, a Omar Margerit, con el que hemos mantenido este diálogo.

¿Cuáles son los motivos que impulsan a algunos musulmanes a agruparse en una *Tárika*?

Bismillahi ar Rahmani ar Rahim.

Después de haber invocado el Nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso, y después de haberle dado gracias por todos los dones que nos ha otorgado y nos otorga en cada instante, agradezco a nuestros hermanos en Islam por habernos dado la oportunidad de dirigirnos a los lectores de esa recién nacida revista, que ha aparecido repentinamente con muy nobles y ambiciosos propósitos. Le pedimos a Allah el Todopoderoso que les ayude a proseguir la tarea de dar a conocer el buen nombre del Islam a las gentes de este país y que

les de fuerza para continuar luchando en pos de la Verdad.

Me preguntas cuáles son los motivos que impulsan a algunos musulmanes a agruparse en un *tárika* y esta pregunta, formulada así, requiere varias aclaraciones previas, especialmente en lo que se refiere a la palabra *tárika* y a la idea de *tárika*.

Allah es Uno, la Verdad es Única, y los musulmanes forman una comunidad única, no porque ellos lo hayan decidido así, sino porque así fue revelado al profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en el Sagrado Corán.

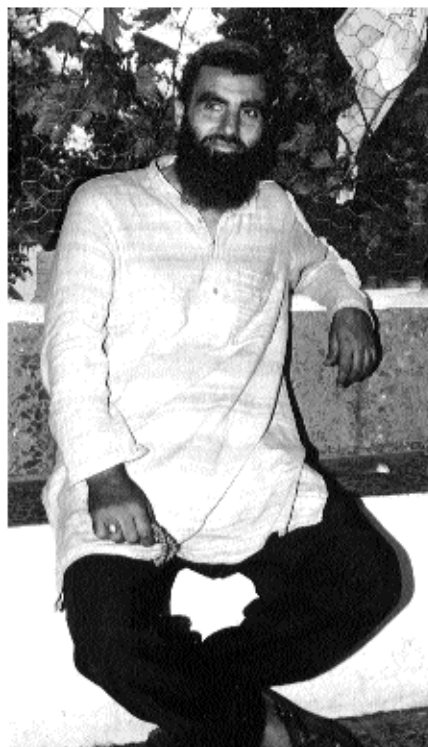
Cada ser humano es, en potencia, un camino hacia Allah, un camino hacia la Verdad. Cada musulmán, cuando dirige su mirada hacia la casa de Allah, hacia la Kaaba, con intención pura, está actualizando su camino hacia Allah, y la infinitud de Allah exige una infinitud de caminos hacia Él.

“Inna lillahi wa inna ilaihi raji’un”.
“Ciertamente somos de Allah y ciertamente a Él regresaremos.”

La palabra *tárika* indica camino, camino espiritual en este caso, camino de Allah hacia Allah.

Ahora bien, este camino espiritual existe tanto a nivel individual como a nivel de la humanidad, y así como existe una transmisión o cadena profética que va desde el primer hombre y primer profeta *Sayyidina* Adam, la paz sea con él, hasta el último profeta, *Sayyidina* Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él; del mismo modo, después de él, sus herederos espirituales aseguran la permanencia y actualidad de esta transmisión, que según los hadices o dichos del profeta, la paz y las bendiciones sean con él, debe perdurar hasta el final de los tiempos.

Esto es lo que podríamos llamar la espina dorsal de la historia de la humanidad, considerada como especie y no



como colectividad (la realidad de la especie no depende del número, mientras que la colectividad se refiere al número). Estar conectado a uno de estos herederos espirituales del Sello de los Profetas y Enviados, *Sayyidina* Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es lo que hace que nuestro camino empiece a ser un camino real, un camino posible. La realidad de cualquier *tárika* depende de esta conexión. Si la conexión es fuerte, la *tárika* es fuerte, si débil, la *tárika* es débil. El Islam ha sido fuerte cuando las *tárikas* eran fuertes, cuando la conexión espiritual con el profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era fuerte. Y esta conexión ha estado asegurada en todo momento a través de los distintos polos espirituales de cada época.

¿Por qué se agrupan los musulmanes alrededor de una *tárika*?

Pues, muy sencillamente diríamos que de la misma manera que cuando llega el invierno buscamos el calor de la estufa, de la misma manera, en medio del frío espiritual que caracteriza nuestra época buscamos el calor acercándonos a una estufa espiritual que esté conectada a la red espiritual, y aquí no hay más dis-



cusiones posibles, cada uno debe probarlo por sí mismo y poner los dedos en el enchufe para comprobar si hay corriente o no hay corriente.

¿Cuáles son los fines de la *Naqshbandiyya*?

El fin, el objetivo, la razón de ser de esta *tárika*, que es como decir de todo camino espiritual, es realizar la Unidad Divina, que según el ejemplo del Sello de los Profetas y Enviados, *Sayyidina* Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es llegar a ser el siervo perfecto de Allah. Esto significa llegar a no asociar nada a Allah, ni externa ni internamente, lo cual implica liberarse de la tiranía de nuestro *nafs*, de nuestro ego, ese que nos susurra continuamente al oído *la illaha illa ana* (no hay más divinidad que yo). Este es el asociador empedernido, el adversario al que debemos constantemente combatir con la frase sagrada *la illaha illa Allah* (No hay más divinidad que Allah).

Ciertamente el Ego no puede vencer al Ego; por lo tanto, la primera cosa que debemos lograr en nuestro viaje espiritual es identificar a nuestro adversario. La segunda es rendirse ante la evidencia de que, sin la ayuda de Allah, jamás conseguiremos vencerlo. Y tercera, darse cuenta de que la ayuda de Allah nos llega a través de alguien que viene de parte del Enviado de Allah, la paz y las bendiciones de Allah sean con él. Esta es la función del guía espiritual: derribar los ídolos que nuestro ego ha colocado alrededor de nuestra Kaaba, que es nuestro corazón, del mismo modo que el Enviado, que la paz y las bendiciones sean con él, derribó los ídolos que los asociadores colocaron alrededor de la Kaaba, que es el corazón de la *Umma*, el corazón de la humanidad, el Centro del Mundo, la casa de Allah.

Hay caminos que Allah mantiene abiertos y hay caminos que Allah ha cerrado. Un camino espiritual está abierto en la medida que hay un guía espiritual vivo y autorizado, es decir, que ha recibido la autoridad de su maestro, y así sucesivamente en una cadena ininterrumpida que llega al profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que es la fuente de toda guía, para todas las *tárikas* del Islam.

En cuanto a las peculiaridades de la *tárika* *Naqshbandiyya*, citaremos sólo una de ellas, que es ciertamente la más

relevante y que consiste en que su cadena iniciática, su cadena de transmisión pasa a través de *Sayyidina* Abu Bakr, que Allah esté complacido con él. Sobre ello habría muchas cosas que decir, cosas ciertamente maravillosas, pero no creo que ahora sea el lugar ni el momento adecuado.

¿Cuáles son vuestros proyectos?

Nosotros, en cuanto miembros de la *táriqa* Naqshbandiyya, o mejor dicho, como seguidores o discípulos de nuestro maestro *Sheij* Muhammad Nazin Al Qubrisi Al Baggani, no tenemos ningún proyecto. Nuestro único propósito es el de contribuir de la mejor manera posible a mantener vivo el genuino espíritu del Islam.

Nuestro *Murshid*, nuestro guía, no tiene proyecto ni plan alguno, y su única preocupación, o mejor dicho su única ocupación es, siguiendo el ejemplo del profeta, la paz y las bendiciones sean con él, someterse completamente a la Voluntad Divina. La recomendación que nos hace a nosotros es que intentemos alinear nuestra voluntad con la Voluntad Divina. Cuando se obtiene esta sintonía, toda la creación se pone a nuestro servicio. Este es el secreto del Jalifato.

¿Cómo concebes la labor del dawa?

Nadie puede dar lo que no tiene.

Si queremos dar amor, necesitamos tener amor.

Si queremos dar luz, necesitamos tener luz.

Si queremos dar sabiduría, necesitamos tener sabiduría.

Por lo tanto, si los musulmanes pretendemos dar algo, debemos procurarnos ese algo, pero de verdad, no de mentira.

Ciertamente, el éxito depende de la sinceridad, porque ciertamente Allah ama a los sinceros.

En el inicio del Islam, el profeta, que la paz y las bendiciones sean con él, y sus compañeros eran pobres sin medios materiales, pero eran ricos en fe y así lograron extender el Islam por toda la tierra.

En nuestros días, el número de musulmanes es grande, inmenso, y Allah

ha regalado a algunos de ellos inmensos pozos de petróleo, pero su fe es débil, minúscula, por lo tanto nos encontramos

en un estado de cautiverio, esclavos del mundo material, esclavos de los incrédulos.

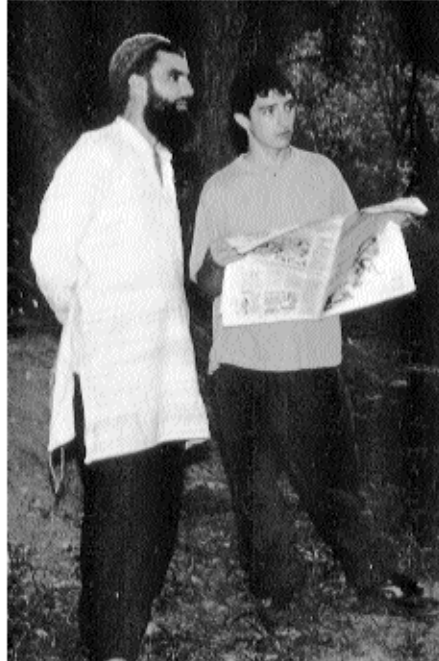
La llave del *dawa* es la fe, y para mantener nuestra fe fuerte y viva, debemos procurarnos la compañía de los hombres de fe.

Vivimos tiempos espiritualmente fríos y oscuros, pero el eterno equilibrio de la Balanza Divina exige una compensación, que sea precisamente en nuestro tiempo cuando la Gran Puerta de la Misericordia Divina se abra, y lo que parecía imposible e impensable en tiempos de nuestros padres se haga posible ahora, y se nos permita acceder a la Umma de

Sayyidina Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es un gran regalo para nosotros y para nuestros antepasados.

Para los auténticos y verídicos maestros de la *Tassawwuf*, la *dawa* no consiste en una “predicación” destinada a aumentar el número de fieles. ¿De qué nos sirve un gran número de musulmanes si su fe es minúscula y su corazón corre tras las riquezas de este mundo?

Un ejército así es más bien un estorbo que una ayuda para combatir el Reino de la Mentira, el reino de *Shaytán*, el reino que se está extendiendo por toda la Tierra. Ciertamente Allah el Todopoderoso ha decretado esta gran oscuridad, esta gran ignorancia, este gran olvido para el final de los tiempos. Estamos rodeados de signos que evidencian que estamos muy cerca del fin de los tiempos, pero aún tienen que suceder los grandes acontecimientos, anunciados en todos los Libros Sagrados, que son como una culminación del estado de cosas que estamos viviendo: la llegada de *Sayyidina* Al Mahdi, la segunda venida de Jesús, la paz sea con él y también la aparición del *Dajjal* o Anticristo.





En espera de esto, en medio de esta noche espiritual, los auténticos y verídicos maestros de la *Tasawwuf* se dedican a sembrar las semillas del *Haqq*, las semillas de la Verdad, las semillas de la verdadera Fe, las semillas del verdadero Islam en nuestros corazones para que vayamos echando raíces en el *Haqq*, en la Verdad, para que cuando llegue la “lluvia luminosa” del Misericordioso, podamos en un instante despuntar, crecer y dar frutos.

“Él hace que la noche penetre en el día y que el día penetre en la noche, y sabe bien lo que guardan los corazones.”

Así pues, para nosotros, la *Dawa* del Islam consiste en aprender a sembrar estas semillas del *Haqq*, de la Verdad, en nuestra tierra, para conseguir así que crezca un Islam genuino en nuestra tierra, y no una imitación o caricatura importada de otro país.

En cuanto al sembrador, aquel que ha recibido la autoridad de sembrar y posee la semilla no adulterada, éste es como el olivo santo citado en el Sagrado Corán, del cual se dice que no es del Oriente ni del Occidente.

Ésta es la verdadera condición de los maestros de la *Tasawwuf*, ellos no son ni de Oriente ni de Occidente, y ellos son los poseedores de la genuina semilla del Islam que, sembrada en los distintos lugares de la tierra, crece y fructifica, con permiso de Allah el Todopoderoso, dando frutos abundantes y sabrosos.

¿Dónde se desenvuelve vuestra vida cotidiana?

En este lugar, en este pueblo, en este valle en que habitamos, donde hace ya algún tiempo empezaron a llegar gentes de todas partes de la Península y de muchas partes del extranjero. Gentes que fueron llegando aquí, huyendo de la civilización, con la cabeza llena de ideas alternativas. En inglés nos llaman ahora *left over*, que quiere decir algo así como material de desecho de nuestra civilización tecnológica, chatarra humana, según los patrones de nuestra sociedad. Yo mismo he llegado aquí hace algún tiempo, como uno más de éstos.

Más recientemente han empezado a llegar otras familias musulmanas intentando buscar cobijo en estos lugares y en la actualidad ya hay más de diez familias, *alhamdulillah*, sin contar los solteros.

De alguna manera, podemos decir que el sello que nos caracteriza a todos nosotros es el mismo que caracteriza a estas Alpujarras, que han sido y son un lugar de *garabá*, que quiere decir algo así como gente marginada, exiliada, que intenta rehacer su vida con ayuda de Allah. En un dicho del profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se dice que el Islam se inició con los *gurabá* (extraños) y que finalizará entre los extraños. Y los Compañeros le preguntaron “Oh *Rasullullah*: ¿quiénes son los *gurabá*? Y él contestó: ‘los que han abandonado sus *kábilas*’ (sus lugares de nacimiento).”

Ciertamente la Historia del Islam se inicia con una emigración, con un exilio; de alguna manera ahora todo hombre o mujer que entra en Islam tiene que asumir el exilio, al ser un extraño en el mundo, y todo esto sin dejar de sonreír, pues ciertamente la sonrisa que siempre asomaba en el rostro de *Habibullah*, *Sayyidina* Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es como el sello, la prueba y la garantía de que la digestión y asimilación de nuestro Islam es correcta.

Alhamdulillah, las Alabanzas son para Allah.

Así pues, confiamos en Allah y esperamos que este lugar pueda convertirse en el horno alquímico donde los metales viles, que son nuestros egos asalvajados, puedan irse transmutando en oro espiritual que es el símbolo de un ego (*nafs*) dominado y sometido a la Voluntad Divina. Esta es la alta alquimia espiritual. Esta es la labor de los grandes maestros, empezando por nuestro primer maestro, *Sayyidina* Muhammad, la paz y las bendiciones sean sobre él, y que consiste en transformar la vileza en nobleza.

Wa min Allahi at taufiq.

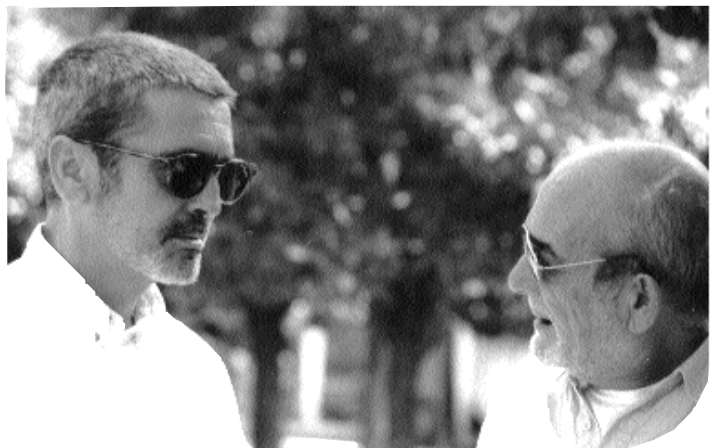
Ciertamente el éxito viene de Allah.

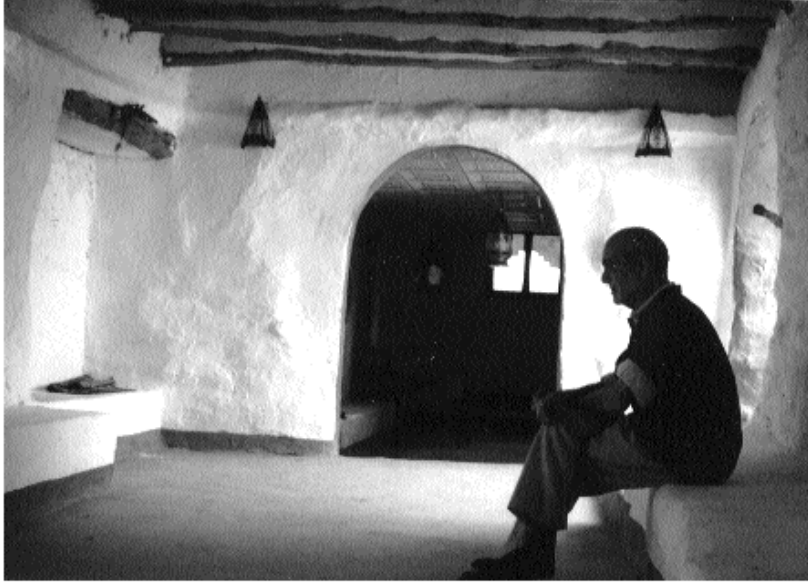
CONSTRUYENDO UN ESPACIO OSMOSIMBIÓTICO

Entrevista a Umar Coca

Al paso recíproco de líquidos de distinta densidad a través de una membrana que los separa, se le llama ósmosis en Hidráulica y en Biología se entiende por simbiosis la asociación de organismos de diferentes especies que se favorecen mutuamente en su desarrollo. Un espacio osmosimbiótico sería aquel que facilitara la reciprocidad y la asociación, la ayuda mútua entre seres diversos. Un espacio de libre concurrencia, halal y lúdico, alejado igualmente de lo cuartelero y de lo monástico. Un espacio civil, horizontal, poblado por iguales, donde el líder es un primus inter pares... Esta clase de ideas informan la actividad organizativa de Sidi Umar Coca, Presidente del Centro Musulmán Andaluz y ahora, en estos últimos de Octubre, elegido por sus vecinos musulmanes para representarlos allá donde haga falta.

Es un hombre tenaz, acostumbrado a la dureza de la vida cuando ésta se hace dura de verdad. Padre de siete hijos y abuelo. Jubilado de cuarenta mil pesetas al mes, está obligado a ir y venir al Reino Alauita una y otra vez, tan mayor, para comerciar con especias, aceite de argán, ajenuz -que cura cualquier enfermedad menos la muerte- miel salvaje y otros materiales finos que hacen las delicias de sus clientes. Es un hombre trabajado: duro por fuera, tierno por dentro. Un histórico. Pelea de campana a campana y se faja en cuanto puede, siendo de temer en la corta distancia. Ataca sin tregua y en los últimos combates se ve que cuida más la defensa, que siempre ha sido su punto débil, aunque yo tengo para mí -y soy su hermano- que Umar cree en secreto que la defensa propia no le compete, que tiene Quien le defiende. Es un santo.





¿Por qué surge el Centro Musulmán Andaluz?

El Centro Musulmán Andaluz surge por la necesidad de dar cobertura legal a actividades que venían desarrollándose desde hacía un par de años en el que hoy es nuestro domicilio social, la antigua "Fonda del Pescado", cuyas instalaciones hoteleras estamos remozando poco a poco, con gran esfuerzo y escasos medios. *Insh'Allah* lo inauguraremos en breve, aunque sigamos acondicionando - en la medida de nuestras posibilidades- la zona de la Mezquita y futura Madrasa, *insh'Allah*.

¿Cuáles son sus objetivos y con qué medios cuenta?

Naturalmente, nuestro primer objetivo es atender aquellos asuntos, de interés común para el colectivo musulmán de la zona, para cuya solución se necesite una cobertura legal (cementerio, escuela pública, etc). En nuestros estatutos figuran fines tales como la unidad, el atender a huérfanos y viudas y el ayudar a emigrantes y refugiados musulmanes, grandes fines que aparecen en casi todos los estatutos de Entidades musulmanas y que sobrepasan a las capacidades de cada una. Nosotros pensamos insistir en estos temas en la medida de nuestras posibilidades, *insh'Allah*. El Centro Musulmán

Andaluz, por su ubicación y su enfoque de oferta hotelera y de servicios, debe incidir entre nuestros conciudadanos en el aspecto social y cultural, por lo que dedicaremos nuestras instalaciones a promocionar actos culturales y de formación en ese sentido. Para ello, deseamos y esperamos colaborar con las autoridades de la zona, *insh'Allah*.

En cuanto a los medios, hasta ahora hemos contado con la ayuda de dos de nuestros hermanos, que están jubilados y no tienen nada mejor que hacer. Claro que, hasta ahora, también hemos contado con la generosidad del Omnisciente, que nos ha permitido llegar hasta aquí. *Alhamdulillah*. Él es el Rico.

¿Cómo os planteáis el dawa, la llamada al Islam?

¿El *dawa*? Habría que hacer un amplio debate sobre qué es el *dawa*, y cómo se concibe en las actuales circunstancias, y aquí, en Occidente. Fundamentalmente tendrían que debatir este tema aquellos responsables de la *Umma* Islámica que gastan ingentes cantidades en el *dawa*. Partiendo de la base de que no hay coacción en el Islam, de que Allah *ta'ala* dice en el Sagrado Corán que no digamos que somos musulmanes, sino que digamos que nos estamos islamizando; y de que Allah *ta'ala* guía a quien quiere, poco espacio nos queda para el *dawa* entendi-

do como propaganda islámica. Nosotros nos hemos decidido por propiciar un área que llamamos osmosimbiótica, área lúdica y halal, complejo comercial de servicios -mezquita autofinanciable- ya que en el peor de los casos deberíamos pedir ayuda para comprar una caña, no para comprar el pescado de cada día.

Queremos huir del aspecto entre cuartelero y monástico que tienen muchos de los centros de propaganda, de cualquier género, a los que hemos tenido la ocasión de acudir.

¿Cómo véis la situación actual de los musulmanes en España tras la firma del Acuerdo de Cooperación con el Estado?

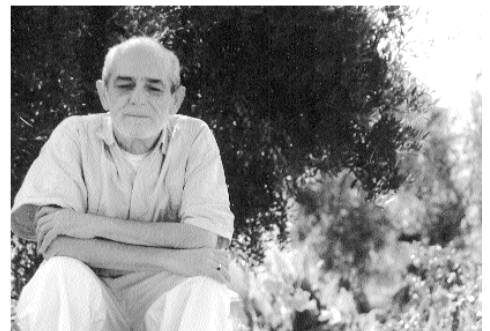
Teniendo en cuenta que a finales de los años setenta existía en España una sola comunidad de muladíes, o sea, de musulmanes nuevos de cristianos viejos, y que hoy se cuentan por docenas los grupos legalizados, es evidente que hemos crecido, aunque yo más bien me inclino a creer que hemos aprendido a arropar la *fitna* con papeles y sellos. *Ma sha 'Allah*. Deberíamos reflexionar sobre los significados del concepto comunidad, de comunidad musulmana. Deberíamos intentar recomponer este puzzle de entidades jurídicas en que nos hemos convertido y, al menos, congregarnos en otra de superior prerrogativa que gestione nuestros intereses comunes. A mi juicio, llegar a un amplio Consejo que sería el encargado de desarrollar el Acuerdo con el Estado Español. Las expectativas que auspiciaron los tales Acuerdos dieron lugar a que las diversas organizaciones islámicas españolas se movieran, lo cual no quiere decir que hubiera “un movimiento organizativo musulmán”. De ahí que, alcanzados los Acuerdos entre el Estado Español y los Musulmanes, nos veamos insuficientes para desarrollarlos.

Estimo conveniente y urgente el replantearnos este tema de la organización de los musulmanes en España, en base, y siempre en base, al desarrollo de los Acuerdos; dotarnos de

un instrumento jurídico (Consejo) que aborde con coherencia (representatividad), eficacia (Presidencial) y medios (amplios) el desarrollo de los Acuerdos.

¿Qué ventajas y carencias percibís en la realidad actual de dicho Acuerdo de Cooperación?

Una ventaja: nos entroniza, nos legitima como colectivo ante la sociedad, nos protege en cierta manera. Otra: el desarrollo de los Acuerdos puede ser el trabajo común que aglutine a las diversas organizaciones musulmanas de España. Otra: son unos Acuerdos que se dan en un país miembro de la Comunidad Europea, y en ese aspecto pueden ser ejemplares. Ventajas, muchas. En cuanto a las carencias, es evidente que los Acuerdos son la culminación de la Ley de Libertad Religiosa, cuyo germen está en la Constitución Española. Por lo tanto, pocas cosas nuevas hemos alcanzado que no estuvieran ya en nuestras leyes, salvo el salto en el trámite que supone la firma de los Acuerdos. A mi juicio las ventajas superan a las carencias, que, por otra parte, irán desapareciendo a medida que ganemos peso específico en esta sociedad nuestra en que vivimos.



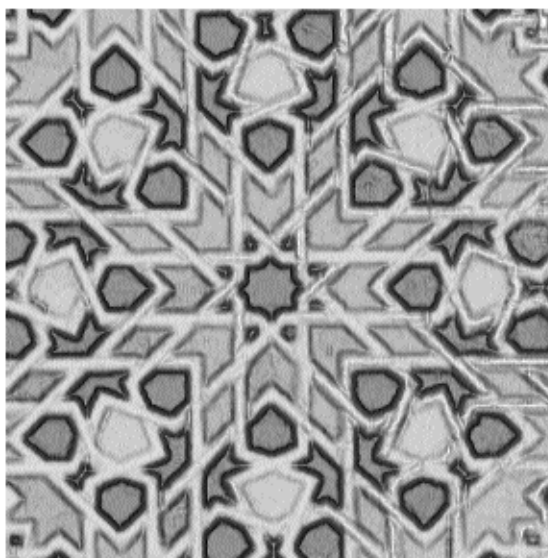
PAGINA 70
ANUNCIO
DEFIENDE
ISLAM

MUSULMANES EN ESPAÑA: CRÓNICA DE UNA FEDERACIÓN

José Miguel Coca

¿Disolución? No, gracias.

El día 11 de Noviembre, en el Centro Cultural Islámico de Madrid, tenía lugar la Asamblea General Extraordinaria de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas, FEERI. Este reportero fue enviado por Verde Islam a cubrir la información. Teníamos noticias contradictorias acerca de la reunión. Entrañables adversarios de la FEERI, nos decían, aconsejaban la disolución de las dos Federaciones existentes y la convocatoria de una gran Asamblea de las Comunidades para elegir a los representantes en la Comisión Islámica de España, CIE. ¿Se disolverían? Otras informaciones, sin embargo, preveían cambios radicales para acomodarse a la nueva situación. Nueva situación, nuevo escenario. Cambios, novedades en el mundillo religioso islamo-español. Cuando leí el Orden del día comprendí que no había voluntad ninguna de disolverse, ni de desintegrarse sino todo lo contrario: apiñarse, apañarse para salir airosos de una prueba tan fuerte como modificar en profundidad los Estatutos, el punto álgido del Orden del día.



...Causa principal de este deplorable estado de cosas es, en nuestra opinión, la propia estructura de la FEERI, sus increíbles Estatutos que la hacen inoperante, sin agilidad ninguna para moverse. Todos sabemos que fueron redactados para conseguir la unidad de acción precisa para la negociación y firma del Acuerdo de Cooperación y que para eso han servido bien, lo que no es poco, pero una vez firmados queda por delante una

tarea para toda la vida: el seguimiento y desarrollo de la ley y evidentemente para esto no sirven los actuales Estatutos. Necesitamos, si queremos responder a nuestro compromiso, la urgente tarea de modificarlos radicalmente y convertir así este trasto en el que se ha convertido, en una Federación plural, que lo es, coordinada, capaz y ágil...

Así expresaba Mansur Abdussalam a la Asamblea General la conveniencia de reorganizarse en base a nuevas consideraciones, mayormente eligiendo a un Presidente dotado de atribuciones tales que pueda gobernar holgadamente el buque remozado de la FEERI, cuya ejemplar historia y el positivo balance que ofrece a los seis años de su fundación, no conviene que quede oculto por algunos lunares malévolamente magnificados.

Elogio de la FEERI

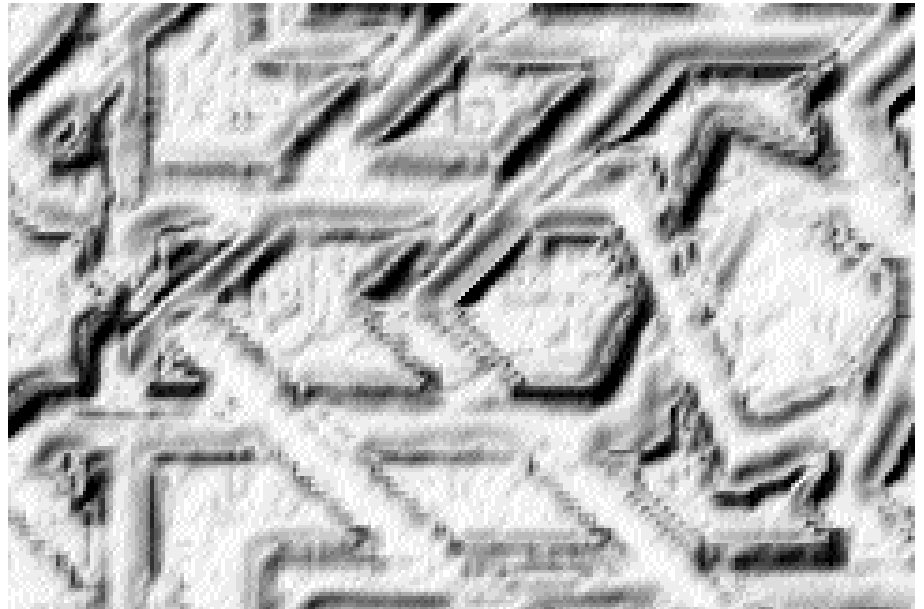
Me encantaría ser Biógrafo de Entidades Verdaderamente Democráticas y escribir una Vida de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas, la plural FEERI.

Lo haría, si yo tuviera ese arte, empezando por rastrear en su genealogía: sus padres, abuelos, tíos: de los arroyos crecidos se nutren los grandes ríos.

Los padres son los Constituyentes: dieciocho Comunidades inscritas en el Registro del Ministerio de Justicia, cada una de su padre y de su madre, representativas de diferentes sensibilidades, diseminadas por distintos puntos del territorio nacional. Algunas muy nutridas, consolidadas. Otras incipientes. Algún fantasma...

Los abuelos de la criatura deben ser muy influyentes, porque ¿cómo se explica si no, que en 1.989 se constituya en España, sí, ha leído bien, en España, una Federación Islámica que tiene como propósito la negociación, firma, seguimiento y desarrollo de un Acuerdo de Cooperación entre el Estado Español y el Islam? En España, donde las Capitulaciones, nunca cumplidas, jamás derogadas, fueron empleadas como señuelo para engañar a los sitiados musulmanes de Gamata. En España, donde matamoros hincan en mitad de la Gran Mezquita de Córdoba una catedral tenebrista llena de tumbas, de pelos votivos y de turistas. Si en España, en mi hermoso país de agitada historia, se prepara un Acuerdo con

el Islam, me dije, es que los abuelos son muy poderosos. Me puse a buscarlos y pronto di con ellos. Primero conocí a la abuela paterna, que es la Carta Magna, la Constitución Española que garantiza la Libertad Religiosa y que, aún siendo laica, no es laicista, de manera que permite a las religiones de notorio arraigo, como es el caso del Islam, suscribir Acuerdos de Cooperación con el Estado. La abuela era entrañable y estaba que bebía los vientos por su nietecito. No pude departir con el abuelo paterno, el Pueblo Español, porque estaba en los toros. Quedé en volver una tarde que no hubiera corridas, ni fútbol, ni rebajas en los grandes almacenes del consumo para hablar con él de libertad de conciencia, de democracia y del Islam.



El abuelo materno era el Consejo de Países Islámicos que, aunque por ser extranjeros no iban a intervenir ejecutivamente, sí que eran escuchados por las autoridades competentes como asesores muy cualificados. Este era el típico abuelito un poco despistado, duro de oído pero bueno como él sólo. Con una generación de esa potencia ya salí de mi asombro y me explico la buena salud de la que goza la FEERI. En ella anidaron los que querían avanzar sustancialmente en el Movimiento Organizativo Religioso Islámico y era un buen nido, un cuartel estupendo, una instrucción adecuada para librar las batallas legales que se avecinaban: lograr un buen Acuerdo de

Cooperación. Allí se reunían Bahich y Tatary, Mansur, Raisuni, Jalifa, Muhammad Chakor, Quiles, Tarik, Muhammad Ali, Machordom Comins, Jadicha Candela, Hassan Salama, Paladini, Eyman y hasta Muhammad Mubin.... Es decir todos los que entonces vieron la necesidad de sentarse a discutir un texto legal que ampliase la base jurídica que otorgaba la Constitución.

A este respecto convendrá aflorar una crítica que se le hacían a los Acuerdos -y que todavía hoy algunos hacen- y que viene a decir que el Acuerdo de Cooperación no es nada porque todo lo que contiene está ya en la Constitución. Pero mi querido amigo, si no estuviera en la Constitución -en germen- no podría

convierta en papel mojado por falta de recursos para desarrollarlo. Estas son críticas propia de gente voluntarista e impaciente. No se puede, en justicia, minimizar un Pacto como el alcanzado porque no esté recogida en él toda la Sharia, sino que, muy al contrario, se debe más bien considerar las relaciones de poder existentes y congratularse por tener en el Acuerdo una plataforma operativa ancha y perfectible, siendo responsabilidad de cada Comunidad, de cada uno de nosotros, profundizarla y desarrollarla.

Prioridades musulmanas

La crítica, cuando se propone superar la enfermedad, es medicina, que aunque disguste la ingieres y la digieres convirtiéndola en parte de tu química. Cuando la crítica se propone hundir es como el veneno, que se rechaza. Para los críticos positivos y para conocimiento de todos los que están interesados en saber a qué se dedica la FEERI se relacionan a continuación las tareas que la Federación considera prioritarias a últimos de 1.995 y que se ha propuesto desarrollar en el seno de la Comisión Mixta Paritaria entre representantes de la Administración del Estado y la Comisión Islámica de España son las que siguen:

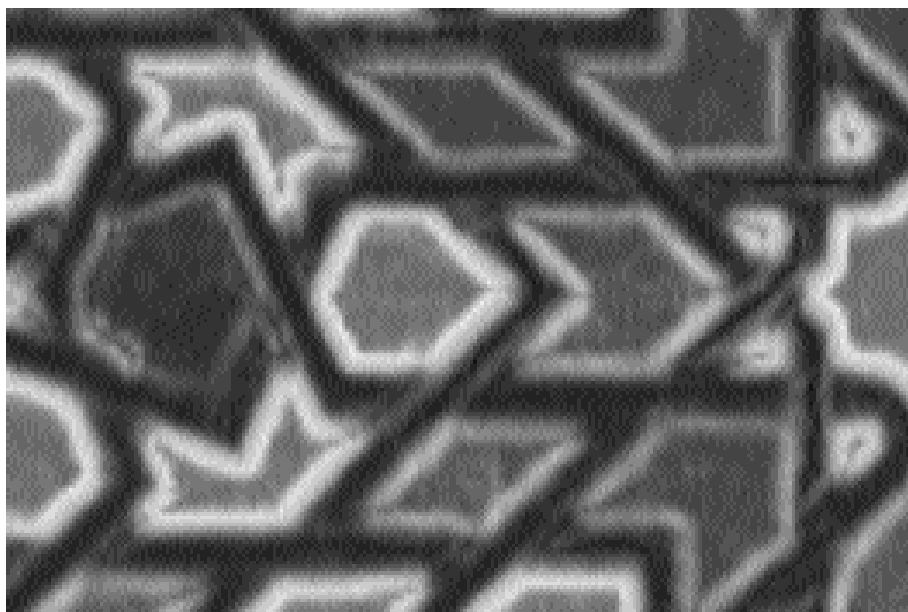
1. Financiación de la CIE y de las diferentes áreas de aplicación del Acuerdo de Cooperación.

2. Convenio para la financiación de la Enseñanza Religiosa Islámica y oferta obligatoria de la misma en los Centros Docentes Públicos y Privados Concertados con el Estado.

3. Reglamentación y disponibilidad de la alimentación Halal en los Centros Públicos.

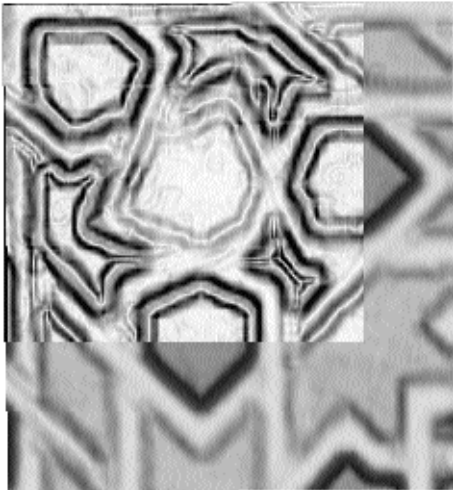
4. Formas de colaboración con el Estado en la conservación y fomento del patrimonio histórico artístico y cultural islámico en España. Realización del catálogo e inventario del referido patrimonio. Formas de participación en Patronatos, Fundaciones u otro tipo de instituciones relacionados con el patrimonio cultural islámico.

5. Convenios a suscribir para la asistencia religiosa a refugiados e inmigrantes y en los Centros Públicos y Penitenciarios.



convertirse en Ley de Cortes y ser promulgada por el Rey. Todas las leyes están en potencia en la Constitución, pero hace falta una voluntad jurídica y política para que se articulen. Es como decía Platón de la escultura: que la figura ya está dentro del bloque de piedra y que el escultor se limita a quitar lo que sobra. De acuerdo, pero mientras el artista no actúe, allí delante sólo tendrá un bloque de granito...

Hay otras críticas: las carencias del Acuerdo en lo tocante al derecho de familia islámico, la poligamia y la herencia y también que no se contemple una financiación directa por parte del Estado para que el Acuerdo eche a andar y no se



6. Regulación del derecho de familia islámico.

Éstos son los objetivos identificados como principales por la Federación. Algunos están recogidos en el Acuerdo de Cooperación y se trata de profundizar en ellos y desarrollarlos. Otros no los hemos alcanzado todavía: financiación y herencia y poligamia. Han formado parte de las sucesivas propuestas que FEERI ha hecho a la Administración desde que se iniciaron las negociaciones y seguiremos en la brecha, como cuña que la abre, sabiendo que son objetivos que los quiere la gente y que, si no legítimos aún, sí que son justos.

Mitosis celular

Y una última nota para tener en cuenta cuando escriba, si la escribo, esa Biografía Apasionada de la FEERI: la cuestión de la quiebra de la unidad que se produjo cuando surgió, en 1991, la Unión de Comunidades Islámicas de España, UCIDE y que ha llegado a ser tanto freno para el desarrollo potente del movimiento organizativo islámico propiciado por el Acuerdo logrado con la Administración. Los musulmanes nos las prometíamos felices en la negociación: estábamos unidos en una sola Federación y nos constaba que el Gobierno se hallaba decidido a tener listo el Acuerdo para las efemérides de 1992. Estas dos circunstancias nos hacían prever una negociación cómoda, nos daban una cierta fuerza para defender nuestras tesis. Pero ocurrió lo indeseable: una de las

comunidades que componían la FEERI, una de las dieciocho células que la formaban, hizo una mitosis, se subdividió en siete u ocho y estas hijitas se apresuraron a formar otra Federación. La célula que hizo la mitosis es la Asociación Musulmana de España y la UCIDE fue el resultado buscado. Dos Federaciones con génesis diametralmente opuestas: la FEERI, que nace de la suma y la UCIDE, que surge de la división.

Nadie confunda lo que es constatación de hechos con una queja. Entiendo que la Asamblea General de la Asociación Musulmana de España es soberana para tomar las decisiones que considere más oportunas y considero legítimo que sus dirigentes tengan voluntad de liderazgo. El salto cualitativo que la FEERI dio el 11 de Noviembre pasado al modificar sus Estatutos para adaptarlos al nuevo escenario y la masiva afluencia de Comunidades para integrarse en la Federación, pondrá las cosas en su sitio y le dará a cada cual su estatura exacta...

Los nuevos Estatutos

Se votó la propuesta de Estatutos preparada, a instancias de la Asamblea, por la Comunidad Musulmana de Al Andalus y por Junta Islámica y fue aprobada por unanimidad. Básicamente los nuevos Estatutos son así: presidencial fuerte, presidente con atribuciones importantes, con la confianza otorgada de las Entidades federadas, *primus inter pares*, con autoridad, apoyado y asesorado por un Consejo de Gobierno que él mismo elige. Cada comunidad está representada en el Consejo Consultivo por uno de los suyos, designado y capaz. Este Consejo Consultivo es el ámbito donde el Presidente lima su política, corrige, informa, escucha y supervisa todas las actividades de quienes quieren y necesitan y ejercen el apoyo mutuo porque son similares sus intereses. La Asamblea General es lo máximo. Como es natural.

En el transcurso de la Asamblea, el *Sheij* Kamal Mustafa propuso la creación de un Consejo de Fatwa que ayude a resolver conflictos y emita opiniones calificadas que se le soliciten o por su propia iniciativa. Las indicaciones de es-

te Consejo son meras sugerencias, sin otro efecto vinculante para las Entidades y sus miembros que el que en conciencia acepten, consejos basados en el *fiqh* y que serán, *insh'Allah*, de gran utilidad para abastecer de datos y puntos de vista de indudable interés a la Asamblea General y al Ejecutivo. Fue acogida favorablemente la propuesta del Imam y puesta a votación se aprobó sin reservas.

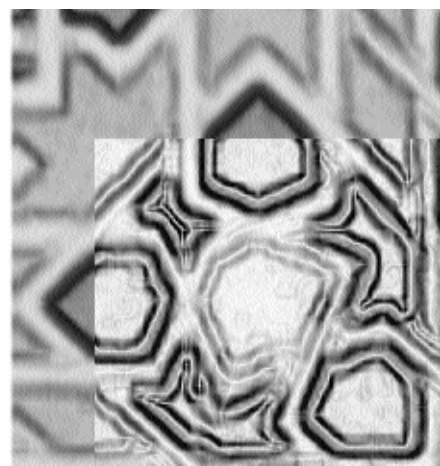
El Presidente electo, Mansur Abdussalam, hizo un análisis de la actual relación con la Administración y mostró lo favorable de la coyuntura. Habló de sus conversaciones con Víctor Urrutia, Director General de Asuntos Religiosos, el departamento del Ministerio de Justicia que entiende en nuestros negocios con el Estado.

...Están dispuestos a firmar, por fin, el Convenio que regula la enseñanza de la Religión Islámica en la Escuela Pública y Privada Concertada con el Estado. Están dispuestos a financiar esta enseñanza. Están dispuestos a financiar proyectos concretos que desarrollen el articulado del Acuerdo de Cooperación. Están dispuestos a financiar un sucinto presupuesto para facilitar las tareas de la paupérrima CIE. Están decididos a colaborar en la necesaria modificación de sus Estatutos que ataje el mal que la postra y que es similar al que venía padeciendo la FEERI: descontrol, descoordinación, bicefalía que produce inoperancia, retrasos indebidos, desencuentros y para ello ofrecen los Servicios Jurídicos del Ministerio, para asesorar a la Comisión Permanente de la CIE, responsable de esa delicada tarea y de la reorganización consecuente y están asimismo dispuestos a tomar en serio nuestra reiterada solicitud de que esta Federación tenga un representante, un Vocal por el tercio de expertos, en la Comisión Asesora de la Ley de Libertad Religiosa...

Para una Historia de la Libertad en España

Convendría ahora detenerse, siquiera un poco, en el significado de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 1.980 y el cambio radical que su promulgación introduce en la vida de nuestra nación. Bien es sabido que España y Libertad han sido, durante el período comprendido entre 1492 y 1978, realidades que se excluían: si había libertad no había España y si había España no había libertad. La Constitución de 1.931, la única de las promulgadas que garantizaba la Libertad Religiosa, de un laicismo agresivo, duró cinco críticos años y desembocó en una de las más crueles guerras civiles de la historia mundial moderna: España ha dejado de ser católica, no es eso, no es eso, que inventen ellos, viva la muerte, el laicismo militante, el anticlericalismo soterrado que emerge, el nacional catolicismo imperial con su cohorte de terratenientes feudales y sus siervos de la gleba, sus obispos felones, los espadones, la cruz y la espada contra españoles sofocados, 1936-1.939. Después, el silencio extendido, suspendido sobre la descarnada piel de toro puesta a secar...

El silencio, sólo interrumpido por las voces que pedían libertad y por los golpes secos de las porras policiales que estampaban cardenales preconciarios en el cuerpo de los subversivos. Ese era el panorama. La cuestión religiosa se desarrollaba según un precepto fundamental, el Principio II de la ley de Principios del Movimiento Nacional de 17 de Mayo de 1.958 que decía así:



La nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspira su legislación.

Sin embargo, durante los sesenta una corriente de libertad imparables y deseada por los ciudadanos recorre España y la Tolerancia, jovencita entonces, proyecta su compasiva sombra sobre la estirada piel de toro que se pone turgente y se conmueve. El Mercado, libre por naturaleza, acude a aquella explosión de libertad el primero, con la Industria Turística y la Construcción y el Metal, que proveía de artefactos electrodomésticos a las desabastecidas familias espoleadas por la Publicidad y el Marketing, ansiosas ya por parecerse al modelo propuesto por la Televisión Única (aunque haya muchísimas cadenas, la televisión es siempre única, amiga mía), felices de haber abandonado las alpargatas, los racionamientos, la escasez. La Universidad clasista fenecía arrasada por el aumento del número de alumnos y alumnas: todos quieren estudiar. El Campo se despuebla. España deja de ser católica, deja de ser agrícola, deja de ser una nación triste de señores y siervos humillados y ofendidos y robados y la Clase Media se abre en abanico y se convierte en la Niña Mimada del Mercado. España es diferente, contamos contigo, vente pa España. Este Antonio era un tipo que estaba emigrado en Alemania, girando religiosamente moneda fuerte y que adoctrinaba en vacaciones al cónclave familiar: la democracia, don Eduardo, es ¿cómo le diría?... superior a la dictadura. Simplezas así...).

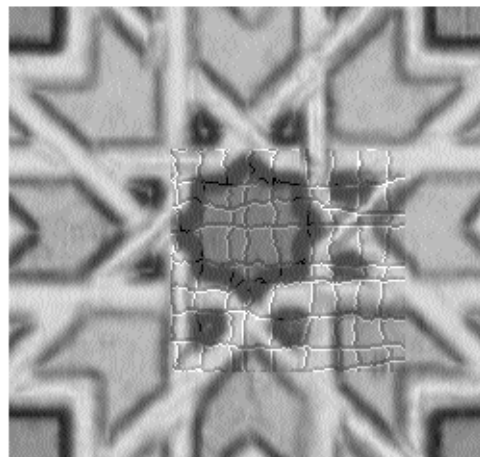
En 1.968 se inscribe en el Registro General de Asociaciones Religiosas la primera agrupación islámica legal, la Comunidad Musulmana de Melilla. ¿Qué había pasado en el entramado jurídico español de entonces, como hemos visto tan romano, tan apostólico y católico, para que se permita el registro de asociaciones islámicas?

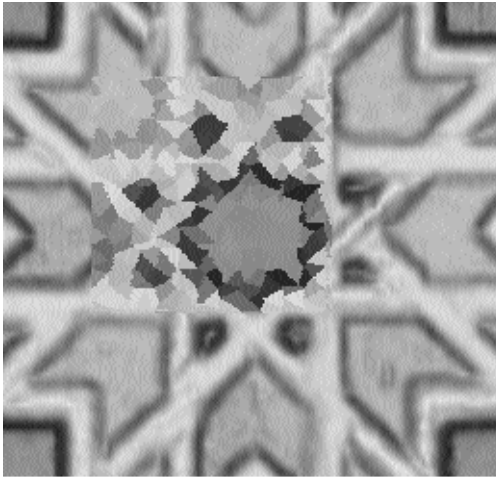
Era en el 68, ya recuerdan: Kennedy, Juan XXIII, el dichoso mayo francés, Kruschev, la irrupción de los Beatles que borran del mapa a los franceses e italianos, celentanos y aznavures, el coshe, las

vacaciones pagadas, los servicios de una sociedad que despega en base al auge económico mundial de aquellas décadas. El Concilio Vaticano II, con su decidido apoyo al reconocimiento jurídico de los derechos humanos y en especial al derecho de libertad religiosa, situó al Régimen Franquista en una difícil situación. La hasta entonces estrecha relación entre Iglesia y Estado sufrió una quiebra convirtiéndose en fuente de tensiones y conflictos. Para responder a esta situación, el Régimen Franquista aprueba la Ley de Libertad Religiosa de 28 de Junio de 1.967, con el objetivo de armonizar -vano intento- la confesionalidad del Estado con el derecho de libertad religiosa que ahora exigían Roma... y el Mercado. La Iglesia y Don Dinero pidiendo, ellos también, libertad, libertad, libertad. El franquismo se abría al desmoronarse y por esas grietas entraron los primeros musulmanes a legalizarse ante la Justicia Española. Aunque aquella fue una legalización restrictiva, vergonzante, tolerada de mala gana. El artículo 1.3 de la Ley de Libertad Religiosa de 1.967 establecía:

El ejercicio del derecho a la libertad religiosa, concebido según la doctrina católica, ha de ser compatible en todo caso con la confesionalidad del Estado español proclamada en sus leyes fundamentales.

Algo es algo y era lo primero desde 1492. Empezaba un camino que se haría ancho y ameno en 1.978 con la promulgación de la Constitución y de rosas para los musulmanes en 1.992, fecha del Acuerdo de Cooperación entre la Comisión Islámica de España y el Estado.





La plena Libertad Religiosa se alcanza con la promulgación de la Ley que la regula en 1980. Si en otros países la libertad religiosa, aun siendo fundamental, no es traumática su promulgación, en España por el maridaje habido durante 5 siglos entre la Iglesia y el Estado, la libertad religiosa es un bien democrático de primer orden que interesa preservar y enriquecer. Para velar por ella está la Comisión Asesora de la Ley de Libertad Religiosa y es ahí donde esta Federación quiere estar representada en una Vocalía por el tercio de expertos. Si hemos hecho esta incursión por la historia de la libertad en España ha sido para situar bien nuestra solicitud, que pide estar presentes en esas altas instancias, donde corresponden a la Comisión las funciones de estudio, informe y propuesta de todas las cuestiones relativas a la aplicación de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa y, particularmente, con carácter preceptivo, la preparación y dictamen de los acuerdos o convenios de cooperación que se establezcan con las distintas Confesiones. Ahí hay que estar, si el señor Ministro de Justicia lo ve conveniente.

Haciendo números

La sorpresa fue cuando llegados al punto del Orden de día que trataba sobre la admisión de nuevas Entidades, la Asamblea se encontró con 14 solicitudes de otras tantas Entidades Religiosas Islámicas legalmente inscritas en el Registro General.

El presidente, hizo uso de las cuatro orejas y de los números se desprendían certezas y esperanzas:

...14 mas 13 que somos hacen 27. 27 Comunidades repartidas por todo el territorio nacional componen en este momento la FEERI, 27 Comunidades impulsadas por dos reactores: la voluntad de unidad entre los musulmanes y la cuenta que les trae el Acuerdo. Según el Registro General, las Entidades Musulmanas inscritas son 60 chispa más o menos. Según nuestras estimaciones, a esas 60 hay que sumarle otras que no están inscritas todavía pero que llevan mucho tiempo dando servicio religioso y asistencial en pequeñas mezquitas: para nosotros 100 es el número más aproximado a la realidad de las Comunidades Islámicas en España. La UCIDE está compuesta por 16. 27 de la FEERI mas 16 son 43. De 43 a 100 pongamos que van 60. 60 Entidades que están fuera del paraguas jurídico del Acuerdo. Hay que llegar a ellas y decirles que se informen, por obligación y después que se afilien a la FEERI, por devoción. Hay que decirles, tenemos que saber, que una Federación nutrida de Comunidades trabajadoras es la garantía mejor para el desarrollo del Acuerdo de Cooperación, nuestro gran programa de acción, nuestra particular Constitución en cuanto que ciudadanos españoles de religión islámica y la cuerda legal a la que todos podemos agarrarnos sin que a nadie se le caigan los anillos...

Se levantó la Asamblea ya de madrugada y había en los rostros de los participantes el gesto de una honda satisfacción por haber sabido acordar una manera funcional de trabajar, por la cantidad de nuevas Comunidades federadas y por la coyuntura tan favorable, próxima la firma del trascendental Convenio sobre la Enseñanza del Islam en la Escuela Pública y dispuesta la Administración a progresar en el desarrollo del Acuerdo.

Camino del hotel, a la altura del Tatoratorio, se me vino al pensamiento la idea de disolución y debía ser que tenía sueño.



1º SEMINARIO DE CIENCIAS DEL ISLAM

CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE MADRID



Durante la primera quincena de Septiembre, se ha celebrado en el Centro Cultural Islámico de Madrid, el Primer Seminario de Ciencias del Islam, impartido por un nutrido y selecto grupo de catedráticos y profesores de la Universidad Imam Muhammad Ibn Saud, de Riyad.

El seminario ha contado con una numerosa participación, y es el primer encuentro de esta naturaleza que tiene lugar en nuestro país. Casi cien representantes de comunidades islámicas de todo el Estado: imames, presidentes de asociaciones y estudiosos de las Ciencias del Islam, han abordado durante diez días algunos de los principales problemas a que hoy se enfrentan la comunidad islámica en general y los musulmanes en España en particular.

En el apartado docente, se han impartido cinco disciplinas: El Corán y sus ciencias, a cargo del *Sheij* Badr al Badr, la *Sira* (Biografía del Profeta Muhammad, la Paz y las Bendiciones sean con él) y el *Dawa* (la llamada al Islam), explicadas por el *Sheij* Abdurrahmán Lawihiq, la *Sunnah* (Tradición) y sus ciencias, por el *Sheij* Falih al Sagir, *Fiqh* (Jurisprudencia) analizado por el *Sheij* Al Amar, y *Aquida* (Creencia), impartida por el *Sheij* Al Brik. La dirección del Seminario corrió a cargo del *Sheij* Fadl. Todo el grupo docente ha trabajado bajo la guía y el buen conocimiento del *Sheij* Saleh Al Sadlan.

El Seminario se ha impartido en cuatro grupos de trabajo, correspondientes a otros tantos niveles de aprendizaje. Para los asistentes que no dominaban la lengua árabe, hubo un grupo que contó con traducción al castellano.

La impartición propiamente dicha se desarrolló por las mañanas, en cinco sesiones de cincuenta minutos cada una. Es evidente, que en diez días es imposible abordar en profundidad tantas cuestiones como hoy interesan a los musulmanes. Sin embargo, el encuentro ha sido provechoso no sólo desde la perspectiva académica o erudita, sino que ha supuesto una toma de contacto efectiva y directa entre los diferentes colectivos que existen en España.

Por las tardes tuvieron lugar encuentros abiertos, sesiones de preguntas y respuestas, comunicados y conferencias.

Entre las muchas conclusiones que pueden extraerse de un encuentro de esta naturaleza, podríamos destacar la existencia de problemáticas diversas sobre la realidad del Islam, aún teniendo en cuenta el terreno común de la creencia en que se mueve toda la comunidad islámica. Los distintos parámetros que implican escenarios diferentes. No es lo mismo hablar del Islam a los musulmanes, que hacerlo a aquellos que, sin serlo, se interesan por él. Evidentemente, ninguna traducción a ninguna lengua puede compararse a la Recitación Árabe del Corán. Sin embargo ha quedado más que clara la necesidad de hacer buenas traducciones y ediciones de textos en castellano, dada la inmensa laguna existente.

Nadie pone en duda la gran deuda que España contrajo con el Islam en el proceso de su formación como pueblo, en la conformación de sus señas de identidad. Parece lógico, además, que la ingente cantidad de textos existentes en nuestro país, sean sacados a la luz, no ya sólo por motivos académicos o patrimoniales, sino por el interés y actualidad que puedan tener tanto para los musulmanes como para los no musulmanes.

En ese orden de cosas, la mayoría de los miembros del claustro docente, se sintieron impresionados por el hecho de sentir directamente la realidad de un Islam emergente en medio de un contexto tan diferente como es la sociedad occidental. La impresión se hizo más fuerte en cuanto que pudieron comprobar en una visita posterior a Córdoba y Granada, la huella islámica profunda que existe en nuestra tierra. No puede ser igual la vida de un musulmán cuyos

padres fueron musulmanes y que no conocieron otra cosa distinta, que la de aquellos que, viviendo en una sociedad agnóstica y posmoderna, llegan al Islam y encuentran en su forma de vivir una respuesta. El mundo de las relaciones humanas es muy diferente en ambos



casos. Los problemas concretos y cotidianos, aunque sean resueltos con un mismo criterio básico, tienen matices diferentes. Esa realidad particular que el Islam está viviendo hoy en Occidente, y concretamente en España, quedó en evidencia en las preguntas, en las comunicaciones y en los problemas planteados en este encuentro.

La pluralidad de la sociedad española contemporánea se muestra de forma evidente entre los musulmanes. Por un lado están los emigrantes, esa gran cantidad de personas que arriban al continente europeo a través de nuestro país y que son, en su mayoría, musulmanes de origen. Muchos de ellos, como se ha recalcado en este seminario, llegan a un mundo diferente del que esperan una respuesta a situaciones de pobreza, explotación y colonialismo. Tienen una visión idealizada de la sociedad occidental y sólo cuando se enfrentan a la cruda realidad de la emigración empiezan a darse cuenta y a valorar aspectos olvidados de su creencia y de su cultura. En el extremo opuesto están aquellos occidentales que, buscando una respuesta trascendente a sus vidas, han encontrado en el Islam un camino de evolución personal y una coherente visión de la Realidad.

Unos y otros forman hoy la comunidad islámica de Occidente. Unos y otros pueden asistirse mutuamente bajo un mismo Criterio, aportando cada cual su experiencia vital y su conocimiento del medio. Lo que sí está claro y sobre ello no hay duda, es que el Islam es la vía que facilita ese encuentro y hace posible la colaboración. Es el Islam el lenguaje común que hace realidad el entendimiento, la base del acuerdo.

En el tratamiento de estos y otros temas, hay que destacar sobre todo la actitud general y el talante que ha tenido el seminario.

A pesar de que algunos de los temas abordados en las sesiones abiertas -el tema del integrismo, los problemas de los musulmanes en la sociedad europea posmoderna, la imagen de la mujer, la alimentación y la conducta etc- son de por sí problemáticos en su tratamiento, su análisis a lo largo de este encuentro se ha producido en un clima de tolerancia y comprensión. Resulta gigantesco el contraste entre la imagen que se da de los musulmanes en los medios de comunicación y la realidad de un encuentro tan amplio en el que no se ha producido la más mínima salida de tono. La mesura y la equidad de todos los participantes han hecho posible la obtención de muy buenos frutos e interesantes conclusiones.

En el controvertido tema del integrismo, quedó claro el rechazo general que sienten los musulmanes hacia la destrucción de vidas humanas inocentes. Esas actitudes no pueden, estrictamente, legitimarse desde una posición islámica, teniéndose en cuenta que el Islam es fundamentalmente un mensaje de paz. Quedó en el aire la pregunta de “¿a quien o a quienes favorecen esas actitudes y hechos?”. El propio *Sheij Saleh al Sadlan*, a propósito de la cuestión dijo que “si por integrismo se entiende una defensa de la integridad en los principios, eso es acorde con la vía del Islam, pero si por integrismo se entiende el uso indiscriminado de la violencia, la muerte de seres inocentes, tanto si son musulmanes como si no lo son, y la imposición arbitraria de soluciones, eso está manifiestamente en contra del Islam, además de perjudicar gravemente a los musulmanes. La palabra Islam viene de la misma raíz que salama, que es paz, literalmente. Una cosa son las situaciones de guerra que han existido en la historia, y que son

comunes a todos los pueblos, y cosa bien distinta es el terrorismo, la muerte de los inocentes, que no puede justificarse desde ninguna perspectiva y menos aún desde la islámica”.

En ese mismo orden de cosas y en relación al *Dawa* -la llamada al Islam-, se habló de la conducta de los musulmanes en los países donde son minoría. Hubo unanimidad en considerar un deber del musulmán, tanto si es ciudadano de un país como si ha emigrado a él, respetar las leyes vigentes. El desarrollo del Islam ha de ir vinculado al desarrollo de los musulmanes como individuos, a su crecimiento personal. En su conducta, tanto si vive en un país de mayoría musulmana como si no, debe ser un ejemplo de tolerancia y respeto, de justicia y ecuanimidad, y ésa es la mejor de las llamadas al Islam. No es propia de musulmanes la actitud proselitista que mueve a algunas otras confesiones. Por el contrario, la llamada y la conversión al Islam no se producen por el deseo o la predicación, sino porque así Dios lo quiere y ocurre cuando Él quiere. Se habló así-



mismo del respeto y el buen talante necesarios en la relación con los miembros de otras confesiones, de las pautas contenidas en el Corán sobre las Gentes del Libro (Judíos y Cristianos). etc.

En el tema de la situación de la mujer, hubo una mayoría que lamentaron la triste imagen que se da en los medios de comunicación occidentales y la falta de conocimiento al abordar esta cuestión. Se hizo

un llamamiento a las musulmanas en general para que defiendan su derecho a la dignidad personal y a la diferencia en una sociedad, la occidental, donde los valores morales están bastante postergados. El papel de la mujer en la sociedad y sus derechos fueron abordados el mismo día que los diarios españoles se hacían eco de la agresión sufrida por una delegación de mujeres musulmanas asistentes a la Conferencia de Pekín. Ciertamente la noticia causó indignación, por lo reiterativa y por el cariz de bajo estilo que tuvo el incidente.

Tal vez, en el formato del Seminario podría haberse tenido más en cuenta el aspecto participativo en el sentido de haber programado más tiempo para el debate, ya que se ha podido constatar el gran interés que hay entre los musulmanes de España por abordar cuestiones de vital importancia y clara vigencia.

El Primer Seminario de Ciencias del Islam, se clausuró en Madrid el Domingo 10 de Septiembre de 1992, tras un acto de entrega de diplomas.

Hubo asimismo unanimidad en considerar la oportunidad y el interés de una iniciativa como la que ha propuesto el Centro Cultural Islámico de Madrid, reconociendo el esfuerzo, la buena acogida y hospitalidad de su director, el Doctor Abdulaziz Sarjan.

Verde Islam ha querido aprovechar la presencia entre nosotros de estos destacados hombres de conocimiento islámico y les ha propuesto un cuestionario cuya respuestas --demasiado esquemáticas en su opinión, debido a lo ajustado de su programa-- transcribimos a continuación.

¿Podéis darnos una evaluación general de la situación actual del Islám en Europa?



Responde Shaij Saleh As Sadlán:

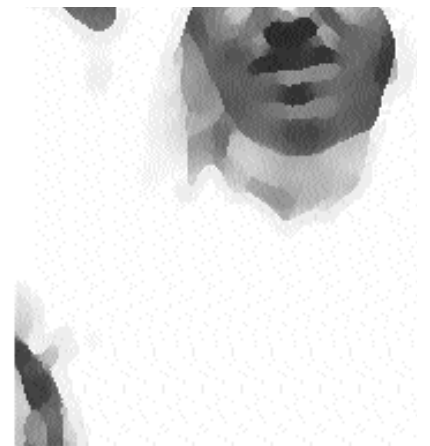
La situación actual del Islám en Europa es hasta cierto punto satisfactoria. Esto es así por la comparación que podemos establecer entre la situación actual y la de hace veinte años en la que ha aumentado:

1. El crecimiento del número de musulmanes.
2. El crecimiento migratorio de musulmanes.
3. El crecimiento del número de mezquitas.
4. Reconocimiento del Estado Español del arraigo del Islám en España.

¿Existe hoy un despertar islámico?

Responde Muhammad Al Fadel:

No hay duda de que existe un despertar islámico mundial representado por la vuelta aparente de los musulmanes a su *Din* del Islám. La mayor prueba de ello la tenemos en la profusión de mezquitas y centros culturales. Y este despertar necesita de una orientación precisa a la gente en los asuntos del *Din* y en el conocimiento de la legislación islámica.



¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrentan los nuevos musulmanes?

Responde Dr. Abdulaziz Sirhan:

1. La falta de acogida por parte de los países islámicos de una forma completa.

2. El aislamiento de la sociedad en la que viven excepto unos pocos de ellos.

3. Rechazo hacia ellos de la sociedad en la que viven.

4. Protección del ambiente para sus hijos como musulmanes o para que continúen como musulmanes.

5. Escasa existencia de escuelas y profesores musulmanes, así como de encuentros islámicos.

6. Influencia negativa de la publicidad no musulmana.

Para contrarestar estos aspectos yo aconsejaría a los musulmanes el seguimiento de la huella dejada por Muhammad como Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, en su método de la llamada a Allah; unificación de esfuerzos en el camino del *Dawa*, unificarse y no separarse; y cumplir con aquello que Allah ha dicho: ``Di: Este es mi camino, llamo a Allah con absoluta certeza, yo y los que me sigan.``



Vosotros que venís de sociedades islámicas. ¿Cómo veis la sociedad europea moderna?

Responde Dr. Faleh As Sugair:

Vemos que la sociedad europea se ha alejado de las religiones...y se ha quedado sin nada. Ha perdido su educación y las buenas cualidades. Y antes que eso los principios de la creencia y la adoración. Por eso es una sociedad que se ha perdido en la oscuridad más absoluta y se ha alejado de su condición natural (*fitra*) y de aquello que es irrevocable en la legislación islámica. Por lo tanto, la sociedad europea es la más necesitada de toda la Creación de la sharía del Islám de una forma completa porque sin ella no hay salvación ni felicidad posible.

¿Cómo pueden ser los intercambios culturales entre Arabia y España?

Responde Shaij Badr Al Badr:

Los intercambios culturales pueden ser numerosos. Entre ellos:

- Celebración de conferencias y encuentros.
- Seminarios y cursos de legislación islámica y lengua árabe.
- Enseñanza continuada a los musulmanes en sus mezquitas y centros.
- Distribución de libros y cintas islámicas en la lengua propia del país.

¿Existe realmente integrismo en el Islám?

Responde Abdurrahman Al Lawaihiq:

Si entendemos por integrismo como una vuelta a los principios se podría considerar como algo elogiable, puesto que nuestros principios son el Libro (El Corán) y la *Sunnah* y ambos son verdaderos.

En cambio si el integrismo se refiere a una actuación irracional y violenta, evidentemente ni es elogiable ni es del Islám.



Actualmente se habla mucho sobre los signos de la Hora. ¿Qué nos puede decir acerca de ello?

Responde Shaij Saleh As Sadlán:

Los signos de la Hora, los que son correctos y de los que no hay duda se pueden dividir en dos:

- Signos menores.
- Signos mayores.

Los menores son como los que aparecen en el *hadiz* de Yibril: Rivalidad por la construcción de altos edificios, que la esclava de a luz a su señora, proximidad de los mercados y abundancia de conflictos.

En cuanto a los mayores aún no han aparecido pero en cuanto aparezca el primero, le seguirán los demás. Entre ellos: La salida del sol de poniente, aparición de un gran humo, el Anticristo, la llegada del profeta Jesús.

Se habla de otros signos que son falsos y otros en los que hay discrepancia de su autenticidad.

¿Cuál es el papel de la tecnología en la actual sociedad islámica?

Responde Saad Al Brik:

El Islám no se contradice ni con las realidades naturales del devenir cósmico, como tampoco se contradice con

una mente sana y clara. De acuerdo con esto la técnica moderna tiene su papel en la sociedad islámica si tiene una utilización buena.

Por el contrario, si el uso de la técnica es malo se van a derivar unos negativismos que se contradigan con los principios de la legislación islámica (*sharía*) y harán a la técnica, de esta forma, prohibida de acuerdo con la *sharía*.

Situación de la mujer musulmana en Occidente.

Responde Dr. Al Anmar:

La mujer en el Islám tiene unos derechos y unas obligaciones equiparables al hombre en cuanto al cumplimiento de los deberes de la *sharía* y la correspondiente recompensa o el castigo, así como el derecho a la vida.

Y le corresponden unos derechos y unas obligaciones específicas por su condición de mujer como cuidadora de la casa, educadora de los hijos prestándoles la atención que se merecen. Así como acometer sus obligaciones en el marco de los tres grados por los que pasa, siendo niña, esposa y madre. Le asiste el derecho de tomar el precio de sangre como el de tomar parte en la herencia. Y su dispensa de la lucha por la causa de Allah y otros.



PROYECTO *KURTUBA*

Entrevista con el Alcalde de Córdoba

Durante el presente año de 1995, la Junta Islámica ha elaborado y presentado en los medios institucionales autonómicos y municipales de Sevilla y Córdoba respectivamente, el proyecto que, bajo el nombre de la histórica capital califal, *Kurtuba*, acogerá al *Centro de Investigaciones Islámicas y Cooperación*. La elección de Córdoba, como ciudad emblemática dentro del mundo musulmán, se ha visto corroborada por la coincidencia de objetivos con el denominado Plan Estratégico de Córdoba, que contempla el desarrollo e implementación de las relaciones entre la ciudad y el mundo islámico a través de la oferta patrimonial dirigida hacia el turismo cultural. El proyecto *Kurtuba*, en ese sentido se propone con un doble objetivo. Por un lado apoyar el desarrollo de Córdoba como ciudad de encuentro y establecer un espacio de comunicación y encuentro. Por ello se contempla el aspecto de la mediación como tarea ineludible. Por otro lado, y paralelamente, se explicita el desarrollo del Acuerdo de Cooperación suscrito entre la Comisión Islámica de España y el Estado Español en 1994, ley de Cortes sancionada por S.M. el Rey. En este sentido, el proyecto contempla la creación del Instituto de Denominación *Halal*, con la creación de la marca correspondiente, elaboración del inventario del Patrimonio Islámico en España, y diferentes gabinetes de investigación referidos a la Historia, las Ciencias y las Artes. Dentro de esa labor de mediación, Junta Islámica auspició el



pasado mes de Agosto, un encuentro entre las autoridades cordobesas, Diputación Provincial y Ayuntamiento, y una delegación académico-científica saudí de alto nivel, Consejo de Ulemas (sabios) de la Universidad de Riyad. A lo



largo del encuentro, *Verde Islam* solicitó del alcalde de Córdoba, Rafael Merino, una entrevista sobre temas de interés relacionados con la colaboración y con el propio proyecto CEI.

No se suelen tener en cuenta factores de máxima importancia a la hora de establecer un contacto, una relación con la realidad islámica, con los musulmanes, con su sensibilidad e idiosincrasia.

Factores que van desde las necesidades religiosas de culto hasta la alimentación, pasando por las formas y usos sociales y hasta la propia visión del mundo. La mediación es, en este terreno inevitable si se quiere realmente establecer un diálogo y una cooperación efectivas.

En el itinerario ideal que estableciera un viajero musulmán en pos del pasado islámico en el mundo, Córdoba sería uno de sus hitos insoslayables y esto sin el consejo de ningún tour operator, por la propia querencia. Decir Kurtuba, en árabe, es nombrar la Mezquita al Yama'a y la ciudad palatina de Medina Azahara. ¿Es consciente el señor Alcalde de esta circunstancia?, ¿en qué medida ello influye en la política municipal?

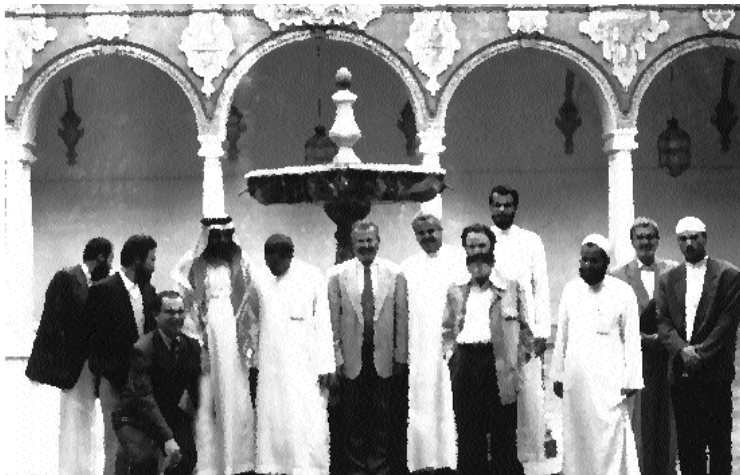
Soy plenamente consciente de esa realidad, por otra parte incuestionable. Yo digo siempre que Córdoba debe volver a recuperar su tradición de ciudad abierta, culta y tolerante. Esa idea la tengo siempre presente a la hora de abordar cualquier tema de política municipal, y creo sinceramente que la comparte por entero el equipo de gobierno.

Córdoba es una ciudad bien comunicada, el tren de alta velocidad y la autopista que une Algeciras con el corazón de Europa son prueba de ello y así nuestro viajero musulmán llega fácilmente desde cualquier lugar. Ya lo tenemos, acompañado seguramente de varios miembros de su familia, emocionado delante de la Mezquita. ¿Cómo cree el señor Alcalde que tendríamos que proceder con esos visitantes para que volvieran, para que disfrutaran y volvieran con otros?

Córdoba sabe acoger espléndidamente al viajero y al visitante, contando con los medios materiales y personales necesarios para ello. Más aún si le une con nosotros ciertos vínculos.

Me hablaba de la emoción que supone contemplar la Mezquita. Mire, yo mismo sentí recientemente una emoción especial cuando recibí al príncipe AbduJazziz y su séquito en el Patio de los Naranjos. La llevo contemplando desde que nací; pues bien, puedo afirmar sin ningún tipo de rubor, que aquella tarde descubrí verdaderamente el impresionante embrujo de admirar la Mezquita, al que no fue ajena la propia actitud del Príncipe y su séquito, predicable para cualquier otro musulmán.

Para nuestro propósito de que el viajero cultural islámico vuelva a Córdoba mas veces tenemos buenos argumentos: la ciudad, que es como esos buenos paños que en el arca se venden, y su fácil acceso. Pero si le parece, señor Alcalde, consideremos ahora los impedimentos, las barreras invisibles que pueden agobiar a nuestros amigos y complicar su estancia. Me refiero a



asuntos como la alimentación, servicios religiosos, servicios de información de interés islámico... ¿Qué nos puede comentar al respecto?

Córdoba, y sus ciudadanos, son herederos de una historia que no podemos soslayar al ser parte de nuestra esencia. Por eso, en los diversos servicios que se prestan a nuestros visitantes se intenta ofrecerles lo que su propia idiosincracia exige. A título anecdótico, podría señalarle cómo incluso en el aspecto gastronómico se han recogido reminiscencias árabes.

En cualquier caso, siempre estamos abiertos a las sugerencias que se nos puedan realizar, para acomodar la oferta turística a todas las singularidades de los visitantes.

Bien, dejemos descansar a nuestro viajero islámico de vuelta a casa, rodeado de los suyos mientras cuenta las maravillas que ha podido ver durante su periplo y reparte los regalos traídos desde tan lejos. Dejemoslo en ese dulce

momento: seguro que en su relato destaca el brillo de Córdoba y de Andalucía y los embelesados oyentes quisieran ellos mismos ser testigos de lo que cuenta. Consideremos ahora, Sr. Alcalde, otra faceta del ámbito de cooperación con el mundo islámico: el mercado. 1.500 millones de personas. Desde Marruecos a Indonesia, países importadores. ¿Qué hacer? ¿Cómo estar presentes y bien situados? ¿Cómo lograr beneficios en tan importante zoco?

Me va a perdonar que suprima ligeramente el talante mercantilista de esta pregunta. Córdoba, como cualquier otra ciudad con peso específico en la historia de la humanidad, tiene mucho que ofrecer, comenzando por sus productos autóctonos, por la pujante industria orfebre, artesanal, ganadera, etc. Todo lo anterior se puede canalizar al exterior a través de las infraestructuras de atención al turismo o la asistencia a los foros internacionales dedicados a la materia.

Contando con lo anterior, para nosotros el mejor beneficio es que la ciudad y sus habitantes siga siendo un referente histórico, cultural y espiritual para el mundo islámico, con el que, desde la asunción de nuestra historia, mantenemos e incrementaremos nuestras relaciones.

Junta Islámica ha articulado un plan de acción con dos objetivos esenciales: 1º desarrollar el Acuerdo de Cooperación alcanzado entre el Estado y las Comisión Islámica de España y 2º propiciar un clima de entendimiento y cooperación entre Córdoba, Andalucía y el mundo árabe e islámico. Denominamos Centro "Kurtuba" de Investigaciones Islámicas y Cooperación a la actividad que estamos generando para lograr ambos objetivos. El Centro "Kurtuba" quiere ubicar la sede nacional de Junta Islámica y de la Secretaría General de la Comisión Islámica de España, y está concebido para funcionar a compás del Plan Estratégico de Córdoba e impulsar las líneas de actuación que competen a estas instituciones islámicas. ¿Cómo valora estas iniciativas? ¿Qué espera de ellas? ¿Cómo puede favorecerlas el Municipio que preside?

La ubicación en Córdoba del Centro de Investigaciones Islámicas y Cooperación es casi una consecuencia obligada de su importancia en el mundo islámico, y se agradece siempre. La propia situación estratégica de la ciudad, nudo de comunicaciones, avala esta elección, de cuya trascendencia es consciente el gobierno municipal.

Estamos ilusionados con el plan de acción de la Junta Islámica, en lo que a Córdoba atañe, y, como es natural, en la medida de nuestras posibilidades, no ahorraremos esfuerzos para su adecuado desarrollo.

Su Alteza el Príncipe Abdulaziz, hijo del Rey Fahd de Arabia, ha visitado Córdoba. Usted tuvo oportunidad de atenderlo y nos consta que lo hizo impecablemente. Tenemos entendido que incluso el propio Rey Juan Carlos se interesó por la visita. Todo ello nos hace pensar en una operación de alto nivel político de cara a situar en nuestra ciudad un importante proyecto de índole cultural. No es un caso aislado: durante el último año nos han visitado altos dignatarios de los países del Consejo del Golfo y hemos constatado el interés de una gente que ve con agrado la perspectiva de un espacio abierto de cooperación. ¿Qué puede decirnos acerca de esto? ¿Cuál es la actitud de la Corporación Municipal?

El profesor Emilio de Santiago dijo en una entrevista publicada recientemente que España tiene una misión histórica en Europa: ser vehículo de conexión con el mundo árabe. Y a mi entender, Córdoba pasa por ser centro de esa misión.

La visita del príncipe Abdulaziz fue un ejemplo de como los cordobeses tratamos al visitante. Es cierto que recibimos el agradecimiento de la Casa Real española por el trato que le dispensamos al príncipe Abdulaziz, y de la propia Embajada de Arabia Saudí.

Sin duda, a raíz de su visita a Córdoba se han estrechado los lazos entre ambos países, y tenemos la firme voluntad de seguir con ese grado de colaboración, encauzando una más fecunda colaboración en el presente inmediato y en el futuro.

El gobierno municipal está, en este contexto, abierto a todas las iniciativas a que se refiere en esta pregunta.

Señor Alcalde, es preciso hablar de la Mezquita, el monumento emblemático por excelencia de Córdoba, el motor incesante y generoso de turismo variopinto donde destaca el crecido número de visitantes musulmanes. Sabemos que este es un asunto que escapa a su competencia pero ¿no serían beneficiosas medidas tendentes a facilitar su uso, aunque sólo fuera en un principio para un uso puntual, las fiestas mas señaladas del Islam, cuatro o cinco ocasiones durante el año? En este sentido nos ha parecido esperanzador y propio de un creyente el gesto del Señor Obispo Infantes Florido permitiendo que el Príncipe Abdulaziz y su séquito orasen en la Mezquita. De este gesto sólo cabe esperar contrapartidas positivas y una dinámica que va mas allá de la mera tolerancia y desemboca en el reconocimiento pleno, la aceptación de las diferencias, la asunción de las afinidades: un espíritu de cooperación. ¿Qué le parece, señor Alcalde, la perspectiva de una Mezquita abierta a los musulmanes, para la oración, aunque sólo fuera durante las fiestas señaladas del Islam?

Mire, yo soy católico. Por tanto, como creyente, entiendo el sentido de la religión, pero no sólo de la que profeso, sino el de todas.

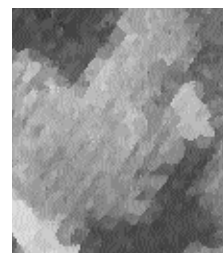
Además, para los árabes, la religión conforma su más importante sentido de la existencia y de la convivencia. Partiendo de esa premisa de profundo respeto, considero muy positivo el espíritu de cooperación entre todas las religiones y confesiones. No obstante, usted comprenderá que no me corresponde a mí ese tipo de decisiones. No se puede olvidar tampoco que España es un estado aconfesional.

Ciudades como Barcelona o Granada son a menudo sedes de conferencias muy importantes acerca de la frontera sur, la cuenca mediterránea, la convi-

encia de los países que la conforman. Hay una sensibilidad creciente que demanda el estudio de estos temas. Nos vemos obligados a inventar espacios de concordia que faciliten el mutuo beneficio de las naciones implicadas. Entre dos civilizaciones, entre dos continentes: ¿qué ofrece Córdoba? ¿cómo va a participar en los debates que se suceden? ¿Tiene previstas, señor Alcalde, iniciativas para que Córdoba sea sede e impulsora de los estudios que se están llevando a cabo para lograr una Región Mediterránea próspera y segura?

Insisto en que Córdoba debe recuperar su anhelo y tradición de ciudad abierta, culta y tolerante. El Plan Estratégico de Córdoba expresa muy claramente que hay que plasmar ese espíritu.

Nuestra idea es impulsar las líneas de actuación que contempla el PEC, con la creación del Centro de Investigaciones Islámicas y Cooperación.



ENTRE MUJERES

Dolores Contreras

Los españoles que empezaron a islamizarse hace unas dos décadas tenían unas características similares, la mayoría rondaba la misma edad, adultos de 20 a 30 años mayormente. Inquietos en el sentido de no cesar en la búsqueda de la horma de su zapato o de estar alertas para integrar nuevas formas. Hombres y mujeres sin distinción. Deseosos de adquirir un compromiso trascendental y esforzándose heroicamente en ir cumpliéndolo. El crecimiento no se ha detenido. Serenamente, siguen en la brecha; en su trayectoria han acontecido incidentes diversos de toda índole y el mapa y las características han cambiado, se han ampliado. El Islam es un camino de misericordia para el ser humano, el Corán la guía que facilita, las normas claras. Se han visto desde que dieron el paso gratamente reconfortados en sus desvelamientos sobre lo sabio del camino elegido, nutridos espiritualmente y fortalecidos ante cualquier desventura que de acontecerles antes seguramente les habría dejado maltrechos. Y también se han encontrado con aspectos incomprensibles que quizás por no haber sabido tratar les han amargado un poco más de la cuenta. Hay una aleya en el Corán que de manera especial muestra su hermosura, dice que no hay coacción en materia de fe. Entendiendo esto, poniéndolo en práctica se puede evitar amargarse sin necesidad y esto porque, claro, un cambio como el que produce el Islam en quien lo acepta a una determinada edad es algo paulatino, no puede tener lugar



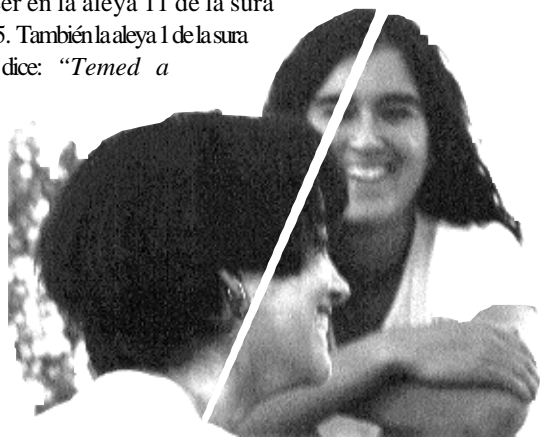
en un momento, no cesa. Confiando en que el Islam está conformado a la medida del hombre, cualquier indicación que esté en el Corán ha de ser conveniente, necesaria para llevar a cabo ese deseo sincero de vivir en armonía, encajando. Pero es bien sabido que hombres y mujeres nos topamos a veces con bocados demasiado grandes. En el fragor de la conversión, la satisfacción, las expectativas que produce el empezar la página te emborrachan, encuentras tu lugar en el universo, conectas. Luego, al ir rellenando la página te encuentras con que no es tan fácil no cuestionarse cosas, sobre todo si éstas dan lugar a distintas interpretaciones. De nuevo el Corán muestra su generosidad haciendo saber que nadie está obligado a lo que no comprenda.

Uno de los aspectos por el que el Islam es criticado es el relacionado con la mujer, tanto que la musulmana conversa tiene que sobreponerse más a menudo de lo que pudiera pensar a los escupitajos que se le echan, a las “indignidades” que se le atribuyen. No es un asunto fácil, pues la aridez que produce la malcomprensión la encuentra también dentro, en la confusión de aspectos culturales de países árabes con normas islámicas y en la desgraciada interpretación que dan algunos conversos y conversas, acostumbrados a haber visto a lo largo de sus vidas un dominio del hombre sobre la mujer. Reiteradas veces aparece en el Corán que la mujer y el hombre son iguales, creados a partir de un mismo ser, descendiendo unos de otros. “Y Allah os creó a partir de tierra y luego a partir de una gota de esperma haciéndoos después en parejas. ...” podemos

leer en la aleya 11 de la sura

35. También la aleya 1 de la sura

4 dice: “*Temed a*



vuestro Señor que os creó a partir de un solo ser, creando de él a su pareja y generando a partir de ambos muchos hombres y mujeres. ...” La 32 dice: “*No ansiéis aquello con lo que Allah ha favorecido a unos sobre otros. Los hombres tendrán una parte de lo que se hayan ganado y las mujeres tendrán una parte de lo que se hayan ganado. Pedidle a Allah su favor. Realmente Allah es Conocedor de todas las cosas.*” Y la 34 dice: “*Los hombres están al cargo de las mujeres en virtud de la preferencia que Allah ha dado a unos sobre otros y en virtud de lo que (en ellas) gastan de sus riquezas. ...”* En la sura 96, aleya 97: “*A quien haya obrado con rectitud sea varón o hembra, siendo creyente, le haremos vivir una buena vida y le daremos la recompensa que le corresponda por lo mejor que haya hecho.*” No se deduce que el hombre está por encima de la mujer, que la mujer no pinta nada o que Islam y machismo son sinónimos o que el papel de la mujer sea indigno. Allah ha diferenciado a los creyentes con grados, sí, a los profetas, a quien Él quiere. Se lee en la aleya 165 del sura 6: “*Y Él es Quien os ha hecho suceder a otros en la tierra y ha elevado a unos por encima de otros en grados para ponerlos a prueba en lo que os ha dado.*” Allah da y pone a prueba a quien quiere, sea hombre o mujer.

Se ha escrito y dicho mucho sobre la mujer musulmana. Puede interesar las voces que a continuación aparecen trans-



critas, son voces de mujeres musulmanas conversas, de distinta procedencia y edad, aunque todas ellas hacen años que escogieron el Islam como la autopista para hacer su trayecto en esta vida que no conciben ya como realizable sin contar

con los parámetros del Corán. Se identifican con ellos, los han interiorizado hasta el punto de sentir que ellos son la materia prima de la que está hecha su mismidad. El Islam que corre dentro de ellas les ha permitido solventar las transacciones de la vida, pequeñas o grandes, diarias o extraordinarias con seguridad y desenvoltura, en la certeza de que cuentan con una guía luminosa y compasiva tanto para vivir satisfactoriamente esta vida como para dar con éxito el salto a la otra, siendo ambas complementarias.

Con ellas charla una amiga cercana que está interesada en saber más sobre Islam. Tratan de aspectos espinosos en la sociedad en la que se encuentran inmersas, asuntos varios de los que hablan con la intención de hallar la esencia de lo estipulado acerca de esos temas y conformar sus actitudes con ella en la medida de lo posible. Las discrepancias se refieren a aspectos particulares, no todos de igual envergadura, y buscan la clarificación y la reafirmación de la mencionada esencia. A saber: testimonio, herencia, separación entre hombres y mujeres, velo, poligamia y pare usted de contar.

Testimonio

Z. En la *surah* 2, aleya 282 dice Allah: “¡Vosotros que creéis! Cuando tratéis entre vosotros un préstamo con plazo de devolución, ponedlo por escrito; y que esto lo haga con equidad uno de vosotros que sepa escribir... Y buscad como testigos a dos hombres, pero si no los hubiera, entonces un hombre y dos mujeres cuyo testimonio os satisfaga, de manera que si una de ellas olvida, la otra se lo haga recordar.” Un hombre es suficiente y da por supuesto que la mujer puede olvidar. Si una olvida, la otra que le haga recordar.

K. Ser testigo implica una responsabilidad muy fuerte y eso se hace más bien para proteger a la mujer. Es una sociedad en que la mujer es protegida.

Z. Es posible. Aquí no dice nada de protección. Esto trata de una deuda. No sé si se trata de proteger a la mujer, por si comete el error que haya menos posibilidades de que le caiga la responsabilidad.

S. Para mi tranquilidad mejor si alguien testifica conmigo, pero de ahí a que lo que yo testifique no tenga validez si no es con otra mujer delante... algo se me escapa. Creerme lo que me dice un hombre y que lo mismo me lo tenga que decir una mujer con otra delante...

K. Puede llevar una compañera. No dice que una mujer se equivoque más que un hombre.

I. Está implícito

S. No es una posibilidad, es que tiene que hacerlo, el testimonio de una mujer sola no es suficiente, nos guste o no.



I. Otra mujer tiene que ratificarme. Es la falta de credibilidad, de fiabilidad.

S. ¿Por qué no lleva el hombre alguien que le haga recordar?

K. Me lo explico por la teoría de la protección.

I. Responde a un principio que efectivamente es proteccionista. Si yo quiero ser testigo yo corro el riesgo. Si estoy equivocada o soy malintencionada, yo corro el riesgo, no necesito que me protejan más allá de mi capacidad de decisión.

K. Ser testigo en Islam es una cosa muy fuerte. Un ejemplo que quita las ganas de ser testigo: la vista de la luna de Ramadán; si uno cree ver una luna que no hay y se comienza el ayuno antes de tiempo, la responsabilidad de toda la comunidad cae sobre él.

S. ¿Por qué se supone que esa carga la puede llevar un hombre y no una mujer? Ahora que habrá aquí una sabiduría que otros ven. Yo no la veo aún.

L. Y si eso ocurre ¿qué carga puede tener esa persona?

S. Que si te equivocas es tu responsabilidad.

I. Es tu responsabilidad, pues la asumimos como cualquier cosa en la vida.

S. Bueno, puede ser que cuando llegó la revelación, quizás las mujeres no estaban acostumbradas a asumir responsabilidades. Parece que el hombre da la pauta socialmente.

I. Ahora sí que quizás estemos igual de implicadas que los hombres en lo social, pero claro anteriormente puede que este tipo de cosas no pertenecieran a tu ámbito, a tu medio. Entonces si estás alejado de ese mundo, ni te vas a preocupar en tu vida de una transacción o lo vas a hacer cuando ya tengas edad y raciocinio suficientes, y si tienes alguien al lado que te refuerce, pues todos sabemos que cuantos más testigos tengamos en cualquier cosa, mejor, porque seguro que vas a estar con bastante más cobertura y además supongo que está también previniendo el tema de que entre el hombre y la mujer puede surgir una escaramuza de cualquier otro tipo, de manera que uno pueda llevar al otro a su terreno por asuntos...

S. Sí.

I. ... que no tienen nada que ver con

el asunto que se está tratando. Puede ir atendiendo a todo ese tipo de historias, pero que yo sigo viéndolo vinculado a un momento histórico concreto, que ha durado mucho y que puede seguir durando. Lo veo muy relacionado con una distribución de papeles. A mí me asusta porque eso es Corán, es palabra de Dios. Como no cambia, ¿qué pasa cuando la realidad está cambiando?

S. Pues nada, te aguantas y ya está. (Risas)

K. y Z. No, te aguantas, no.

S. Yo me aguanto. ¿Qué voy a hacer?

Z. Yo lo rechazo y me digo que si tengo que comprenderlo ya llegará el momento.

K. Yo estoy convencida de que el Corán es para todos los tiempos.

I. ¿Esto es para este tiempo o no?

K. Claro que es para este tiempo.

I. Yo no asumo eso.

K. No hemos visto la forma de entenderlo.

S. No es cosa de entenderlo. Lo aceptas y ya está.

K. No creo que debas aceptar las cosas porque son así y ya está.

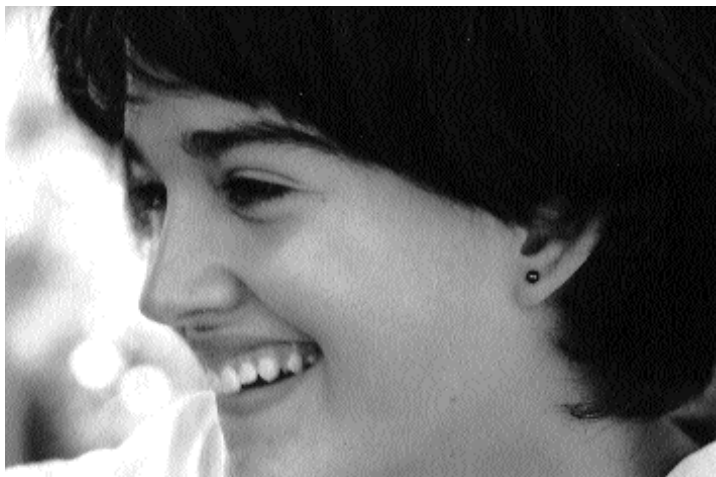
S. Es que no hay vuelta de hoja. A ver como lo puedo aceptar: Ojalá que Allah me ilumine tanto que en un momento lo tenga tan asumido que no tenga que comprenderlo intelectualmente.

K. Hay que buscar la información donde se encuentre, hay que ir a China si es necesario para buscar la solución y aprender.

I. Si voy a tener que vivir asumiendo sin entender, no me interesa. Me interesa lo que veo claro, lo que no veo claro no me interesa porque no puedo verlo. No voy a gastar tiempo en ello.

S. No. Yo creo que insh' Allah desarrollando lo que ves... vas comprendiendo todavía más.

I. No es que me vaya a parar ahí y a



decir que no avanzo un paso más, pero no me voy a poner a darle vueltas porque sencillamente no lo veo. Me interesa con lo que coincido, lo que veo de coincidencia con muchas otras tradiciones en las que Allah ha intervenido y ha dado elementos para que el hombre crezca y camine hacia Él. Hay retos a la razón, pero ves que es un camino de Allah, no es un camino oscuro. A mí me interesan esos, éste y todos los que me lleven a ese camino de luz.

Z. Nosotros pretendemos entender el Corán como si fuera otro libro cualquiera de los que estamos acostumbrados a leer, pero es completamente distinto, no tiene nada que ver con los demás libros. No sabemos hacerlo de otra manera.

I. No sabemos hacerlo. Yo lo veo asociado a un momento histórico, no puedo evitarlo. Lo veo asociado a un momento concreto de la vida del hombre. Me cuesta verlo en éste.

Herencia.

S. Las mujeres se heredaban. Cuando llega el mensaje, las mujeres heredan. Se armó una zapatiesta. Hubo que vencer mucha resistencia. El ser consideradas iguales a los hombres, el que se las consultara, muchas veces no era agradable para algunos. El trabajo que en unos años realizaron el Profeta, la paz sea con él, y sus compañeros para vencer la inercia de la sociedad fue ingente, pues había enemigos e incluso fuerzas que se resistían en el interior, gente con sus mezquindades, hombres, mujeres... que frenaban la visión de la sociedad que el Profeta tenía. Sin embargo es lo que pudo ser, no pudo ser de otra manera.

K. Está claro que en una sociedad musulmana al hijo le

corresponde la misma parte que a dos hijas.

L. ¿Así es la herencia?

S. Nosotras hemos comentado que en estos tiempos, aquí y ahora, daríamos igual al chico y a la chica.

I. Igual. (Risas)

Z. Yo hoy no entendería heredar 1/3 y que mi hermano heredara 2/3. Y a mis hijos e hijas les dejaría la misma herencia a unos que a otras. Entiendo que si el hombre es el que tiene que sustentar a la familia y el dinero que tenga la mujer es sólo para invertirlo en lo que ella quiera, sin ninguna obligación, pues ... Pero por lo que yo veo aquí hoy no lo comprendo.

I. Hoy la familia es mantenida por la mujer en infinidad de casos.

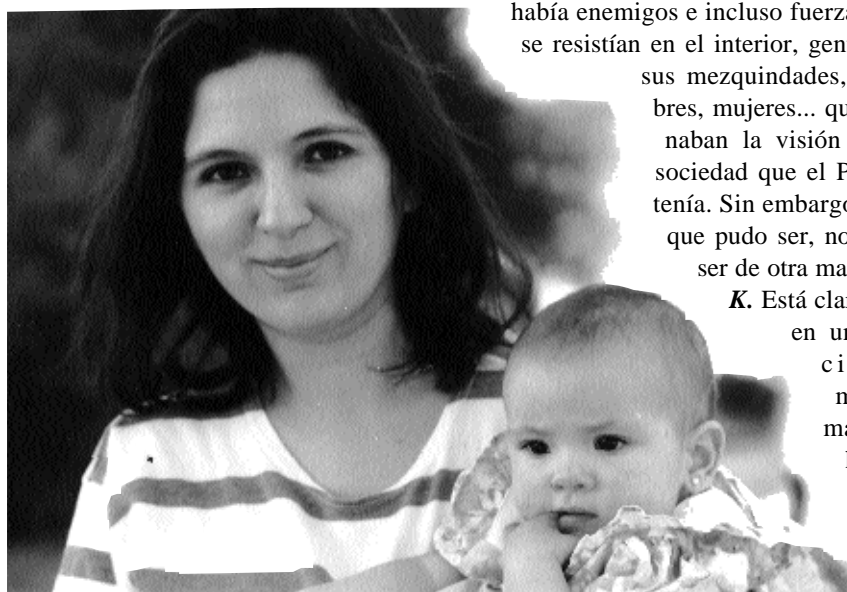
S. En ningún sitio del Corán pone que no pueda heredar la mujer la mitad. Hay unas indicaciones.

Z. En otra aleya dice que si muere un musulmán sin haber dejado testamento se haga de esa manera. Pero si deja testamento, supongo que podrá tener en cuenta las circunstancias.

K. Sí, puede dejarle a la chica lo que quiera.

S. Dependerá de cada caso particular en el momento del testamento.

Z. El caso es que no siempre la mujer hereda menos, pues en el caso de no haber padres ni hijos y sí hermanos y hermanas éstos heredan igual, la sexta parte para cada uno. Y también en el caso de los padres. A cada uno de ellos les corresponde un sexto de lo que deje, si tiene algún hijo; pero si no tiene ninguno y son sus padres los herederos, entonces a su madre le corresponderá un tercio. Sin embargo, si una mujer muere y no deja hijos, el marido hereda la mitad y si es el marido el que muere, la mujer hereda la cuarta parte. En las aleyas 11 y 12 de la sura 4 hay bastante sobre la herencia. Al final de la 11 dice: "...Es un precepto de Allah, es cierto que Allah es Conocedor, Sabio." Sí, y hay que ver hasta dónde llega nuestra ignorancia. Lo decimos sin el menor asomo de jocosidad.



Separación.

R. No hemos tratado el tema de la separación entre hombres y mujeres.

Z. Eso choca.

K. Yo me siento cómoda así con la separación.

S. Así y de la otra forma. Depende de las circunstancias. Porque comer juntos o ir de perol...

K. Sí, depende de las circunstancias.

S. Yo estoy encantada de que ellos tengan sus asuntos y nosotras otros. No me plantea problema.

Z. Yo, sin embargo, veo que hay muchos asuntos que son comunes y la inercia de esa separación malentendida hace que se avance en ellos con más lentitud.

K. En tiempos del Profeta Muhammad, la paz sea con él, las mujeres y los hombres hacían salat, la oración, juntos. La separación ocurrió después.

Z. Tengo entendido que fue debido a que los enemigos del Islam le criticaban eso y vieron la conveniencia de hacer una separación. Yo lo entiendo eso dadas las circunstancias, pero hoy ocurre al revés, esa separación los enemigos del Islam y los que no lo conocen la interpretan como relegación de la mujer.

K. En el hajj, la peregrinación a Meca, mujeres y hombres se postran donde les toca.

S. Sí. Espontáneamente se forman grupos. Pero no está establecido eso de imam, hombres y mujeres. Forman grupos aunque en algún momento se tienen que tocar, tienen que coincidir. El hajj es una situación especial.

K. En los primeros tiempos a lo mejor los hombres y las mujeres estaban separados, pero no necesariamente detrás las mujeres. Hoy en las mezquitas hay celosías.

Z. En el periódico un musulmán marroquí apuntaba que Ibn Al Arabi decía que la mujer podía dirigir la oración.

B. En un programa de TV vi una mezquita en Marruecos en la que había una celosía separando, pero unos al lado de las otras, no éstas detrás.

S. Ha habido algún momento en que en las fiestas las mujeres no nos enterá-

bamos del discurso que daba el imám, estábamos demasiado separados. Pero esto se puede subsanar fácilmente con un poco de buena voluntad.

K. Alguna vez en el salat te equivocabas y no podías ver por dónde iba el imam.



Z. Yo eso de la celosía no lo tengo claro, no lo veo necesario. Ni siquiera lo veo conveniente. La separación se puede dar naturalmente en diversas y múltiples situaciones pero la separación impuesta es ficticia, forzada.

I. Hay un momento en la adolescencia en el que las mujeres tendemos a estar más con nosotras, antes de la adolescencia, entre los 10, 11 años, y ya cuando empiezas a relacionarte y empieza a haber la atracción sexual, la negociación amorosa y todo eso. Luego, cuando ya te vas haciendo más mayor vas necesitando con quién identificarte, porque siempre hacen falta referencias en la vida, y entonces, aunque te muevas en un mundo de hombres, acabas buscando dónde está tu reflejo femenino. O lo tienes en la madre o lo tienes en tu grupo de mujeres. Entonces yo creo que las mujeres volvemos nuevamente a intentar encontrarnos, contrastar qué hacemos entre nosotras y ver hacia dónde vamos, qué hacemos aquí, hacia dónde caminamos. Independientemente de eso, creo que no es una postura de crecimiento y positiva para hombres y mujeres la separación. Los países que representan al Islam son intolerantes, tre-

mendamente intolerantes con el hecho de la mujer. Ahí hay una auténtica separación que no lleva a ningún sitio. No es Islam quien provoca la separación de mundos. Esto, como todo, depende de las personas que lo practican.

Velo.

Z. Particularmente no siento que tenga que vestir completamente cubierta si eso me supone una incomodidad a la que no encuentro sentido. Estoy convencida de que esto puede no valerle a otra musulmana y yo sé que su opinión contraria a la mía es la valedera para ella y la que debe llevar a cabo.

K. Que la mujer llevara el velo se dice en relación a las mujeres del Profeta, la paz sea con él, y he oído que lo llevaban incluso entre mujeres pues ellas eran diferentes.

Z. Sí, eran diferentes. Eran madres para los creyentes y cuando él ya no estuviera no debían casarse con ellas. Eso era grave ante Allah.

K. Yo creo que lo correcto es llevar el velo, aunque me lo quito. Pienso que andar por la calle sin velo no es importante, no es significativo, pero en un ambiente islámico creo que debería llevarlo.

S. Yo llevé el pañuelo mucho tiempo y para mí quitármelo supuso una conveniencia. En el Corán se indica que lo de ir cubiertas es para que sean reconocidas y no se las moleste. Pero la verdad es que a mí han llegado a molestarme al reconocerme por el pañuelo. Ahora mismo pienso que es más oportuno ir vestidas discretamente, sin distinguirnos en lo externo del resto de la sociedad. Recuerdo lo que decía aquella amiga nuestra, que ella no llevaba traje regional.

Z. Eso es muy gracioso y muy ilustrativo. Si llevas el traje regional estás poniendo una barrera. El otro te percibe como si tú no fueras de esta tierra, ni hubieras comido las mismas tortillas de patatas, ni hubieras ido al mismo colegio. De entrada tienes que vencer un problema de comunicación añadido, tienes que repetir que eres extremeña y no de Marruecos... ¿Recuerdas en el hospital?

I. Creo que cuantas menos pistas des sobre ti mejor, más cómodo. El llevar el hiyab, ir cubierta de la cabeza a los pies, por aquí es un extremo, llama la atención. Yo creo que se trata de llevar ropa normal y corriente, de la que hay en las tiendas. No tiene por qué interesarle a nadie lo que yo soy.

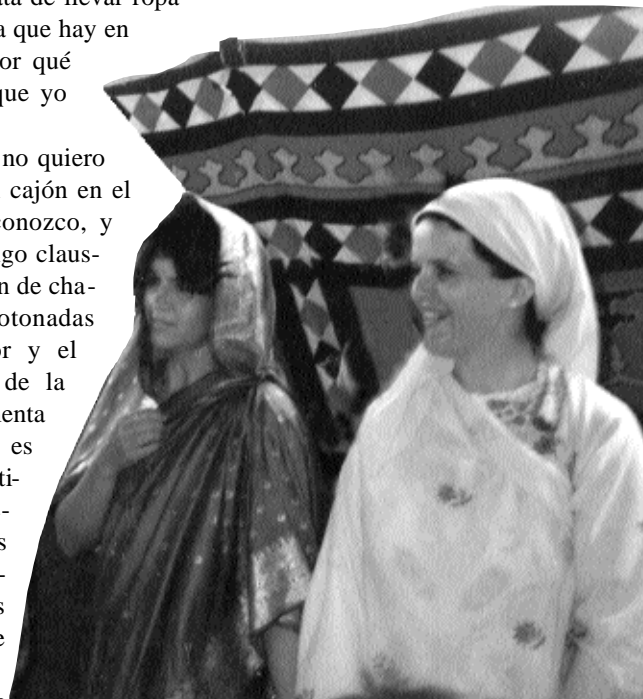
Z. Sobre todo si yo no quiero que lo sepan, porque el cajón en el que me meten ya lo conozco, y desde que lo conocí tengo claustrofobia... La asimilación de chador o las túnicas abotonadas todas del mismo color y el pañuelo atado debajo de la barbilla con la vestimenta islámica para la mujer es un latazo. Esa es la vestimenta de muchas mujeres musulmanas de otros países. Es muy respetable, que las lleven si les gusta, pero a mí no me gusta esa uniformidad.

L. Claro. Lo mismo de islámico es un vestido largo, de un color y un diseño favorecedor y no se le pondría ni un pero.

Poligamia.

K. Conozco gente para la cual es una salida válida, una forma de salvar la familia, una solución para una situación conflictiva. Otra cosa es el hecho de que el Profeta, la paz sea con él, estuvo casado con una mujer 15 años mayor que él y permaneció con ella sola durante veinticinco años, dando un ejemplo que no se suele destacar muchas veces.

Z. Siempre he creído que la poligamia podía venir a poner justicia en determinadas situaciones. Aún lo creo. Pero creo que es un tema a tratar con esmero y cuidado. Para mí no supone ningún problema casarme con un hombre ya casado, si eso es lo que quiero, pero si soy yo la que está casada y otra mujer va a entrar en la vida de mi marido, pues habría que verlo. Tengo entendido que algunos matrimonios del Profeta Muhammad venían a poner justicia en situaciones que de otra forma habrían



dejado a algunas mujeres desposeídas de sus derechos. Pues sólo es defensible si ocurre en circunstancias similares, pues por ejemplo, pensar que mi marido se enamora de otra y se case sin yo estar preparada para ello o para divorciarme, menuda gracia. Antes lleguemos a un acuerdo. Aunque, ¿y si yo me enamoro de otro y me divorcio para poder casarme con él?

I. ¿Cómo vivís vosotros el que esté prácticamente cerrado el esquema de la familia, de forma estable, en el tiempo?

S. ¿Cómo que está cerrado el esquema de la familia?

I. Sí, cerrado. Hay una referencia que es el hombre con respecto a la mujer o las mujeres. El otro día un musulmán se enfadó mucho porque cuando salió una referencia a la poligamia dijo que el Corán tolera la poligamia, no que la ve con buenos ojos.

S. Eso es una interpretación.

I. Era su lectura obviamente.

S. Otros dicen que es una cosa meritoria y aconsejable.

R. No creo que sea algo que haya que fomentar a la ligera, para no provocar un daño innecesariamente.

I. A mí no me parece mal, lo que me parece mal es que...

que él puede. Pauta: el hombre con respecto a la familia. Eso es en un plano estático en el tiempo. Aquí tengo problemas, esa realidad no se está dando. Hoy la mujer sustenta a la familia, desde el momento que la sustenta esa relación no se puede dar en los mismos términos en que se podía dar en los tiempos del Profeta, la paz sea con él. ¿Cómo se come eso?

S. Yo creo que esa mujer que se mantiene a sí misma, mantiene a sus hijos, mantiene a su familia tiene plena autonomía para tomar una decisión, pero en Islam la tiene también.

I. El hombre pierde el papel en el que se le describe, entonces deja de ser coherente la poligamia. Esa familia se mantiene. Pueden ser aberraciones, no lo sé, pero lo que sí es cierto es que en occidente y por lo que la mujer ha estado haciendo en las últimas décadas se abren las puertas a tipos de familias distintos y categorizarlas a todas como no válidas es una barbaridad.

S. Claro que no se puede hacer.

I. Son unidades familiares muy interesantes que están ahí y eso modifica esa descripción. ¿Qué pasa con eso?

S. Yo creo que el Islam abarca diversidad de familias. No hay obstáculo para



S. ...no es que esté bien, ni que esté mal. Puedes practicarla si vas a ser justo, si no, cástate sólo con una.

I. Pero, ves, lo describe en función de

constituir una familia, es decir, que pueden convivir en una unidad familiar la abuela, la madre, la hija... Yo he visto todo tipo de familias: con hijos, sin hijos,

mujeres u hombres divorciados con hijos, o la mitad de los hijos con él y la otra mitad con ella, hombres con dos mujeres, etc.

I. ¿Por qué no una mujer con dos hombres? ¿Por la identificación de los hijos?

Z. Esa es una respuesta que se da a esa pregunta. Puede ser importante. Pero la mitad de la vida de la mujer transcurre en periodo no fértil. Es decir, que para después de la menopausia no valdría esa contestación.

I. Pero esa es una respuesta puramente patriarcal. Si creas una familia amplia es un concepto familiar completamente distinto, pero válido. Que el padre esté identificado o no, da igual porque lo que tiene que asumir cada uno es su papel responsable en el núcleo familiar, lo mismo que es capaz de asumirlo la mujer.

Z. Yo lo que no veo claro es no saber cuál de esos hombres es mi padre.

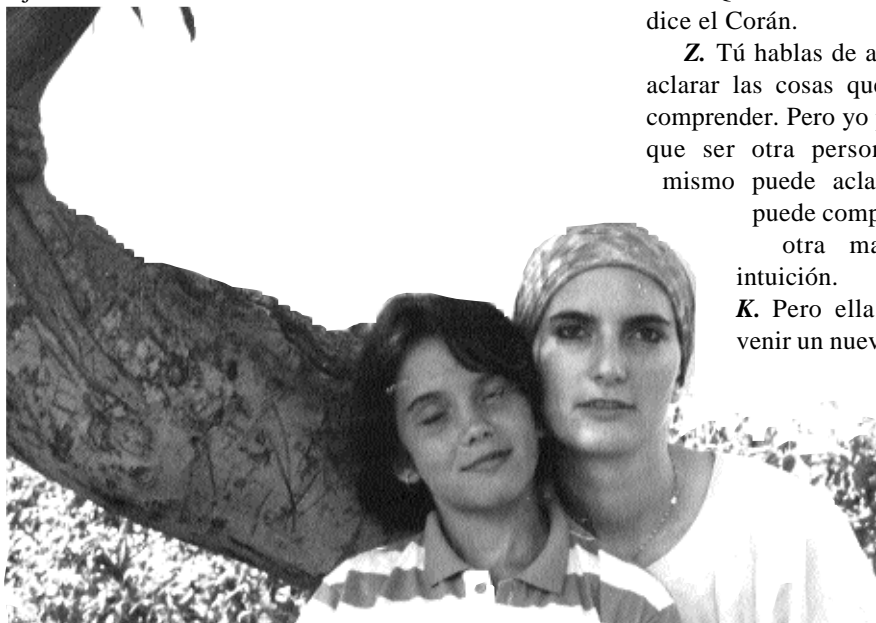
I. Hoy se sabe perfectamente. Antes había una laguna. La propia ciencia no sabía responder, pero hoy puedes saber quién es tu progenitor, tu origen biológico. ¿Por qué no se va a producir un grupo familiar en el que tu referencia pueda ser otro hombre que no sea tu padre biológico? Eso no rompe la unidad familiar, la estructura familiar, ni nada. No hay motivo. La identificación biológica, no. Otra cosa es que es un Dictado de Allah y Él sabrá por qué.

S. Sí, está claro. La mujer tiene la opción de poder divorciarse; al menos tiene esa puerta abierta.

Otros.

Sura 4 aleya 157: “Y por haber dicho: Nosotros matamos al Ungido, hijo de Maryam, mensaje de Allah.

Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre él tienen dudas y no tienen ningún conocimiento de lo que pasó, sólo siguen conjeturas.



Pues con toda certeza que no lo mataron.”

Aleya 158: “Sino que Allah lo elevó hacia Sí, Allah es Poderoso y Sabio.”

Aleya 159: “Y entre la gente del Libro no hay nadie que, antes de su muerte, no vaya a creer en él. Y el Día del Levantamiento él dará testimonio de ellos.”

I. ¿Se habla de la posibilidad de un profeta? ¿Tiene que venir algún profeta más?

S. Yo no sé. El último profeta es Muhammad.

K. Es el sello de los profetas.

Z. Yo he oído que el Mahdi anunciará que viene `Isa, Jesús, que vendrá a morir. No sé.

S. Sí, que fue llevado directamente a los cielos.

I. Cuando él estuvo aquí se produjo una revolución tan tremenda... Imaginaos que se produzca otra. ¿Y si lo que dice no está en contradicción con lo que se dice en el Corán y lo único que hace es actualizar... ¿qué pasa? Es que... ¿quién sabe?

K. Entiendo lo que quieres decir. Ese es el mismo patrón que ha ocurrido en todas las religiones, que venía un profeta para cada época.

K. La diferencia es que Muhammad acepta a todos los demás profetas que le precedieron.

I. Eso no niega que pueda haber uno futuro.

K. Sí.

I. Que es el sello de los profetas lo dice el Corán.

Z. Tú hablas de alguien que venga a aclarar las cosas que no alcanzamos a comprender. Pero yo pienso que no tiene que ser otra persona, sino que uno mismo puede aclararlo, uno mismo puede comprender las cosas de otra manera, tengo esa intuición.

K. Pero ella no dice que va a venir un nuevo profeta. Ella dice Jesús.

I. Vuelvo a lo de siempre. ¿Es todo, o se puede llenar más?

Z. Yo creo que el mensaje está completado.

I. El mensaje está completado desde que Dios creó al hombre.

Z. Sí

I. Yo lo explico así.

Z. Sí.

I. Otra cosa es que haya enviado distintos profetas para ir diciendo al hombre distintas cosas que le han ayudado, no distintas, las mismas, pero primero está la Biblia, luego el Evangelio, el Corán más tarde. ¿De pronto se para el tiempo?, me pregunto. ¿Se acaba el mensaje? Dios no se acaba. Yo no digo que quien venga vaya a decir algo sustancialmente diferente. El Mensaje universal es el mismo que el de Abraham. Muhammad ha modificado lo que concretamente ha ayudado al hombre a mejorar su relación con Dios. Eso es así o a lo mejor me estoy inventando...

S. Es así. A mejorar su relación con Dios y con los demás seres humanos también.

Z. Yo creo que es así.

I. Entonces, ¿por qué no se puede ir mejorando esa capacidad del hombre de su encuentro con Dios, en el transcurrir del tiempo?

Z. A lo mejor no hay esa necesidad.

K. El patrón es el siguiente: viene un profeta con una revelación, la gente lo sigue y todo va bien hasta que llega un momento de corrupción y caos; entonces, viene otro profeta. Yo lo veo como florecimiento diferente. El Profeta es el último de esa cadena. Pero ¿qué pasará ahora? Otro profeta no, pero Isa... no sé si pasará como tú dices, quizás sí.

I. Es muy probable que haya mucha gente que niegue las cosas que Jesús puede decir, si regresa.

K. Claro. Perfectamente.

S. Todos los profetas han encontrado oposición al principio.

I. Todos. Ha habido quienes los han seguido y otros, aun siendo creyentes, no los han seguido porque han dudado de esa interlocución con Dios. Para mí es muy importante que esa relación con Dios sea cercana, no partir con determinados prejuicios de temor. Esto desvirtuaría lo más importante, si tu acción es limpia. Otra cosa es que pretendas

empezoñar o ensuciar o desvirtuar, pero si tu intención es limpia, ¿por qué no cuestionar? Yo no acabo de encontrar la respuesta. Pues se describen cosas globales, muy generales, pero también cosas concretas, cosas de la vida y ocurre que esas cosas han cambiado, que no es que yo me empeñe. Lo estamos viendo. Han cambiado aquí, allí y en todo el mundo. Son realidades culturales tan contrastadas que les cuesta mucho entender ese patrón.

K. De todas formas, existen fatwas, yo no sé en qué casos, pero si surge algo nuevo que interfiere mucho en la vida, se hace un *fatwa*.



I. ¿Qué es una *fatwa*?

K. Es una consulta que se hace para obtener una aclaración sobre un tema dudoso.

S. Cuestionar, puedes y debes cuestionar, indagar y averiguar. Primero buscar información.

I. Claro.

S. Buscas información de gente que sabe más y a medida que lo vas viviendo, comprendiendo todo el conjunto mejor, puedes ir abarcando sus significados, que probablemente no sean uno ni dos, sino muchos, múltiples. Puedes ir captándolo. Es como una especie de asunción paulatina.

I. Y no son cosas aisladas. Es un conjunto lo que estoy diciendo.

Z. Sí, lo de paulatino es primordial.

S. Paulatino porque no deja uno de funcionar y de pensar y a lo mejor lo que te inquieta hoy no te inquieta mañana. Yo

creo que las personas vamos dando saltos primero cuantitativos y luego llegan a ser cualitativos. Es decir, tú vas progresando en la conducción de un tema, de cualquier aspecto de la realidad y en un momento determinado algo ocurre y te pones en otra dimensión, has saltado y ya está integrado, y entonces estás cualitativamente en otro peldaño. Creo que la humanidad en su conjunto va haciendo esos saltos, y cada uno personalmente. Solamente uno puede llevar a cabo su desarrollo. Por eso digo paulatinamente, porque no lo acabas.

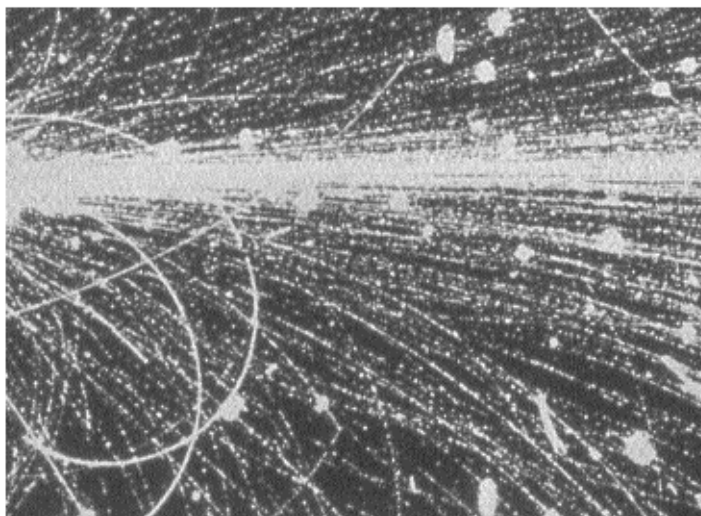
Acaba aquí la conversación por hoy. La Guía islámica es para que el musulmán y la musulmana la disfruten con facilidad. Siguiéndola como Dios manda, el aire tenso que producen las acciones depravadas de los hipócritas y las hipócritas se diluirá y se podrá danzar al acompasado ritmo de la libertad. No desaparecen los callos producidos por la inadecuada horma de un calzado largo tiempo llevado al cambiar simplemente

de calzado. Grandes cuidados requieren, tiempo sobre todo, el mismo o más que han tardado en producirse, paciencia y mimo. El recuerdo de la suavidad sedosa de la piel anterior a la dureza será motivo suficiente para perseverar. La añoranza de volver a admirar el puzzle completado en la memoria, aunque ahora las piezas a duras penas catalogadas, añadirá motivación. Recuperar la inocencia perdida y disfrutarla será el regalo. Ver la faz de Allah, el objetivo.



CIENCIA Y CREENCIA

Shahidullah Faridi



Piensen algunos erróneamente que la creencia en un Ser Supremo, Creador y Controlador del universo, es una mera aspiración emocional, una superstición de tiempos antiguos, irracional e ilógica, superada ya por la ciencia moderna. Se cree que estos científicos, físicos y biólogos entre otros, han erigido una teoría que refuta y reemplaza la creencia tradicional en Dios. Tales ideas tienen una base muy superficial y son el resultado de la ignorancia y la indiferencia hacia los fundamentos de la fe religiosa y las conclusiones de las ciencias físicas. Es significativo que muy poca gente en la historia del pensamiento mundial haya asumido la tarea de refutar la existencia de Dios. Las visiones del universo que se consideran anti-religiosas son casi siempre agnósticas, no ateas. Es decir, intentan ignorar la existencia de Dios en vez de negarlo. Esto es cierto de ciertas concepciones de la ciencia moderna así como de antiguas visiones del universo. El universo en que nosotros vivimos comprende un sistema evidente de causas y efectos, de fenómenos y de resultados, y es posible discutir y construir indefinidamente teorías sobre ellos, dando una sensación superficial de coherencia. Pero esto, sólo a expensas de ignorar los fundamentos o pretender que no pueden conocerse. Si buscáramos una declaración convincente, basada en principios firmes, que demostrara que la existencia de un Ser Supremo es imposible, no seríamos capaces de encontrarlo.

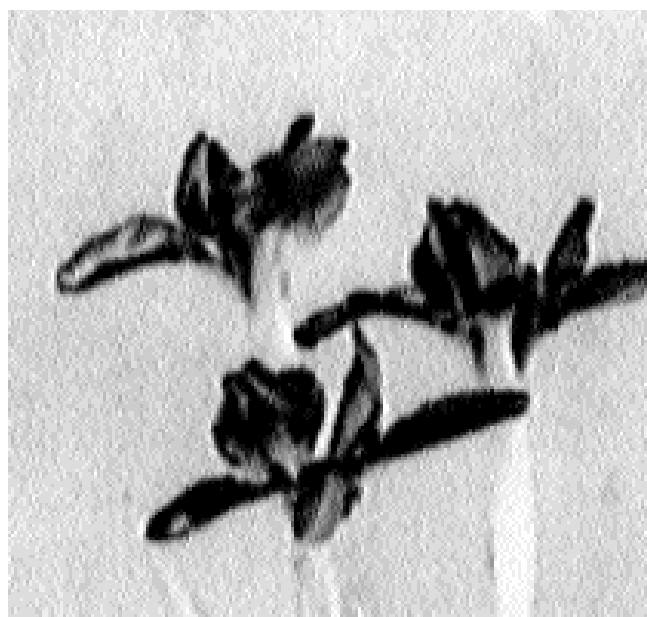
La razón de ello se encuentra en que

esa creencia en Dios es a la vez instintiva, racional, evidencial e intuitiva, y solamente por un rechazo deliberado de ello puede mantenerse una actitud no-religiosa. Es instintivo en cuanto que el hombre tiene un sentimiento innato de su impotencia e insuficiencia propias, que lo acompaña desde la cuna a la sepultura, y junto a este sentimiento se encuentra el deseo complementario de buscar refugio y apoyo en un Ser que controle esas fuerzas ante las que se siente indefenso. Aunque situemos este sentimiento instintivo en primer lugar, inmediatamente podrá percibirse que es también evidencial. La debilidad del ser humano antes las innumerables influencias sobre las que no tiene control es un hecho tan obvio que no tiene discusión.

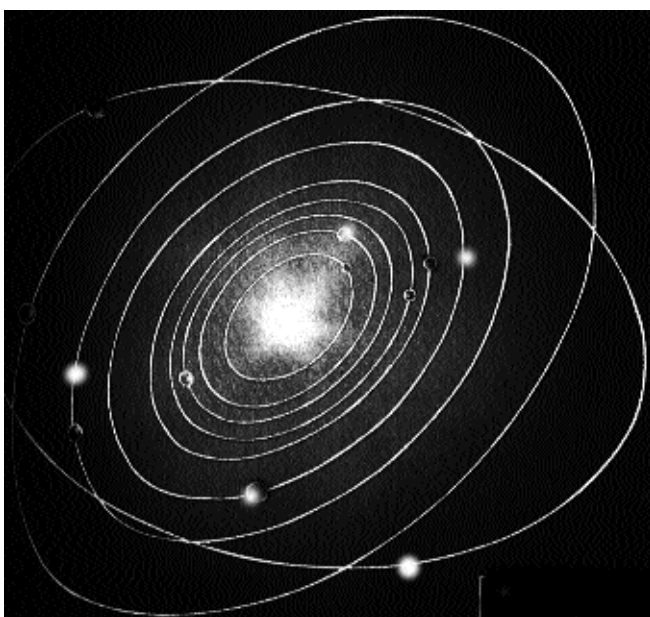
Lo que es menos evidente para algunos que pretenden contarse entre los inteligentes, es que la creencia en Dios se apoya totalmente en la razón y en la lógica en que toda inteligencia humana se sustenta. Por ejemplo, es una premisa básica de la razón que un efecto no puede existir sin una causa; por mucho que esforcemos nuestras facultades mentales, no podremos concebir racionalmente un efecto sin causa, y si deseamos postular uno, sólo podríamos lograrlo dejando nuestra razón al margen. La razón nos conduce a la conclusión de que así como los elementos que componen el universo son los efectos de ciertas causas, el universo mismo debe ser el efecto de una causa que es, en sí misma, más potente y que además se encuentra fuera de él. Los pensadores no religiosos tienen que ignorar el origen del universo y postular que algo existió al principio sin una causa conocida. Este postulado es esencialmente irracional y por lo tanto no-científico, pero es una necesidad para aquellos pensadores que, inconscientemente o deliberadamente, han decidido no considerar los fundamentos. Entre estos se encuentran los que abiertamente proclaman su negativa a admitir cualquier tipo de concepto metafísico. Pero este tipo de actitud sólo puede mantenerse abandonando la razón. Ésta nos guía inexorablemente a la conclusión de que hay una causa última, la Causa de las causas, más allá de este universo de tiempo, espacio y cambio; de hecho, un Ser Supremo.

Otro de los requerimientos básicos de la razón es que la diversidad no puede existir sin una unidad fundamental. Dondequiera que la mente humana se enfrenta con la diversidad, inmediatamente emprende la síntesis de ella en unidades, de estas unidades en unidades mayores, y así hasta no poder ir más allá. El resultado último de la consideración racional de la diversidad es llegar a una unidad de unidades, una Unidad Suprema, productora de todas las diversidades, pero en sí misma esencialmente Una. Cualquier fundamento racional que elijamos, si seguimos esta vía, nos conduce inevitablemente a la misma meta, a la creencia en Dios, el Ser Supremo.

Además de la conclusión a la que podemos llegar mediante un proceso puramente racional, el hombre puede llegar a la creencia en Dios mediante la observación y la experiencia. Una de las principales razones que hacen que el hombre se niegue a reconocer la existencia de Dios, es la arrogancia intelectual producida por la sobrevaloración de su propio poder de análisis y síntesis, de su capacidad para dominar las fuerzas físicas mediante su ingenio, y de construir máquinas complejas que hagan su trabajo para él. Pero el orgullo surge al concentrar demasiado la atención en las propias virtudes y negarse a ver los propios defectos. ¿Qué son los mejores inventos mecánicos del hombre sino una imitación pobre y cruda de lo que ya existe en la naturaleza en forma infinitamente más perfecta? Al copiar de manera elemental algunas de las funciones del ojo humano, el hombre ha sido capaz de producir la cámara fotográfica; pero ¿cómo puede compararse esta máquina hecha de materiales inertes con la materia viva del ojo, con el refinamiento, brillantez, claridad, flexibilidad y estabilidad de la visión humana, con la inmediata conexión con una mente que cambia y aprecia todo lo que ve, y todo ello sin un



sistema complicado de control, directamente bajo el mandato de la voluntad humana? Si tomamos cualquier órgano del cuerpo, como el corazón o el cerebro, y lo estudiamos, se hará inmediatamente obvio que está fuera del alcance de la capacidad del hombre el concebir y producir tal instrumento. Las pobres imitaciones que fabrica el hombre se atribuyen a su gran destreza, inteligencia y sentido artístico. ¿Es por tanto razonable, lógico o científico atribuir aquellos instrumentos infinitamente más precisos



de la naturaleza a unas vagas y ciegas energías, denominadas como "fuerza vital" o "materia en evolución", dejándola sin describir ni explicar? Si la lógica tiene alguna validez, la inteligencia que ha concebido las miríadas de criaturas delicadas y asombrosas, debe ser infinitamente superior a la inteligencia humana (incluso la inteligencia humana es uno de sus productos) y debe controlar todos los materiales y procesos del universo. Tal inteligencia solamente

puede ser poseída por un Ser Supremo, Creador, Diseñador, y Sustentador de todas las cosas.

Si reflexionamos sobre nuestro ser en el mundo, encontraremos que nosotros, como el resto de las criaturas, existimos gracias a la íntima combinación de factores energéticos tan delicados que incluso una mínima alteración ocasionaría nuestra destrucción total. Vivimos, por decirlo así, continuamente al borde de aniquilación, y sin embargo somos capaces de continuar nuestra compleja existencia con una relativa inmunidad. No podemos vivir, por ejemplo, sin un descanso diario; tanto el cuerpo como la mente humana están diseñados así. Este hecho no es en sí sorprendente; sí lo es, el que el sistema solar colabore con nuestra frágil condición y nos provea con el día y la noche, exactamente de acuerdo a nuestras necesidades. El hombre no

puede pretender haber ordenado o persuadido al sistema solar de que así lo haga; ni puede el sistema solar pretender haber modelado la energía humana física y mental para adaptarse a sus propios movimientos. Tanto el hombre como el sistema solar se encuentran evidentemente vinculados en una perfecta sincronía de la que el hombre es el beneficiario; el organizador de estas inexplicables concordancias sólo puede ser un Controlador Supremo del universo y la humanidad. El agua dulce es una condición necesaria para la existencia humana; es igualmente necesaria para aquellas plantas que constituyen nuestro alimento. Si el agua del mar invadiera nuestros ríos y pozos o cayera lloviendo desde el cielo, ¿habría alguna duda de que moriríamos de hambre y sed, y de que en pocos días el mundo entero se convertiría en un desierto vacío? Sin embargo, el agua de mar se mantiene en su sitio por una barrera invisible sobre la que no tenemos control, y el sol y las nubes cooperan para desalinizar el agua que nos da la vida. Este vínculo de interdependencia y concurrencia podría extenderse indefinidamente tomando ejemplos del mundo físico. Describirlos como "fortuitos" supone desvirtuar la pregunta, además de ser una contradicción en los términos. Fortuito es el nombre que damos a lo que no responde a sistema o ley conocidos: un hecho azaroso sin sentido aparente. Denominar a un sistema -que es una organización equilibrada y coherente- como fortuito, es contradictorio y falaz. Un "sistema fortuito" es simplemente un absurdo. Si observamos cuidadosamente, podremos ver que la totalidad del universo es una realidad interdependiente e interrelacionada, y por lo tanto no es fortuita sino planificada. La creencia en Dios significa precisamente la creencia en un Planificador del universo.

Un elemento básico de la conciencia humana -un elemento suprarracional- es el sentido, valor o propósito de la vida. Éste, impide al peor de los hombres convertirse en una bestia, y a los mejores de ellos les impregna su existencia completa. El sentido del bien y del mal, de lo correcto y lo erróneo, de la belleza y la fealdad, de la adecuación y la inadecuación, de la verdad y la falsedad es tal

que, aunque fueran atacados por los misiles de un análisis destructivo, se mantendría intacto gracias a su fuerte naturaleza intuitiva. En todas las edades y condiciones, el hombre no ha sido capaz de despojarse de la idea de que detrás de su efecto externo, cada acción posee una cualidad por la cual puede ser juzgado y medido en la escala última de valores. Además del conocimiento de la existencia de estos valores, existe el sentimiento de que el propósito de la vida humana radica en lograr estas cualidades que reflejan su más elevada condición, que no solamente son excelentes en sí mismas y dignas de ser adquiridas, sino que deben obtenerse, y el hombre ha sido creado para obtenerlas. El sentido natural de esta elevada meta, si se le permite un libre desarrollo más allá de prejuicios agnósticos, conduce a la concepción de un Bien y una Verdad absolutos como norma definitiva de la existencia humana. Y desde allí -puesto que una cualidad no puede existir sin un ser cualificado para ella- llevarnos al Ser poseedor y autor de estas cualidades, Suprema Finalidad.

La prueba decisiva de la existencia de Dios es de orden evidencial. En diferentes contextos de la historia mundial y en lugares muy distantes entre sí, ciertos hombres han surgido proclamándose inspirados por Dios para transmitir Su mensaje a la humanidad. Estos hombres no estaban locos; poseemos registros históricos de varios de ellos, incluyendo la totalidad o parte del mensaje que estaban destinados transmitir. Y es obvio que se trataba de hombres de elevadísima moralidad e intelecto. No vinieron todos de una vez, fruto de una época o como mero producto histórico. Llegaron en diferentes tiempos y lugares, normalmente coincidiendo con un proceso de gran degeneración moral. Si examinamos sus mensajes y los comparamos encontraremos, aparte de las diferencias de expresión atribuibles al medio en el que vivieron, no sólo notables semejanzas, sino que son básicamente idénticos. Declararon que Dios había conversado con ellos mediante alguna forma de inspiración, ordenándoles que proclamaran Su Existencia como Creador, Mantenedor, Controlador y Destructor final del mundo, que describieran Su Misericordia y Justicia, y que

advirtieran a la humanidad de que solamente por Su Recuerdo y Adoración, y por su sometimiento a los principios morales y prácticos que Él ha establecido para ellos, pueden lograrse el éxito y la felicidad aquí y en la vida futura. El último de estos profetas fue Muhammad, de Meca, quien declaró que no habría profeta después de él; y es un hecho histórico demostrable, que nadie ha conseguido proclamar la condición de profeta desde entonces.

Aquellos que discuten o se niegan a discutir la existencia de Dios, casi invariablemente se apoyan en argumentos racionales o irracionales, y rara vez tienen en cuenta el factor evidencial. Los dos elementos básicos en el conocimiento humano son, en primer lugar, nuestras propias observaciones y en segundo, la evidencia de los otros.

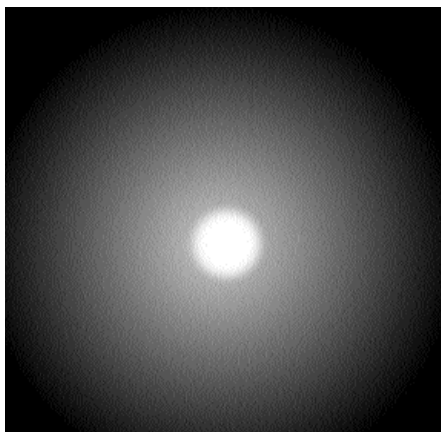
Entre las ramas del conocimiento, toda la historia y la mayoría de los logros obtenidos por la ciencia son solamente conocidos desde la evidencia de otros, a menos que se sea un especialista en la materia. Cuando los especialistas en una determinada rama del conocimiento afirman insistentemente que cierta cosa es un hecho, se convierte en una necesidad para el resto de la humanidad, que es incapaz de adquirir este conocimiento directamente para aceptarlo como tal. En el campo de la inspiración directa desde Dios, y en el conocimiento de Sus Cualidades y Potencialidades, poseemos la evidencia, repetida a lo largo de la historia, de gentes que han afirmado su aprehensión de Él y que han asumido la responsabilidad de transmitir Su mensaje; no sólo la existencia de las realidades divina y espiritual ha sido descrita por estos profetas, sino que en diferentes grados y niveles, ha sido corroborada y confirmada por las



ingemera
efectuarse
papel:
gen, el estu-
rry Marples
os planos
lonales de un
El sistema le
visitar cada
in de la casa,
que
construido.

experiencias espirituales de un incontable número de correctos seguidores hasta el día de hoy. Estos testigos han sido los santos y místicos de sus diversas comunidades. Esta evidencia continua y generalizada de la existencia de Dios, evidencia central y original de todos los profetas, y la evidencia derivada y confirmatoria de sus seguidores, basada en un modo directo e intuitivo de percepción de Su Ser, no puede razonablemente negarse o ignorarse. Negar a estos hombres o ignorarlos es evidentemente ilógico y no-científico, estando en contra de los principios básicos de la adquisición y divulgación del conocimiento humano. Además de ser instintiva, intuitiva y lógica, la creencia en Dios tiene evidencias irrefutables que prueban su veracidad.

La Verdadera Fe



La verdadera fe es la que penetra todos los sentimientos y la conciencia del hombre. Algunas veces, la fe es sólo racional, otras sólo emocional y en otras ocasiones sólo está confinada a la acción. Es el caso de la persona que realiza convencionalmente ciertos rituales de adoración sin que su corazón esté en ellos. La fe, en su verdadero sentido, implica a todas nuestras facultades, de manera que la razón, las emociones, los deseos, y consecuentemente la conducta y el manejo de nuestros asuntos se encuentran todos gobernados e iluminados por ella. El origen de la fe no es la razón ni son las emociones, sino una facultad que yace en las profundidades del corazón y que se denomina intuición, usada en este

contexto en el sentido de pura percepción espiritual. Esta facultad forma parte del alma humana de la misma manera que las otras facultades internas. La fe no se manifiesta por medio de la razón, sino que surge de algo supraracional. Allah nos ha concedido un sentido espiritual cuya función es conocerLe, y que puede ser descrito como un punto de luz. Como Él dice en Su Libro:

“Cuando le creé (a Adam, que la paz sea con él), e insuflé Mi Espíritu en él, los ángeles cayeron ante él prosternados.”

Surat Al Hijr, 29.

¿Es este aliento de Luz de Allah dentro de nosotros lo que nos hace conocerLe? De otra forma, ¿cómo podríamos conocerLe? Va contra la razón el que un corazón limitado como el humano, pueda ser capaz de aprehender a un Ser Ilimitado como es Allah. Aquellos en quienes este poder de aprehensión está dormido o muerto, y que niegan la existencia de Allah, usan este mismo argumento: la razón humana es incapaz de concebir a Dios, por tanto no podemos admitir Su Existencia.

Hacen esta afirmación porque no son conscientes de este punto de luz que Allah ha encerrado dentro de cada corazón humano. Por ello, podemos reconocerLe, puesto que viene de Él, y como nos dice el Hadiz:

“Lo igual atrae a lo igual.”

Cuanto más se despierta esta facultad, mayor es la aprehensión de Allah. Una condición necesaria para ello es que la suciedad que cubre el resto de las facultades debe ser limpiada, de forma que esta luz se esparza a través de todo el ser. Esta es la luz de la fe, y esto es aprehensión (maárifat), pues la aprehensión es una forma superior de fe.

El *Fanáh* (la aniquilación) y el *Baqá* (la subsistencia) de los que hablan algunos sabios del Islam, significan que un hombre percibe que la luz dentro de él es en realidad la Luz de Allah, y que su individualidad no está separada de ella. Cuando aprehende esto, cada uno de sus pensamientos y acciones quedan controlados por esta luz, y se concibe a sí mismo como el cuerpo muerto que es lavado por la persona viva, que sólo se mueve cuando quien lo lava lo mueve.

Esto no significa que realmente no tenga voluntad propia, como algunos objetan, diciendo que este estado significa pasividad e indefensión completas y la pérdida del poder de decisión. Esta objeción sólo denota su carencia de comprensión. Cuando se utilizan términos como éstos significa que su voluntad no existe más como algo separado de la Voluntad de Allah, y es evidente que la Voluntad de Allah es tan poderosa que todas las cosas en el universo se postran ante Ella. Cualquiera que sinceramente haya hecho la declaración de fe: *“No hay Dios sino Allah, Muhammad es Su Mensajero”*, ha reconocido a Allah. Pero Allah es un Ser tan Grande, Ilimitado e Infinito, que Su reconocimiento no tiene límites. En cualquier dimensión que un hombre pueda reconocerLe, está abocado a concebirLe como algo más grande. El camino espiritual es justamente esto: reconocerLe a Él, más y más, pese al hecho de que no tenemos el poder para reconocerLe. Es Él mismo quien se hace a Sí Mismo reconocido, es decir, se revela a Sí Mismo. Cuando una persona obtiene la fe, significa que Allah se ha revelado a Sí mismo, a Él, dentro de unos límites. Cuando alguien se convierte en uno de los que conocen a Allah, (‘arif billah), significa que Allah se ha revelado a Sí mismo, a Él, de forma incalculable. Todo ello es parte de la Misericordia de Allah, en la medida en que Él se revela a Sí Mismo.



EL HUECO DE DIOS

Sabora Uribe



Dice Carlos Bousoño, en el momento de recoger un premio por su labor en las letras españolas, que aún le duele el hueco de Dios. A nosotros también nos dolía, nos hería aquel vacío desolador que nos quedaba tras haber arrojado lejos la Iglesia, que se nos antojaba engañadora y desleal (nos referimos al aparato eclesiástico y no, desde luego, a la fe en Jesús en tanto portador de un mensaje) y al mismo tiempo la idea de Dios que ella traía aparejada, a la que parecía indefectiblemente unida y sin la cual no parecía poderse sostener. Nos dolía como un miembro fantasma aquella amputación drástica y nos sumíamos en la crisis. Para muchos de mi generación esta crisis fue una auténtica iniciación, un rito prescrito, un altísimo precio pagado para ponernos en condiciones de acceder al mundo de la razón, del conocimiento, arrastrando, no obstante, como consecuencia de semejante extirpación, cierta melancolía, una sensación de paraíso perdido sin retorno posible.

Al cabo de un tiempo nos pareció haber tocado fondo en nuestras pesquisas intelectuales cuando un buen maestro nos enseñó que la esencia del pensamiento es paradójica y contradictoria como la de los seres humanos y llegamos a palpar esa zona fronteriza en la que el raciocinio comienza a claudicar, ese territorio innombrado, mas como tal reconocido en su existencia por pensadores y personas sensibles cuya impronta gravita sobre nosotros, haciéndonos contemplar el mundo desde una perspectiva determinada.

Allí donde San Juan de la Cruz apela al balbuceo, a las imágenes de arrebatado fulgor para intentar decir lo que parece indecible, Wittgenstein se atiene al silencio, nos deja ante el umbral del misterio confesando que le faltan palabras para describirlo. No hay posibilidad de estructuración racional en este punto, pero un instante más allá está la mística, la diáfana pradera en la que se aúnan ética y estética para dar paso a la luz. No es una simple ensoñación vaga, permite y precisa de un trabajo de reestructuración, un salto cualitativo en el manejo del pensamiento.

Tras pensar y repensar el tema de Dios y llegar a la conclusión de que tan indemostrable es su existencia como su no-existencia, según las premisas del pensamiento lógico tradicional, nos atenemos a una interpretación de la realidad que Le incluya, una visión del mundo que tiene mucho que ver con la poesía que capta y expresa esencias significativas, como una propuesta hecha desde la irracionalidad, como una prospección en el alma individual que ha de extraer la esencia universal y desplegarla para que otras almas puedan reconocerse y sublimarse. Es apelar a la irracionalidad en ese enclave donde se abre la puerta de otra dimensión y se convierte en catalizador de energías que alientan la complejidad estructural del ser humano, una conciencia que puede ejercitarse sobre la realidad en su conjunto y sobre sí misma, en pos del esquivo conocimiento, en una búsqueda que abarca toda su existencia.

Así pues, nos dolía el hueco de Dios de tal modo que hubimos de buscar un remedio. Si hacerse musulmán parece una salida extravagante, es, sin embargo -analizada la situación con detalle- la única opción factible y operativa que se nos presenta para llenar una laguna desazonadoramente vacía en el ámbito de la espiritualidad y cubrir la necesidad de pensar en Dios, nombrarlo y relacionarse con Él, utilizando el pensamiento sin cortapisas, libre de jerarquías que no sean las que asume el propio discernimiento. En este sentido es un sistema individualista, siendo en cada caso la persona responsable de su conducta y elecciones, aunque cuenta el individuo con un código social y de costumbres

que le tiende un puente de plata para su inserción en el más amplio seno de la sociedad y que contempla:

- el derecho a la propiedad privada
- el derecho a la protección de la familia
- la obligación de la asistencia social
- el derecho al divorcio
- el mantenimiento de una conducta honesta, creíble, para dejarla como legado a la siguiente generación
- la asunción natural del sexo
- un sano espíritu comunitario
- una explícita condena de la usura
- una amplia recomendación sobre la conveniencia de pactar y respetar los pactos
- en general, una elección de la sencillez y la facilidad en la vida cotidiana para hacerla más llevadera.

Nada de pecado original, nada de material y espiritual, concepción sintética del hombre, de naturaleza compleja, "mestiza" como gusta decir hoy día, con pulsiones de vida y de muerte, con inclinaciones constructivas y destructivas, teniendo por sentido de su vida el aceptar con humildad sus limitaciones y el intentar superarlas con entusiasmo, creando su destino, aceptando Su designio, el designio de una divinidad que se nos hace inteligible a través de noventa y nueve atributos, de los que ha preferido insistir en uno: El Compasivo. Así se repite incesantemente en el Corán y así lo confirma Muhammad, Mensaje y Mensajero que constituyen un supremo gesto de amor hacia la humanidad, una brújula para orientarse en el camino.

De tal modo han discurrido nuestras vidas que en un momento dejamos a Dios.

En un segundo momento parecíamos dejados de la mano de Dios.

Finalmente contamos con la certeza de que está aquí, dentro de nosotros y que si no somos capaces de verle, Él no deja de asistirnos, somos de hecho por-

que nos incluye en Su diseño de la Creación.

En busca del conocimiento hemos llegado a la consideración de que los humanismos le quedan cortos al hombre y necesita superarlos, tras él hemos llegado al Islam. No se nos ocultan los riesgos inherentes a tal opción, pero es nuestro deseo hacer un "préstamo generoso a Allah", lo que en última instancia consiste en hacernos un favor a nosotros mismos.



EL SIGNIFICADO DEL CORÁN

SURAT AL-BAQARAH (LA VACA)

Período de Medina

Tafsir de Muhammad Assad

Traducción al español: AbdurRassak Pérez

El título de esta *surah* proviene de la historia que se narra en los versículos 67-73. Es la primera *surah* revelada por entero después del éxodo del Profeta a Medina, y en su mayor parte durante los dos primeros años de dicho período; sin embargo, los versículos 275-281 pertenecen a los últimos meses antes de la muerte del Profeta (el versículo 281 es considerado como la última revelación que recibió).

Al-Baqarah, que comienza afirmando el propósito que subyace a la revelación del Qur'an en su conjunto --es decir, la guía del hombre en todos sus asuntos espirituales y mundanales-- contiene, junto a su énfasis constante sobre la necesidad de vivir conscientes de Dios, alusiones continuas a los errores cometidos por gentes que seguían revelaciones anteriores, en especial los israelitas. La alusión, en el versículo 106, a la abrogación de todos los mensajes anteriores por el mensaje entregado al Profeta Muhammad, es de gran importancia para una comprensión correcta de esta *surah* y de todo el Qur'an. Muchas de las normativas legales que aquí aparecen (especialmente en la última parte de la *surah*) - en relación a cuestiones éticas, relaciones sociales, la guerra, etc. - son una consecuencia directa de esta afirmación clave. Se señala una y otra vez que la legislación del Qur'an se ajusta a los requisitos

reales de la naturaleza humana, y por tanto no es sino una continuación de la dirección ética que Dios ha brindado al hombre desde el comienzo de la historia humana. Se dedica una atención especial a Abraham, el profeta-patriarca cuya intensa preocupación por la idea de la unidad de Dios está en la raíz de las tres grandes religiones monoteístas; y la creación del Templo de Abraham, la *Ka'bah*, como dirección de la oración de "aquellos que se someten a Dios" (significado de la palabra *muslimun*, sing. *muslim*), pone el sello, por así decirlo, a la identificación consciente de todos los verdaderos creyentes con la fe de Abraham.

A todo lo largo de esta *surah* se despliega la quíntuple doctrina coránica de que Dios es la fuente auto-suficiente de todo lo existente (*al-qayyum*); que el hecho de Su existencia, reiterado por todos los profetas, es accesible al intelecto humano; que una vida recta -y no sólo la creencia- es el corolario necesario de esta comprensión intelectual; que la muerte física irá seguida de la resurrección y del juicio; y que todos los que son verdaderamente conscientes de su responsabilidad para con Dios "no deben sentir temor, ni tampoco se lamentarán".

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
الرَّءِيسِ • ذَلِكَ الْكِتَابُ لَا رَيْبَ فِيهِ هُدًى
لِّلْمُتَّقِينَ • الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِالْغَيْبِ وَيُقِيمُونَ
الصَّلَاةَ وَمِمَّا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ •
وَالَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِمَا أُنزِلَ إِلَيْكَ وَمَا أُنزِلَ مِنْ
قَبْلِكَ وَبِالْآخِرَةِ هُمْ يُوقِنُونَ • أُولَئِكَ
عَلَىٰ هُدًى مِنْ رَبِّهِمْ وَأُولَئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ •

EN EL NOMBRE DE ALLAH, EL MÁS MISERICORDIOSO, EL DISPENSADOR DE GRACIA

(1) Alif. Lam. Mim.¹

(2) ESTA ESCRITURA DIVINA --sin lugar a duda-- es una guía para todos los conscientes de Allah² (3) que creen en [la existencia de] lo que está fuera del alcance de la percepción humana,³ son constantes en la oración, y de lo que les proveemos como sustento gastan en los demás;⁴ (4) y que creen en lo que ha descendido sobre tí [Oh Profeta], y en lo que se hizo descender antes de tí⁵: ¡porque ellos son los que, en su interior, tienen certeza de la Otra Vida!

(5) ¡Ellos son los que siguen la guía [que les viene] de su Sustentador; y ellos son los que conseguirán la felicidad!

(6) EN VERDAD, aquellos que insisten en negar la verdad⁶ --es igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. (7) Allah ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo⁷: les espera un tremendo castigo.

(8) Y hay gentes que dicen: “Creemos en Allah y en el Último Día”, mientras que [en realidad] no creen. (9) Pretenden engañar a Allah y a aquellos que tienen fe --pero sólo se engañan a sí mismos, y no se dan cuenta. (10) En sus corazones hay una enfermedad, y por éso Allah deja que aumente su enfermedad; y les espera un penoso sufrimiento por sus continuas mentiras.⁸

(11) Y cuando se les dice: “No corrompáis en la tierra”, contestan: “¡Sólo estamos mejorando las cosas!” (12) ¡En verdad, ellos son los corruptores --pero no se dan cuenta!⁹

(13) Y cuando se les dice: “Creed como creen los demás”, contestan: “¿Es que vamos a creer como creen los necios?” ¡En verdad, que son ellos los necios --pero no lo saben!

(14) Y cuando se encuentran a aquellos que tienen fe, afirman: “Creemos [como vosotros]”; pero cuando están a solas con sus malvados impulsos¹⁰, dicen: “¡En verdad, estamos con vosotros; sólo estábamos burlándonos!”.

(15) Allah les devolverá sus burlas¹¹, y les dejará en su arrogancia por un tiempo, vagando ciegos de un lado para otro: (16) [porque] ellos han canjeado la guía por el error; y tampoco su negocio les ha dado beneficio, ni han encontrado guía [en otra parte].

(17) Su parábola es la de gentes que encienden un fuego: pero tan pronto como éste ilumina todo a su alrededor, Allah se lleva su luz, dejándoles a oscuras, sin que puedan ver: (18) sordos, mudos, ciegos --y no pueden volver.

(19) O [la parábola] de una violenta tormenta, con tinieblas, truenos y relámpagos. Se llevan los dedos a los oídos para no oír el trueno, por miedo a la muerte; pero Allah rodea [con Su poder] a todos los que niegan la verdad. (20) A punto está el relámpago de quitarles la vista; cada vez que les alumbra, avanzan y cada vez que se hace oscuro, se detienen.

Si Allah quisiera, ciertamente podría quitarles su oído y su vista:¹² porque, en verdad, Allah tiene el poder para disponer cualquier cosa.

Notas

1. Sobre la posible significación de las letras aisladas denominadas *al muqatta'at*, que aparecen al comienzo de varias *surahs* del Qur'an, véase Apéndice II, en donde se discuten las diversas teorías existentes sobre este tema.

2. La traducción convencional de *muttaqi* por "temeroso de Dios" no hace justicia al contenido positivo de esta expresión, es decir, la consciencia de Su Omnipresencia y el deseo de amoldar la propia existencia siguiendo esta consciencia; mientras que la interpretación usada por varios traductores como, "que se protege contra el mal" o "que es cumplidor de su obligación", no da más que un aspecto parcial de la consciencia de Dios.

3. *Al-ghaib* (a menudo traducido, erróneamente, por "el No Visto") se usa en el Qur'an para designar todos aquellos sectores o fases de la realidad que se encuentran fuera de la esfera de la percepción humana y que no pueden ser, por lo tanto, demostrados ni refutados por la observación científica, y ni siquiera pueden ser incluidos dentro de las categorías de pensamiento especulativo aceptadas: como, por ejemplo, la existencia de Dios y de un propósito definido subyacente en el universo, la vida después de la muerte, la verdadera naturaleza del tiempo, la existencia de fuerzas espirituales y sus interacciones, y así sucesivamente. Sólo alguien que esté convencido de que la realidad fundamental, comprende mucho más que lo que forma nuestro entorno observable, puede llegar a la creencia en Dios y, en consecuencia, a la creencia de que la vida tiene significado y propósito. El Qur'an, al señalar que se trata de "una guía para los que creen en la existencia de lo que está fuera del alcance de los sentidos", está diciendo, en realidad, que para aquellos cuyas mentes no puedan aceptar esta premisa fundamental será siempre, por fuerza, un libro cerrado.

4. *Ar rizq* ("provisión de sustento") se aplica a todo lo que pueda ser beneficioso para el hombre, ya sea concreto (como alimentos, bienes, hijos, etc.) "Gastar en los demás" se menciona aquí juntamente con la consciencia de Dios y la oración porque es precisamente en actos altruistas de esta clase donde la piedad fructifica plenamente. Debe tenerse en cuenta que el verbo *anfaqa* (lit "gastó") se menciona siempre en el Qur'an para denotar un gasto libre en los demás, o un regalo, cualquiera que sea el motivo.

5. Esto hace referencia a una de las doctrinas fundamentales del Qur'an: la doctrina de la continuidad histórica de la revelación divina. La vida tal como nos enseña el Qur'an no es una serie de saltos inconexos sino un proceso orgánico continuo; y esta ley se aplica también a la vida intelectual, de la

cual es parte integrante la experiencia religiosa del hombre (en su sentido acumulativo). Por tanto, la religión del Qur'an sólo puede ser comprendida adecuadamente con el telón de fondo de las grandes religiones monoteístas anteriores a él, y que, según la creencia musulmana, culminan y reciben su formulación final en la fe del Islam.

6. A diferencia de la forma más frecuente *al kafirun* ("los que niegan la verdad"), el uso del pasado en *al'ladina kafaru* indica una intención consciente y es, por lo tanto, traducida apropiadamente por "aquellos que insisten en negar la verdad". Esta interpretación es apoyada por muchos comentaristas, en especial Zamajshari (quien, en su comentario a este versículo, usa la expresión "aquellos que están deliberadamente empeñados en su *kufir*"). En otras partes del Qur'an se dice de esta gente que "tienen corazones con los que no pueden captar la verdad, ojos con los que no pueden ver, y oídos con los que no pueden oír" (7:179). Para una explicación de los términos *kufir* ("negación de la verdad"), *kafir* ("el que niega la verdad"), etc., ver nota 4 en 74:10, que es donde aparece este concepto por primera vez en la revelación coránica.

7. Se hace aquí referencia a una ley natural establecida por Dios, según la cual una persona que persiste en adoptar falsas creencias y se niega a escuchar la voz de la verdad pierde gradualmente la capacidad de percibir la verdad, "de forma que, en definitiva, es como si su corazón estuviera sellado" (*Raghib*). Como es Dios quien ha instituido todas las leyes de la naturaleza que, en su conjunto, se denominan *sunat Allah* ("la vía, o la práctica, de Dios") a Él se atribuye este "sello": pero se trata obviamente de una consecuencia de la libertad de elección del ser humano y no un acto de la "predestinación". De igual modo, el sufrimiento que les espera, en la Otra Vida, a aquellos que durante su vida se han empeñado en permanecer sordos y ciegos a la verdad, es una consecuencia natural de su libre elección, como también la felicidad en la Otra Vida es la consecuencia natural del esfuerzo humano por alcanzar la rectitud y la iluminación interna. Es éste el sentido en que se deben entender las referencias coránicas a la "recompensa" y al "castigo" de Dios.

8. Es decir, ante Dios y el hombre y a sí mismos. Por lo general, se considera que este pasaje alude en primer lugar a los hipócritas de Medina que, en los primeros años después de la *hiyrah*, declaraban su fidelidad al Islam al tiempo que en su interior seguían dudando de la verdad del mensaje de Muhammad. No obstante, como ocurre con todas las alusiones a hechos contemporáneos o históricos, estos versículos y los siguientes tienen una aplicación general e intemporal ya que se refieren

a todos aquellos que son propensos a engañarse a sí mismos para evadir un compromiso espiritual.

9. Podría parecer que ésta es una alusión a gentes opuestas a cualquier "intrusión" de consideraciones religiosas en la esfera de lo práctico, y así a menudo sin darse cuenta y pensando que están "simplemente mejorando las cosas" contribuyen a la confusión moral y social que se menciona en el versículo siguiente.

10. Iit. "sus demonios" (*shayatin*, pl. de *shaytan*). Según el uso árabe antiguo, dicho término denota a menudo a gente "que por su persistencia insolente en hacer el mal (*tamarrud*), se han convertido en demonios" (Zamajshari): interpretación ésta que es aceptada por la mayoría de los comentaristas. Sin embargo, el término *shaytan* que se deriva del verbo *shatana*: "se distanció (de la bondad y de la verdad)" a menudo se emplea en el Qur'an para describir las inclinaciones "demoníacas" (es decir, sumamente perversas) en la propia alma del hombre, en especial todos aquellos impulsos que se contraponen a la verdad y a la moralidad (*Raghib*).

11. Lit. "Dios se burlará de ellos". Mi traducción sigue la interpretación más aceptada de esta frase.

12. La implicación obvia es: "pero Él no lo quiere" --es decir, que tampoco se excluye la posibilidad de que "aquellos que han canjeado la guía por el error" puedan un día percibir la verdad y enmendarse. La expresión "su oído y su vista" es claramente una metonimia de la habilidad instintiva del hombre para discernir entre el bien y el mal y, por tanto, de su responsabilidad moral. --En la parábola de las "gentes que encienden un fuego encontramos, a mi parecer, una alusión a la dependencia exclusiva de ciertas gentes de lo que se denomina "el enfoque científico" como método para iluminar y explicar todos los imponderables de la vida y de la fe, y del rechazo arrogante que de aquél se deriva, a admitir que algo pudiera estar más allá del alcance del intelecto humano. Esta "presuntuosa arrogancia", como la llama el Qur'an expone inevitablemente a sus devotos --y a la sociedad que ellos dominan-- al relámpago de la desilusión que "a punto está de quitarles la vista", es decir, debilita aun más su percepción moral y hace más profundo su "temor a la muerte".





DICHOS DEL PROFETA MUHAMMAD

Traducción del Árabe: AbdurRahman Zakaríá Maza



De Abu Bakra Nufaii ben Al Hariz, Allah esté complacido con él, que preguntó a sus compañeros el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“¿Queréis que os informe acerca de las faltas más graves? (Lo repitió tres veces).

Dijimos: ‘Claro que sí ¡Oh Mensajero de Allah!’

Dijo: ‘Asociar a Allah (adorar ídolos); y desobedecer a los padres y no tratarlos bien.’

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, estaba echado, después se sentó y añadió: ‘Además lo son también la mentira y el falso testimonio.’

Y no cesó de repetir las hasta que dijimos: ‘¡Ojalá se hubiera callado!’ ”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Usaid Malik ben Rabia, Allah esté complacido con él, que dijo:

“Mientras estábamos sentados con el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, vino un hombre de Bani Sálama y le preguntó: ‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Hay alguna buena acción que yo pueda hacer por mis padres después de su muerte?’

Dijo: ‘¡Sí! Pedir por ellos. Y especialmente pedir a Allah el perdón para ellos. Ejecutar sus consejos y últimos deseos. Y tener buenas relaciones con sus familiares y honrar a sus amigos.’ ”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Masud Uqba ben Amrin Al Badri Al Ansari, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“El imam en un grupo es quien más sabe del Libro de Allah. Si varios se igualan en la recitación, el que más sepa sobre los hadices del Profeta. Si se igualan en hadices, pues el que antes haya hecho la hiyra. Si la han hecho al mismo tiempo, el de mayor edad.

Y un hombre no reza de imam delante de otro que goza de autoridad, excepto sin su permiso (como el emir, el imam de la mezquita, el dueño de la casa u otro, aunque sepa más que él). Y tampoco se sentará en su sitio en la casa o en el que tiene preparado para honrar a los venerables, excepto con su permiso.”

Lo relató Muslim.



Y del mismo se transmitió que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“A quien visite a un enfermo o vaya a ver a un hermano en Allah, le llamará un ángel, diciéndole: ‘Has sido de los virtuosos y has hecho una buena acción, por lo tanto, has escogido en el Jardín una casa para que sea tu morada.’ ”

Lo relató At Tirmidi.



De Abu Musa Al Asharí, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“El ejemplo de la buena o mala compañía es el del vendedor de almizcle o el del que sopla el aire con el fuelle de la fragua del herrero.

El portador de almizcle te lo da a probar, bien se lo compras o bien te llega un buen olor de él.

En cambio, el que sopla con el fuelle te quema la ropa o te impregna de mal olor.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“Los individuos son como los metales de oro y plata. Los mejores de ellos antes del Islam (periodo de ignorancia) lo fueron también después del Islam si lo entendieron y aprendieron correctamente.

Y los espíritus son como soldados ordenados en grupos. Se conocen según su naturaleza, sea buena o mala. Cuando se parecen las naturalezas, se reconocen y se juntan. Y cuando no se parecen, se desconocen y se separan.”

Lo relató Muslim.



De Anas, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Quien posea estas tres cualidades encontrará en ellas la dulzura de la fe:

‘Que Allah y Su Mensajero sean para él más queridos que ningún otro; que cuando quiera a una persona, lo haga por Allah; y que deteste volver a la incredulidad después de haberle salvado Allah de ella, más que ser arrojado a un fuego y quemarse’.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“¡Por Allah que no cree, por Allah que no cree, por Allah que no cree!” Le preguntaron: ‘¿Quién? ¡Oh Mensajero de Allah!’

Dijo: ‘Aquel cuyo vecino no está seguro de él y teme que lo dañe’.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Shuraih al Juzai, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Quien crea en Allah y en el Último Día que haga el bien a su vecino y que no le ocasione daño alguno; quien crea en Allah y en el Último Día que honre a su huésped; y quien crea en Allah y en el Último Día que hable con buenas palabras o que se calle.”

Lo relató Muslim.



De Abdullah ben Umar, Allah esté complacido con los dos, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“El mejor compañero ante Allah, Altísimo sea, es el mejor de ellos para con su compañero. Y el mejor vecino ante Allah, Altísimo sea, es el mejor de ellos para con su vecino.”

Lo relató At Tirmidi.



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Vino un hombre al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones y le preguntó: ‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿De toda la gente, a quién le corresponde el mayor derecho a que se le haga el bien y se le dé compañía?’

Dijo: ‘A tu madre.’

Y dijo: ‘¿Después a quién?’

Dijo: ‘A tu madre.’

Y dijo: ‘¿Después a quién?’

Dijo: ‘A tu madre.’

Y dijo: ‘¿Y después a quién?’

Dijo: ‘A tu padre’.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abdullah ben Amrin ben Al As, Allah esté complacido con los dos, que dijo:

“No es totalmente completa la acción del que guarda buenas relaciones con sus familiares y es correspondido por ellos. Más bien es completa la de aquel que ve interrumpidas dichas relaciones y no sólo las reanuda sino que las incrementa.”

Lo relató Al Bujari.



De Ben Umar, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“La mano que está encima es mejor que la mano que está debajo. Y la mano que está encima es la que da y la que está debajo es la que pide.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Al Miqdad, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

“Nadie ha probado comida mejor que la obtenida con el producto del trabajo de sus propias manos. Y ciertamente, el Profeta de Allah, David, sobre él la paz y las bendiciones de Allah, solía comer de lo obtenido con el trabajo de sus manos.”

Lo relató Al Bujari.

BREVES * BREVES * BRE-

VISITA A CORDOBA DEL PRÍNCIPE ABDULAZIZ

Durante el pasado mes de Agosto, el príncipe saudí Abdulaziz Ibn Fahd visitó la ciudad de Córdoba, acompañado de un nutrido séquito. Durante su estancia en la misma, fue recibido por el alcalde de la ciudad, Rafael Merino, quien le acompañó en un recorrido por la antigua Mezquita Aljama. El príncipe se interesó especialmente por las excavaciones de la ciudad palatina de Madinat Az Zahra en las faldas de la serranía cordobesa, lugar que visitó en dos ocasiones a lo largo de los seis días que duró la visita.

En el transcurso de una comida en el Parador de la Arruzafa, Abdulaziz Ibn Fahd se entrevistó con el Secretario General de la Comisión Islámica de España y Presidente de Junta Islámica, Dr. Mansur Abdussalam Escudero. En dicho encuentro se trataron fundamentalmente temas relacionados con el proyecto de Junta Islámica, de establecimiento en Córdoba de un Centro de Investigaciones Islámicas y Cooperación, de la situación del Islam en España y de cuestiones relativas a los problemas que se plantean hoy a los nuevos musulmanes.

El príncipe Abdulaziz expresó su intención de apoyar dicho proyecto e hizo una invitación personal a varios miembros de Junta Islámica para visitarle en Riyad, Arabia Saudí, en los próximos meses, y continuar las conversaciones al respecto.

La visita de Abdulaziz puede enmarcarse dentro de un cambio global que parece evidenciarse en la política exte-

rior de varios países árabes a raíz del conflicto del Golfo Pérsico, en el sentido de la potenciación de centros de irradiación cultural islámica. En este orden de cosas, queda claro que Córdoba sigue siendo una referencia histórica para muchos musulmanes. El proyecto CEI viene a expresar, entre otras cosas, la voluntad de cambiar una actitud nostálgica y romántica hacia el pasado islámico de Al Andalus, por una presencia viva y activa de los musulmanes en la sociedad y la cultura andaluza contemporánea.

JORNADAS EUROPEAS DE PATRIMONIO

El pasado 24 de Septiembre, y dentro del marco de las Jornadas Europeas de Patrimonio, dedicadas este año a la Cultura Islámica en Andalucía, se desarrolló un “Día de puertas abiertas” en toda la Comunidad Andaluza. Pudieron visitarse, aparte de los monumentos que se encuentran abiertos para su contemplación, aquellos otros que están en fase de restauración y prospección. La Comisión Islámica de España (CIE) participó en dicha celebración e hizo un comunicado en el que resaltó “la importancia del legado musulmán en la tradición secular de nuestro país, su relevante importancia en la formación de la identidad española y el efecto vitalizador cultural y espiritual que pudo y puede tener para nuestra sociedad”. Su Secretario General, acompañado del presidente de la Asociación de Musulmanes en Córdoba, Hashim Ibrahim Cabrera y

otros dirigentes musulmanes españoles, visitaron los más significativos monumentos cordobeses de la época islámica. En el alminar de la Mezquita Aljama, ahora rescatado bajo la cubierta del siglo XVI, se hizo la llamada a la oración (Adhán).

La CIE hizo pública su intención de actuar desde el marco del Acuerdo de Cooperación firmado en 1992 con el Estado y llamó la atención sobre las dificultades que se están produciendo para su aplicación y efectiva equiparación con la Iglesia Católica, lo que puede considerarse como un ilegal agravio comparativo. Según el artículo 13 de dicho Acuerdo, se establece que “El Estado y la Comisión Islámica de España colaborarán en la conservación y fomento del patrimonio histórico, artístico y cultural islámico de España, que continuará al servicio de la sociedad para su contemplación y estudio. Dicha colaboración se extenderá a la realización del catálogo e inventario del referido patrimonio, así como a la creación de Patronatos, Fundaciones u otro tipo de instituciones de carácter cultural, de los que formarán parte representantes de la Comisión Islámica de España”.

La Comisión Islámica de España, considera que el Estado y las Comunidades Autónomas, en la medida de sus competencias, deben hacer efectiva esta colaboración mediante acuerdos con dicha Comisión y las Comunidades que la integran, que faciliten el uso por las mismas de dicho Patrimonio.

VES * BREVES * BREVES

LA MARCHA DEL MILLON DE HOMBRES

Varios centenares de miles de ciudadanos norteamericanos de raza negra, marcharon sobre Washington el pasado 16 de Octubre. Aunque, a decir de algunos participantes, no existía una intención reivindicativa sino tan sólo “hacer notar la presencia” de un colectivo tan decisivo en la política y la sociedad estadounidense, la marcha ha constituido una llamada de atención a los dirigentes y a la sociedad en su conjunto, sobre la situación en que todavía se hallan los negros en una nación que se autodefine como adalid y defensora de las libertades y los derechos ciudadanos. El peso de la demografía se deja sentir de manera creciente y desigual en los distintos colectivos que componen el intento de una sociedad multirracial en la que, sin embargo, aún es muy fuerte el peso de la discriminación y el racismo.

La “Marcha del millón de hombres”, como ha sido denominada por la prensa ha sido posible por el poder de convocatoria de un polémico dirigente, Louis Farrakhan, líder de Nación del Islam. Minimizando el poder de convocatoria de Farrakhan, definido como “musulmán visionario que con frecuencia recurre a un discurso racista...”, o como “clérigo demagogo que ha pintado de negro el Corán”, la prensa se ha apresurado a desmontar un potente movimiento que se dibuja ya con nitidez en el territorio de la nación más poderosa del mundo. El presidente Bill Clinton, desde Austin (Texas), a miles de kilómetros de la marcha, no dudó en afirmar que “un millón de hombres tienen razón al alzarse en pro de la responsabilidad personal, pero un

millón de hombres no hacen que sea correcto el mensaje de mala voluntad y división de otro hombre”, esto último referido directamente a Louis Farrakhan.

Si la sociedad norteamericana va a tener que acostumbrarse progresivamente a un mayor protagonismo de las hasta ahora minorías de negros e hispanos, la connotación islámica que aparece en relación a los primeros es, sin duda, inquietante para una sociedad que ha vivido en una situación paradójica con respecto al Islam, a partir sobre todo de la Guerra del Golfo. Aliados en unos casos y enemigos en otros, los norteamericanos siguen alimentando el estereotipo negativo del musulmán en la conciencia de sus *mass media*. Hablan de su intervención en la exYugoslavia en defensa del Estado Bosnio, pero por otro lado no cesan de etiquetar como terroristas a muchos movimientos islámicos de liberación, condicionando la opinión internacional a través de las agencias de noticias con mayor cobertura.

En esta paradójica situación se inscribe el sesgo que se ha dado a la información sobre la Marcha del millón de hombres. Reconociendo por un lado el derecho que tienen los negros a manifestarse y exigir su equiparación y no discriminación con los blancos, y, por otro, desacreditando al líder que ha logrado convocarlos y vertebrar su organización.

En ese sentido, el general Colin Powell, protagonista de la Guerra del Golfo y posible candidato a ser el primer presidente negro de los Estados Unidos, no asistió a la marcha, alegando que le preocupaba que su

presencia en la tribuna con Farrakhan “pudiera haberle dado un nivel mayor de credibilidad del que yo quisiera. Habría preferido que cualquier otro distinto de Farrakhan hubiera liderado la Marcha del Millón de hombres.”

HIYAB Y DNI

La CIE ha recibido numerosos escritos de protesta, enviados desde distintos lugares de España, por musulmanas que se ha visto obligadas a despojarse del hiyab para ser fotografiadas a la hora de solicitar el DNI, el pasaporte o la tarjeta de residencia.

En todos los casos, las afectadas por esta medida expresan su indignación ante la falta de respeto que esta actitud representa y la contradicción que ella implica con los derechos constitucionales y los enunciados de la Ley Orgánica de 1980 sobre Libertad Religiosa.

Al margen de que es sabida la irrelevancia de cubrir el pelo a efectos de identificación policial, resulta un agravio comparativo respecto a la actitud que se adopta con las religiosas de confesión católica.

Nos congratulamos de que tras las gestiones realizadas ante la Dirección General de Asuntos Religiosos, su responsable, Víctor Urrutia, se haya comprometido a hacer las oportunas gestiones para que esta situación no vuelva a repetirse y, así, las musulmanas que lo deseen, puedan ejercer su derecho a ser distinguidas por el uso del *hiyab*.

BREVES * BREVES * BRE-

ARGELIA EN EL PUNTO DE MIRA

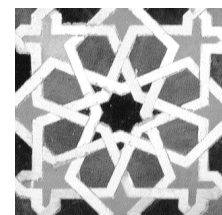
Con motivo de la reciente comparecencia electoral de los argelinos, la prensa española ha expresado un cierto optimismo sobre el inmediato futuro del país magrebí. Diferentes analistas sociopolíticos han desgranado sus pronósticos en las páginas de los diarios EL PAIS y EL MUNDO. Concretamente, en este último hemos encontrado dos interesantes referencias. La primera de ellas, aparecida en la página 2, sección “Impresiones”, el jueves 23 de Noviembre, sin firma periodística, nos asegura que el final de la violencia en Argelia está cerca, ya que el Frente Islámico de Salvación (FIS) “...dió ayer un giro estratégico al reconocer la legitimidad política del presidente Zeroual.” El anónimo cronista nos asegura que el mismo Rabah Kebir, había hecho público el contenido de una carta a Zeroual. En dicha carta se oferta la posibilidad de diálogo abierto y sin condiciones. Lo más interesante del texto es que lo que propone el Frente Islámico de Salvación es un amplio acuerdo para *restablecer la democracia*, y no el Estado Islámico. Continúa el analista diciendo que “*Todo indica que el ilegal FIS, principal fuerza de la oposición y partido vencedor de las elecciones de 1991, está dispuesto a jugar la carta de la normalización democrática.*”

En el mismo diario EL MUNDO, dos días después, en la página 4 y dentro de la columna “Bloc de notas”, un lacónico Bernard-Henry Levy nos habla también

del proceso argelino. Comienza su crónica con un rotundo “...y el pueblo habló”, como si el pueblo argelino no hubiese hablado antes y fuese su primera comparecencia electoral. Continúa “...y lo que dice, en el fondo, es que no quiere en modo alguno una componenda con el FIS.” ¿En virtud de qué proceso lógico deduce usted eso, señor Levy?. Más adelante entra ya en harina y se despacha con “*¿Erradicación?. No me gusta la palabra. Probablemente a los electores argelinos tampoco. Pero si esta palabra significa que se rechaza hasta la idea de un compromiso con el fascismo verde, si implica el rechazo del integrismo, amenaza fundamental de esta época, entonces sí, entonces eso es lo que los electores han dicho. Y que se fastidie la buena gente que, tanto aquí como en Roma, mete en el mismo saco a los terroristas de ambos bandos.*”

Ante noticias y análisis tan contradictorios cabría preguntarse si lo que se pretende desde el poder establecido, el de los intereses económicos y geoestratégicos, es realmente establecer un sistema democrático en Argelia, o esa posibilidad está condicionada por otros vectores de fuerza mayor, como ya quedó demostrado en las elecciones del 91. Opiniones como las del señor Levy no ayudan a una solución pacífica a los problemas que tiene hoy plantados la sociedad argelina. Por el contrario, su comentario huele a tufo de consigna, a lesa dejación del ejercicio del librepensamiento. Calificar de “fascismo verde” a un movimiento popular que ganó limpiamente unas elec-

ciones democráticas y que fué ilegalizado por una junta militar golpista, que para salvar la democracia tiene ya en su haber más de treinta mil muertos, es puro y simple maniqueísmo y además, peligroso, en unos momentos en los que son muchos los que luchan en el camino de la paz. Tenga usted al menos un mínimo de vergüenza intelectual y escriba y analice de lo que conozca, no de lo que ignore.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO

La paz se aproxima en regiones de vital importancia para la estabilidad mundial: Oriente Medio, Bosnia y Argelia. La Conferencia Euromediterránea, inaugurada mientras se imprimía este número de Otoño, habrá reunido a los países que forman la cuenca del *mare nostrum* que dijera el romano imperialista, del mar de todos, del mar de nadie, que no queremos que sea marca fonteriza sino nexo de unión, ocasión de intercambios entre sociedades distintas y complementarias que mutuamente se enriquecen.

En los escenarios descritos, lo mires como lo mires, aparece el Islam. Aunque se hable de árabes y de judíos, de conflicto en los Balcanes, de la nación argelina o de Norte/Sur, se trata del Islam omitido. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la Conferencia que se iba a celebrar en Bonn bajo el título valiente de Europa y el Islam, haya sido desconvocada *sine die*. ¿No será ya hora de hablar del Islam así, con todas las letras y de Democracia tomada en serio, coger el toro por los cuernos, el rábano por el fruto y poner en peligro las ideas por ver si resisten o si son de pellejo de breva?

En el próximo número lo vamos a intentar. Aquí adelantamos un par de ideas: los países islámicos se islamizan y los países demócratas se democratizan. Esta tendencia -reciente- se hace cada vez mas imperiosa y es un hecho que nos hace concebir un futuro no imaginado hasta ahora, un porvenir donde las relaciones internacionales se basen en el reconocimiento de la diferencia y en el interés que promete la complementariedad. La exclusión por normas de vida libremente aceptadas, sean cuales fueren y siempre que no perjudiquen a terceros, ya no será posible.

Me refiero, por poner dos ejemplos, a ciertas condiciones que integristas demócratas insinúan que hay que imponer a los países musulmanes en asuntos relacionados con el derecho de familia islámico. Y me refiero también al odio que anima a integristas musulmanes contra todo lo que huele a Occidente y Democracia. Son actitudes que vienen avaladas por siglos de desencuentro y avivadas cada tanto por intelectuales y propagandistas de intención aviesa. En realidad son posturas demodées, de otras épocas donde no había televisión, ni parabólicas, ni internet; insostenibles hoy día en un mundo interdependiente en tantos y tan decisivos aspectos de la existencia; inviabiles por el ansia de paz y prosperidad que tiene a la gente apegada a la vida y al amor y no a la muerte.

Islam no es para quien no quiere islamizarse. No puede ser impuesto. Democracia no es para quien no la quiere. No puede ser impuesta. En esto hay que ponerse de acuerdo y a la vez hay que incidir y frecuentar las múltiples áreas donde Islam y democracia se tocan, cultivar con esmero aquellas donde se cortan, territorio común, vasto y emocionante y tener mucha paciencia, visión política y la compasión que nos merecemos como seres humanos, cuando las diferencias se vuelvan problemas. Recordad entonces a Wittgenstein cuando decía: si es un problema, tiene solución; si no, no es un problema. Buscarla. Pactar. Vivir. Eso queremos.

Estos serán los argumentos principales a desarrollar en la entrega de Invierno de Verde Islam.



No abandones el Recuerdo
porque en él no te halles
en presencia de Allah.
Pues es peor descuidar el Recuerdo
que tener un descuido en el Recuerdo.
Puede que Allah te eleve
de un Recuerdo hecho con descuido
a otro efectuado atentamente,
y de éste
a un Recuerdo en que llegues
a estar presente ante El,
y aun de éste
a otro en que llegues a estar ausente
a todo lo que no sea el objeto del Recuerdo:

"Y esto para Allah no es nada difícil"

(Qur'an, 14, 20)

*Kitab Al-Hikam
Ibn Ata'illah*



Junta
Islámica

Centro de Documentación y Publicaciones

Fuente de Arriba. ALMODÓVAR DEL RÍO 14720 (Córdoba)

☎ - FAX: 957- 338041